

COMUNISMO

GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA

COMUNIDAD DE LUCHA Y PARTIDO

A través de las fracciones comunistas el proletariado condensa sus experiencias y las transforma en directivas del accionar futuro; mejor dicho el comunismo va gestando su dirección histórica.

Tesis de Orientación Programática.

Órgano central
en castellano
del
**Grupo
Comunista
Internacionalista**

Al lector

Compañeros, una revista como ésta sólo puede cumplir las tareas teórico-organizativas que la hora exige con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones...), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución...), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos. Son, por el contrario, parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada y así abolir todas las clases sociales y toda explotación. ¡Difundid estos textos, discutidlos, reproducidlos!

Recibid, con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase contra la bestia capitalista, contra su estado y contra los partidos, sindicatos y otras organizaciones pseudo-obreras que perpetúan su supervivencia, y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el partido comunista mundial, que nuestra clase necesita para destruir el mundo de la mercancía e instaurar una verdadera comunidad humana.

Para contactarnos, escribir a la dirección siguiente, sin mencionar el nombre del grupo:

BP 33
Saint-Gilles (BRU) 3
1060 Bruselas
Bélgica

Email: info@gci-icg.org
<http://gci-icg.org>

S U M A R I O

COMUNIDAD DE LUCHA Y PARTIDO

Presentación: los viejos borradores	1
Primera parte:	
Comunidad de lucha y partido comunista	6
Segunda Parte:	
La actividad internacional de nuestro pequeño grupo	22
Anexo	
Militancia Clasista Revolucionaria y Emancipación Obrera	38
Postfacio.....	54

ADVERTENCIA

Si nuestros artículos no aparecen firmados individualmente es para remarcar –contrariamente a la promoción de las personalidades propia de la burguesía– que son el resultado de un trabajo colectivo o, mejor dicho, la expresión de una clase que vive, que lucha para destruir su propia condición de asalariada y así todas las clases sociales y toda explotación.

La redacción

COMUNIDAD DE LUCHA Y PARTIDO

PRESENTACIÓN: LOS VIEJOS BORRADORES

A pesar de que aún vivimos una fase de reconstitución embrionaria del proletariado (fase sectaria por excelencia), a pesar de las insuficiencias, las debilidades, las experiencias parciales, el desconocimiento de la obra de las fracciones comunistas, etc., y aunque más no sea en forma embrionaria, vuelve a sentirse hoy, en todo el mundo, la necesidad de la centralización internacional, de constituir una sola dirección internacionalista y comunista.

Tesis de orientación programática, número 55 del Grupo Comunista Internacionalista ¹

La comunidad de lucha internacional del proletariado puja para su estructuración en fuerza. El proletariado, cuyo certificado de defunción habían expedido todas las ideologías, los partidos y los Estados, reemerge en contraposición a la catástrofe de la sociedad capitalista. Sin embargo, las revueltas todavía no se transforman en revolución, en la misma lucha se siente que falta perspectiva, organización, continuidad, teoría revolucionaria.

Ante la necesidad del proletariado de constituirse en clase y por lo tanto en partido mundial, resulta más indispensable que nunca afirmar y asumir ese proceso. Necesitamos conocer nuestro pasado, fortificar nuestra teoría y dirección en el presente, para afirmar el quehacer revolucionario, hacia la organización de la comunidad de lucha del proletariado y la revolución social internacional.

En este contexto, presentamos aquí un conjunto de materiales sobre la comunidad de lucha del proletariado, que se inscriben en nuestra rubrica «Borradores y manuscritos» tal como la habíamos presentado en el número 31 de la revista Comunismo («CONTRA EL ESTADO») de 1992. Para entender las razones por las que publicamos materiales inacabados, en diversas versiones que corresponden a veces a expresiones sucesivas, transcribimos

aquí la presentación a dicha rúbrica, tal como la hacíamos entonces (Ver recuadro). Además nos parece que es una de las mejores explicaciones efectuadas sobre porqué las afirmaciones programáticas son procesos, y no tesis acabadas, y las dificultades inherentes a exponer en formas de tesis lo que solo puede apropiarse como proceso de lucha práctico.

Los materiales son productos de diferentes períodos históricos (principalmente la primera década de la existencia del GCI: la década de los 80) y de diferentes polémicas y contradicciones que se desarrollaron en todas las latitudes. Como tales constituyen una especie de rompecabezas.

El texto fundamental que fue redactado entre 1986 y 1988, llevaba como título COMUNIDAD DE LUCHA Y PARTIDO; por lo que decidimos llamar con dicho título a la globalidad y también nombramos así el conjunto de la revista.

Siendo demasiado extenso el material de referencia (los proyectos de publicaciones, los textos internos, las polémicas, los borradores sucesivos, los cambios, las clarificaciones y la lucha para seguir afirmando y afinando las formulaciones) estábamos obligados a elegir lo que considerábamos más importante programáticamente, lo más claro, lo mejor formulado, lo más necesario. Ello nos llevó, a seleccionar pedazos de diferentes borradores o afirmaciones efectuadas a

través de los años, constituyendo una especie de rompecabezas de diferentes textos, versiones, lenguas y años.

El lector verá que a veces publicamos hasta dos versiones del mismo texto, en la medida en que constituyen aportes diferentes en el mismo proceso. Así por ejemplo, cuando estaba la cosa bastante preparada para publicar, encontramos una versión primitiva de la introducción al texto «Comunidad de lucha y partido», que era muy anterior, y nos pareció enriquecedor meter un pedazo del mismo casi como introducción. Decidimos ponerlo en un recuadro, porque releándolo colectivamente en la actualidad nos pareció que no se podía perder esa pizcota del rompecabezas. El lector podrá comparar y armar ese rompecabezas, apropiándose de los diferentes niveles y aportaciones y a la vez captar mejor el proceso complejo y contradictorio por el cual se han ido afirmando las tesis más claras.

Nada es simple en ese proceso de reapropiación programática. Hasta la terminología es del enemigo, como lo son las comunicaciones y hasta el mismo internet. Lo que está hecho para comunicarse está también hecho para falsificar y controlar la comunicación. Las mejores versiones de los programas que nos aportarán la solución, contienen invariablemente mayores problemas y siempre se pierden por el camino y con ello se pierden textos, conocimientos, experiencias...

1. «GCI» desde ahora en adelante.

Borradores y manuscritos

Presentación de la rúbrica

En la rúbrica « **borradores y manuscritos** » incluiremos un conjunto de materiales inacabados, borradores, discusiones internas, que consideramos merecen una **mejor crítica que la roedora de los ratones** a la que, como se sabe, quedaron sometidos siempre documentos importantísimos de nuestro partido histórico, comenzando por muchos de los propios manuscritos de Marx y Engels (de quienes por supuesto adoptamos la simpática expresión de « crítica roedora de los ratones »).

Si hubiésemos esperado o esperáramos a considerar a material como terminado para publicarlo, muy poco hubiese sido publicado por nuestra clase, por nuestro partido, así como por nuestro pequeño grupo internacional de militantes.

Conviene recordar aquí que lo mejor de la obra de Marx y Engels nos lo legaron bajo la forma de manuscritos, borradores, inéditos. En efecto, una característica central de los materiales de nuestra clase durante su historia es ese carácter de textos de combate, de textos de negación, de esbozos, de rabias, de proyectos superpuestos que se contradicen y se superan unos a otros, sin que nunca se pueda cumplir con los objetivos fijados en una primera instancia ², productos de militantes que nunca encuentran ni poseen las condiciones, ni el tiempo necesario (tiempo siempre expropiado al capital) para hacer un bello producto acabado, como puede hacer el burgués, o el pequeño burgués a quien le pagan para ello. Pero además, nuestros materiales son inacabados, contrariamente a todo lo que se produce que tiende a conservar el sistema, porque la crítica revolucionaria es, por su propia esencia, inacabada mientras persista la sociedad capitalista y ello por más que un texto en su negación del presente pueda expresar el porvenir del movimiento.

Con esos mismos criterios, hemos decidido también el publicar, en esta rúbrica, algunas de las discusiones internas (al GCI) internacionales que permitieron un salto cualitativo en nuestra apropiación colectiva del programa revolucionario y que consideramos importante dar a conocer, no solo en tanto que resultado, sino en tanto que proceso.

Nuestra práctica se contrapone, también aquí, con los portadores de la consciencia. Para los pseudopartidos « del proletariado », su doctrina se encuentra acabada y solo se trata de transmitirla a las masas (de « conscientizar »). En esta concepción iluminista, culturalista, educacionista, personalista, la prensa publica solo la revelación de la palabra y el pensamiento de sus jefes, que se presenta siempre como un pensamiento acabado. Para nosotros, y en general para las organizaciones internacionalistas del proletariado, es por el contrario importante poner en evidencia que las tesis programáticas se van afirmando en un rico y contradictorio proceso histórico colectivo internacional.

Por eso, nosotros siempre intentamos dejar claro que las posiciones programáticas que son las nuestras, no son producto de nuestra cabeza, de nuestra ocurrencia, sino del arco histórico del comunismo, del enfrentamiento secular entre revolución y contrarrevolución y que otros revolucionarios, antes que nosotros, hicieron el mismo tipo de

afirmaciones, lucharon por lo mismo (y sobretodo contra lo mismo!), sea cual sea la forma en que se expresaron. Por eso, siempre que afirmamos una posición, al mismo tiempo que la ponemos en evidencia como producto inevitable de las contradicciones reales, citamos fracciones o militantes revolucionarios que antes que nosotros afirmaron, con su práctica, dicha posición. Pero además, como todas las posiciones de los comunistas se afirmaron en negación a los partidos del capital y en especial a los partidos burgueses para los obreros (socialdemocracia), citamos o mencionamos también las tendencias contra las que tal afirmación se forjaron.

Ese es el proceso histórico por el cual el programa se refuerza, esos son los mecanismos por los cuales las formulaciones van siendo cada vez (es decir en cada gran choque revolución - contrarrevolución) más tajantes, claras y precisas y el partido del proletariado va afirmándose y apropiándose de su propio programa histórico.

La polémica, la contradicción, la crítica despiadada de todas las ideologías burguesas, la contraposición práctica a la contrarrevolución, ..., son formas indispensables de la afirmación programática que, mientras nuestros enemigos tienen interés en ocultar, nosotros tenemos interés en divulgar, en dar a conocer al interior de nuestra clase. E insistimos, « en nuestra clase » y con los criterios de nuestra clase, porque aquí no estamos reivindicando ni el « libre pensamiento », ni la « libertad de crítica », ni cualquier cosa está sujeta a discusión ³, tan de moda hoy y que constituye parte esencial y constante del programa de la contrarrevolución; sino bien por el contrario, el avance programático basado en la polémica que se desarrolla al interior de los que luchan contra el capital, como parte indispensable y dinamizadora de la comunidad de lucha revolucionaria contra el sistema social burgués.

Nosotros constatamos que, incluso en nuestro propio grupo, la afirmación de una posición como resultado es totalmente inferior en cuanto a fuerza, a la afirmación de la misma posición, como proceso. Repetir que se está en contra de la democracia, cualquiera sea su forma, no tiene la potencia que ejemplificar la contraposición histórica entre la democracia y la revolución. Y mucho menos cuando esa contraposición se vivió directamente en la lucha, en la sanguinaria guerra de clases; cuando en la pelea se aprendieron 3 o 4 cosas y recién luego, dentro de un calabozo, en la clandestinidad, o en el exilio, se « aprendió » con sorpresa y con lágrimas en los ojos que los libros servían para algo, que aquellas 4 verdades, escritas de otras maneras, yacían muertas en los libros desde hace décadas, desde hace siglos, escritas por otros compañeros de ese mismo lugar o de cualquier otro ⁴.

Estos son pues los principales criterios que nos impulsan a iniciar esta rúbrica de borradores y manuscritos inacabados. Si esta práctica no es más general o masiva, es por la triste época en que vivimos, en cuanto a la idiotización generalizada de los proletarios, su desinterés general por su propia historia y la perspectiva de nuestro movimiento.

Los diferentes idiomas y dificultades de traducciones, no son la riqueza cultural de la humanidad que nos venden, sino al contrario, bajo el capital, son barreras entre nosotros, entre las experiencias y

2. Por ejemplo, Marx cuando comienza a trabajar sobre «el capital», piensa escribir un capítulo sobre el mismo y luego otros sobre el «trabajo asalariado», «el Estado», «el mercado mundial», etc; pero poco a poco, las presuposiciones del capital, así como las cuestiones metodológicas planteadas, toman proporciones inesperadas (escribe tantos manuscritos sobre ellos que dan lugar a varios libros: Contribución a la Crítica de la Economía, Grundrisse...) y el capítulo del capital va tomando forma de sección, luego de libro,... en fin de varios libros...

3. El cómo y el qué se discute (y que es discutible) depende evidentemente del desarrollo mismo de la comunidad de lucha contra el capital, del tipo de estructura formal y de la época histórica de que se trate. Daremos dos ejemplos: a) en un consejo revolucionario por ejemplo, se puede discutir como generalizar y extender la lucha, pero de ninguna manera si hay que hacerlo. b) en 1860 se discutía en todas las organizaciones obreras si el sufragio universal serviría al proletariado o era un medio de engaño, hoy una organización que admita esa discusión, al desconocer la experiencia histórica más elemental de la clase, se sitúa fuera del campo proletario.

4. Se comprenderá, entonces, no solo los límites de toda «formación» escolástica, sino los límites mismos de la formación exclusivamente intelectual por trasmisión de experiencias.

5. Solo un ejemplo que todos nuestros compañeros conocen bien. La clásica consigna proletaria, que nosotros hemos difundido siempre, «ser patriota es ser asesino» y que habíamos encontrado en Roig de San Martín, Cuba, 1880, nunca logramos «traducirla» o mejor dicho hacerla perfectamente entendible en lenguas del Medio oriente (por lo que para «traducir» nuestros materiales y volantes...» había que cambiar todo»). No solo porque la palabra «patriota» no tiene una correspondiente a la que se le podría dar el mismo sentido con el que se utiliza en esta frase, sino porque la palabra asesino no tiene en absoluto el carácter, de mal en sí, que tiene en idiomas latinos. Todo lo contrario la palabra guarda, para muchos compañeros de esa región, más el sentido original de fumadores de hachís, con el que se conocía una comunidad de resistencia y lucha contra los grandes propietarios y la clase dominante de entonces. Lo que hace que la palabra asesinos como sinónimo de maldad sea visto como el discurso dominante. Algo así como si en Europa utilizásemos en términos de «los malos» la palabra: los «herejes» y nosotros rechazáramos la misma, afirmando que nuestra lucha es una lucha hereje, y que los herejes de todos los tiempos son nuestros compañeros.

teorizaciones locales de los grupos de militantes proletarios. La sabiduría de la comunidad humana sigue siendo liquidada, parcializada, castrada por la sociedad burguesa y hasta las formas de pelear contra ella, aparecen desfiguradas, caricaturizadas y con enormes problemas para reconocerse en la lucha, como parte del mismo proceso revolucionario. A veces ni las consignas tienen traducción porque en otro idioma significan otras cosas, porque en otras regiones las mismas palabras quieren decir lo opuesto.⁵

Describir a contracorriente el proceso por el cual la clase explotada y oprimida se organiza para dejar de serlo es una batalla contra miles de prejuicios e ideologías que deforman ese proceso para impedirlo. La misma descripción y formulación es difícil, dura, contradictoria... porque es ruptura, lucha, contraposición, pelea, guerra de clases. Porque del otro lado del planeta, las cosas tienen miles de filtros ideológicos culturales.

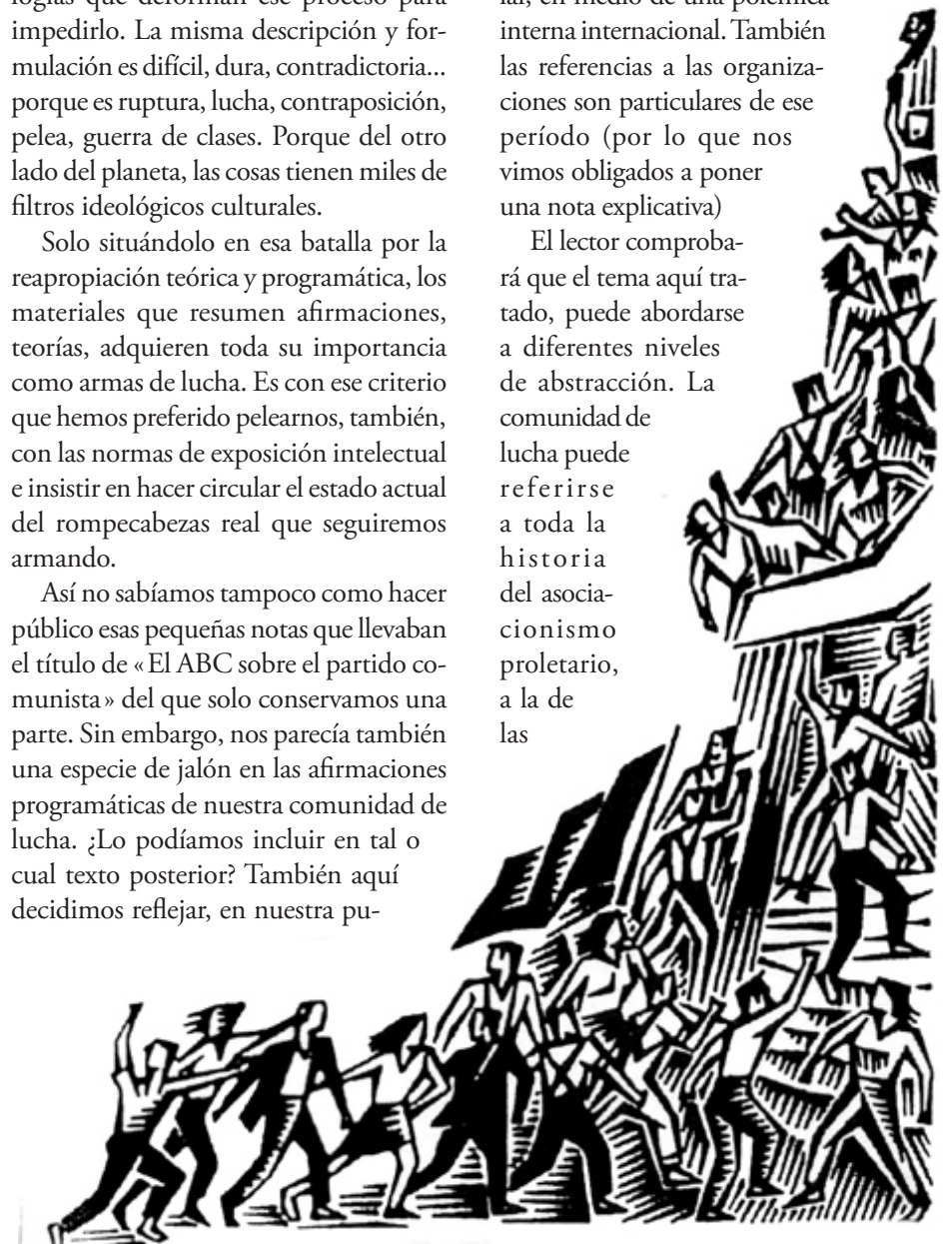
Solo situándolo en esa batalla por la reapropiación teórica y programática, los materiales que resumen afirmaciones, teorías, adquieren toda su importancia como armas de lucha. Es con ese criterio que hemos preferido pelearnos, también, con las normas de exposición intelectual e insistir en hacer circular el estado actual del rompecabezas real que seguiremos armando.

Así no sabíamos tampoco como hacer público esas pequeñas notas que llevaban el título de «El ABC sobre el partido comunista» del que solo conservamos una parte. Sin embargo, nos parecía también una especie de jalón en las afirmaciones programáticas de nuestra comunidad de lucha. ¿Lo podíamos incluir en tal o cual texto posterior? También aquí decidimos reflejar, en nuestra pu-

blicación, el rompecabezas real y ponerlo dentro de un recuadro en el medio del texto más global sobre la comunidad de lucha y el partido.

Dicho pedazo de texto forma parte de otros borradores escritos y discutidos entre 1979 y 1980, al inicio del GCI, para explicar el peligro de hacer de la cuestión del partido una cuestión separada. Es parte de la lucha contra la ideología del partido formal y, en el mismo, se especifican y clarifican afirmaciones clásicas de viejos militantes en el sentido de situarse en la línea del partido en su amplio sentido histórico. Si ese como otros materiales está escrito en primera persona es porque es la posición de un militante particular, en medio de una polémica interna internacional. También las referencias a las organizaciones son particulares de ese período (por lo que nos vimos obligados a poner una nota explicativa)

El lector comprobará que el tema aquí tratado, puede abordarse a diferentes niveles de abstracción. La comunidad de lucha puede referirse a toda la historia del asociacionismo proletario, a la de las



Tomaron por asalto al cielo

fracciones y las Internacionales..., o concretarse en lo que pasa en tal periodo y condiciones sociales...o todavía más concretamente ir a lo cotidiano: la acción del pequeño grupo de militantes revolucionarios que se van asociando en base a aquellas líneas histórica. Y de alguna manera hemos seguido en esta publicación varios de esos niveles, desde la explicación más abstracta de la lucha hasta la actividad práctica de nuestro pequeño grupo, pasando claro está por la lucha contra las falsas alternativas, las socialdemócratas, las unificaciones de organizaciones nacionales y el parlamentarismo y el congresismo.

En esta revista abarcamos al menos esos tres niveles: en la «primera parte» el nivel más abstracto sobre la comunidad de lucha y el partido del proletariado, explicando nuestra concepción global, en la «segunda parte» descendemos al nivel de la actividad internacional de nuestro pequeño grupo, partiendo de sus determinaciones principales y en el anexo ejemplificamos esos dos niveles en base a un ejemplo concreto en la década de los ochenta, en donde exponemos las tentativas y contradicciones concretas que tuvimos con otros compañeros, grupos y espacios militantes. En todos esos niveles se pone en evidencia la lucha revolucionaria contra todas las falsificaciones y concepciones democráticas y sus concepciones: contra la socialdemocracia, contra el dualismo clase partido, contra el congresismo, contra la organización en secciones nacionales... El programa revolucionario solo puede afirmarse como contraposición al programa de la socialdemocracia para los proletarios.

Desde nuestro punto de vista, lo más importante es no partir nunca de la experiencia inmediata para teorizar sobre «el Partido» (confundiendo el Partido con el

puñado de compañeros o la redacción de una o varias publicaciones) para entender la totalidad; sino al revés, comenzar por las determinaciones históricas y globales⁶, comprender (o mejor dicho asumir) el comunismo como sujeto resurgiendo en contraposición a toda la sociedad burguesa (asumiéndose como parte de un proceso histórico), en sus diferentes afirmaciones, luchas, coordinaciones, internacionales, centralizaciones. Solo así se puede situar, sentir, vivir..., su propia práctica militante en el proceso de constitución proletariado en partido. La ida y vuelta entre esos niveles de abstracción, del que trataremos en todo este número de la revista Comunismo, ha sido en nuestro caso algo eminentemente práctico y como tal un complejo proceso contradictorio.

En todos los contactos y discusiones internacionales este tema estuvo, está y estará en el tapete, se discute a todos los niveles y es verdad que en nuestra revista central no habíamos publicado gran cosa. Nosotros, que desde que existimos «jodemos tanto» con la «comunidad de lucha» como expresión concreta, nunca habíamos hecho ninguna globalización pública de nuestra toma de posiciones al respecto. Si exceptuamos la lucha contra el conferencialismo y el congresismo durante, y contra, las Conferencias que organizaban algunas organizaciones (ver más adelante) que se consideraban de la «izquierda comunista» y a lo que le habíamos contrapuesto una proposición de coordinación basada en criterios prácticos de comunidad de acción y lucha, no habíamos escrito otros materiales.

Si bien durante más de 3 décadas habíamos llevado una lucha práctica en ese sentido y había toneladas de papeles en los que se discutía sobre la organización de la clase en partido, no habíamos hecho pública nuestra explicación global, lo que los compañeros más dinámicos de nuestra comunidad de lucha nos reclamaban. «Hay que tomar posición sobre el tema», «hay que explicar lo más globalmente posible nuestra posición sobre la comunidad de lucha»...etc., lo oíamos y repetíamos durante estas tres décadas sin que supiésemos bien como encarar la cosa, es decir como transformar esa masa desordenada e inacabada de mate-

riales que estaban en los sótanos, en algo legible, utilizable y sobretodo que respondiera a la necesidad que los sectores más dinámicos del proletariado estaban y están expresando cada vez más.

Como en muchos otros temas de fondo, lo que se publicaba era una ínfima parte. Aunque en el caso de la constitución del proletariado en clase y por lo tanto en partido, puede haber obrado la poca atracción que teníamos por hablar y publicar sobre el «partido». Sin dudas, eso era el producto de nuestra repugnancia con respecto a «los partidistas», para quienes la palabra «partido» equivale a «dios» para un creyente y es usada de la misma manera y la misma cantidad de veces. Cuanto más hablaban de partido menos asumían las tareas elementales de organización de la clase (como sucedió con las sectas bordiguistas), cuanto más se creían el «partido» menos eran capaces de afirmar, en su práctica, el programa revolucionario de destrucción del capital y se escindían en sectas que no tenían nada de internacionalistas.

Volviendo a nosotros, lo que resulta indiscutible es que las tareas vitales de la lucha y la organización de todos los días nos fueron alejando de las tareas teóricas esenciales en cuanto a continuar explicando el proceso de lucha y organización del proletariado internacional, o si se quiere, el desgaste militante a contracorriente ha sido tan fuerte y doloroso que no fuimos capaces de continuar con los niveles más altos de teorización y globalización de ese mismo problema. E incluso, aquellos materiales fundamentales que habían sido elaborados colectiva e internacionalmente durante décadas lo habíamos dejado pudriéndose en los sótanos.

¿Cómo fue que decidimos desempolvar esos viejos manuscritos? La verdad es que nuestras dificultades prácticas, la inmensidad de nuestras tareas en relación a lo limitadísimo de nuestras fuerzas, siempre hacía que las discusiones se parcializaran o se focalizaran en momentos históricos de las grandes experiencias de la clase o más limitadamente en los problemas organizativos de nuestra propia experiencia inmediata. Otra verdad es que quienes habían producido aquellos materiales ni los

6. Aquí hacemos referencia a la comprensión teórica y a su exposición. Pero para que no nos entiendan idealistamente, aclaremos que el verdadero punto de partida es siempre la vida, la lucha, la experiencia. Es a partir de ella que se extraen conclusiones, que se teoriza...; todo lo que a su vez se vuelve a contrastar con otras experiencias...(propias o de otras generaciones)...y se va delimitando la comprensión, la teoría, las directivas, etc.

sacaban o utilizaban como merecían, tal vez porque como todos los militantes nos dejamos absorber por los problemas prácticos de la organización y la lucha «aquí y ahora», olvidando que la publicación de esos materiales era una necesidad actual, de nuestra clase, de nuestra comunidad de lucha.

También ahí hubo un proceso contradictorio, y hasta si se quiere desde las necesidades de la clase hacia nuestro grupo. Fueron los «contactos» internacionales los que actuaron como vanguardia, fueron los compañeros más «lejanos» y «nuevos», al principio, que pedían conocer lo que se había producido sobre la revolución y contrarrevolución de 1917/23 en Rusia, Alemania, España..., así como sobre la crítica de la economía política o sobre la «comunidad de lucha». En una y mil discusiones lograron remover las estructuras del grupo y exigir que pusiéramos a disposición esos viejos borradores. En la última década volvieron a circular pedazos y/o versiones de esas discusiones centrales...: sobre España, México, Rusia, la Comuna de París... como también sobre cuestiones de fondo (catástrofe del capital, teoría del valor, de la subsunción, teoría de la renta, crisis...) y organizativas (internacionales, concepto de partido, poder...)

Claro que en el grupo siempre hubo consciencia de que había mucha riqueza programática en los viejos materiales que andaban por todos lados. Nosotros mismos, afirmábamos internamente que *«lo que el grupo tiene publicado ... (tanto en lo que se refiere a lo programáticamente más abstracto..., como lo referente a los balances de las revoluciones y contrarrevoluciones -España, Alemania, México...) es una ínfima parte de lo que ha producido. Eramos conscientes de que eso «otro» era importantísimo..., pero al mismo tiempo era muy difícil de entrarle a ese material pues:*

- Se trata de una masa demasiado grande y totalmente desordenada de material en versiones casi ilegibles (a mano, con viejas máquinas de escribir, hojas gastadas...o versiones informáticas que no leen los computadores actuales).
- Los temas se mezclan y se cruzan entre si y contienen todo tipo de cuestiones circunstanciales locales, persona-

les..etc que hacen casi ininteligibles la mayor parte de ellos.

- Todo eso se mezcla más por el uso de lenguas diferentes y referencias históricas de regiones diferentes.

En síntesis, las dificultades para hacer que todo ese esfuerzo colectivo internacional de décadas sirva a las generaciones actuales y futuras, eran tantas que hacer de «eso» algo publicable era visto, por nosotros, como una tarea tan gigantesca y titánica como inasumible. El elemento dinamizador que rompió esa parálisis fue la demanda de discusión sobre temas que la clase volvía a poner sobre el tapete, y poco a poco los compañeros más dinámicos empezaron a leer, comentar, utilizar. De a poco, durante la última década, se buscó hacer más legibles algunos de esos materiales (escaneados, digitalizaciones, traducciones...) y una parte de aquellos viejos borradores fue comenzando a ser comprendida, discutida y utilizada. Ese proceso permitió que, juntos, fuéramos revalorizando los viejos papeles y ficheros. Algunas cosas se empezaron a discutir de nuevo, y luego hubo propuestas de dar a conocer una parte de ellos. Incluso, en esta selección, el proceso fue en el mismo sentido: fueron las necesidades sentidas por compañeros que se iban incorporando a ese proceso de asociación y discusión, que señalaron la importancia de tal o cual material y que consideraron que otros no se podía publicar así, porque no aportaban gran cosa.

Ilustramos este último caso con los materiales sobre la Revolución y la Contrarrevolución en España, diciendo que el balance actual es que (si se exceptúan algunos documentos aprobados sobre la cuestión), a pesar de más de 15 años de trabajo al respecto y la cantidad enorme de materiales que existen sobre ese sujeto, los materiales no son lo suficientemente claros para publicarlos, que todavía requerimos mucha discusión y clasificación para que esos materiales sean un aporte real al balance de la «cuestión española». Concretamente: hay masa de materia prima (fichas de lecturas,

actas de discusiones y borradores) pero todavía no están procesados en términos de posiciones claras, de entendimientos, de lecciones del pasado para los compañeros de hoy y de mañana.

En cambio, sobre el tema comunidad de lucha y partido, junto a esos compañeros que se fueron incorporando en la última década a ese proceso, fuimos entendiendo que SÍ, que había elementos importantísimos para llenar ese gran vacío que existe en el mundo sobre como comprender el proceso de constitución del proletariado en fuerza de destrucción de la sociedad burguesa.

Aunque tal vez debiéramos comenzar diciendo (como en otros temas) que se trata de materiales que ponen en evidencia lo que NO es el partido del proletariado o mejor dicho sobre las vías que o hay que seguir, porque en vez de ser aportes a la revolución son trabas a ese proceso. En efecto el material aquí presentado es antes que nada una crítica de las concepciones dominantes sobre la cuestión:

- crítica de la separación entre clase y partido.
- crítica de las concepciones educacionistas (portadoras de la consciencia).
- crítica del democratismo, del congresismo.

Por todo lo expuesto, hemos usado ese sistema de recuadros, mosaicos o rompecabezas para esta publicación. Además debido a la desactualización de ciertos temas, expresiones o menciones concretas hemos preferido aclarar ciertas cuestiones, que consideramos necesarias, con notas al pie de página, para mejorar su comprensión.



Primera parte:

Comunidad de lucha y partido comunista

Introducción¹

Nuestra comprensión general de la organización internacional del proletariado en partido, sobre el surgimiento espontáneo e inevitable de la comunidad de lucha proletaria internacional contra el capital, sobre la necesidad de desarrollar en su seno una actividad organizada, consciente y voluntaria (organización, conciencia y voluntad determinadas también históricamente por la lucha y hasta secretadas materialmente por su desarrollo), tendiente a coordinar y centralizar esa fuerza dotándola de una dirección única² no es ningún invento nuestro, no se trata de ninguna originalidad ni de ninguna bandera que nuestro grupo quisiera imponer frente a los otros grupos proletarios. Como decían los compañeros de la Liga de los Comunistas hace más de un siglo: «Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros. No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado. No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario».

Es el ABC de la vida, de la lucha del proletariado durante siglos (desde su determinación en tanto que formación social), es el eje invariante y central que ha guiado siempre la acción de su vanguardia: los comunistas.³ Si dicha concepción aparece hoy como rara, como original y hasta a los proletarios, que ayer la vivían y asumían como propia, les parece hoy como extraña, es por la fuerza y persistencia de la contrarrevolución, por la ruptura orgánica y teórica del proletariado con su pasado de lucha y organización internacional, que hace que incluso los militantes y grupos

proletarios que hoy constituyen la comunidad de lucha contra el capital tengan únicamente un sentimiento totalmente vago de la misma, sin entrever que el desarrollo de esa comunidad conduce a la constitución de una enorme fuerza histórica que destruirá definitivamente la sociedad burguesa y la explotación del hombre por el hombre.

A finales del siglo XIX y principios del XX (revolución ascendente) y hasta la derrota general (que comienza a concretarse en los años 18/21 y que culmina en la llamada «segunda guerra mundial»), el proletariado en todos los continentes y en todos sus estratos sociales se reconocía como formando parte de una misma clase, con los mismos intereses y los mismos objetivos. Miles de asociaciones proletarias, miles de periódicos cuyas ligazones no se paraban por ninguna frontera, pautaban la vida de la clase. Pero la derrota fue general y el proletariado fue exterminado (en los campos, en las guerras, en base al terrorismo de Estado...) y totalmente destruido como clase. Hoy sólo existen expresiones esporádicas de la clase y pequeños grupos más o menos aislados en una nueva fase que hace pensar a la del origen sectario del movimiento comunista en el siglo XIX.

Si en nuestra realidad de pequeño grupo insistimos una y otra vez en aquella concepción invariante acerca del partido, es precisamente por esta situación deplorable en la que se encuentra el proletariado que se traduce, por ejemplo, en la ausencia de un asociacionismo proletario (que solo aparece de forma local, puntual y esporádica), en la debilidad sin precedentes de la prensa proletaria y comunista,⁴ y también porque cada uno de los puntos

centrales de nuestra concepción invariante es filtrado por la ideología dominante, es falsificado y traducido por los oportunistas y centristas de todo pelo y color; en fin, es entendido de manera totalmente deformada, distorsionado por nuestros propios compañeros, por los que están del mismo lado de la barricada. Y es precisamente esto último lo que más nos preocupa, pues nuestra prensa es de ellos y para ellos.

Daremos algunos ejemplos particularmente alarmantes, comenzando por el concepto mismo de comunidad de lucha. Desde el origen de nuestro grupo, hablamos de comunidad de lucha contra

1. Nos parece fundamental, y hasta previo para una buena comprensión de todo lo tratado en este texto, la lectura de «Hacia la organización internacional del proletariado», en *Comunismo*, 4, así como todos los textos concernientes a la Propuesta Internacional, en *Comunismo*, 23, en especial «Invarianza de nuestro trabajo internacional». Es evidente que un conocimiento de los materiales clásicos de las minorías revolucionarias, sobre la cuestión de organización del proletariado y la caracterización de los comunistas, ayudaría mucho. Aconsejamos, al menos, una lectura fresca del *Manifiesto del partido*, de 1847, a la luz de la experiencia histórica del último siglo.

2. Ver *Tesis de orientación programática* de nuestro grupo. Cabe mencionar que dichas tesis, si bien venían siendo desarrolladas incluso antes de la conformación del grupo, fueron publicadas posteriormente a la escritura de los primeros borradores de estos textos. (Nota de 2014)

3. Para nosotros, «comunista» no es quien se autodenomina de esa manera o quienes fundan «partidos» que se autoproclaman como comunistas, sino quienes siempre impulsan adelante al proletariado, quienes anteponen los intereses generales de nuestra clase... quienes en la práctica dirigen el partido y la revolución comunista y ello independientemente que se autodenominen o no «comunistas».

el capital⁵, de que el partido de mañana no sería el resultado de una unidad ideológica, sino por el contrario de la centralización efectiva de esa comunidad de lucha internacional y que el deber de los revolucionarios era dirigir ese proceso. Durante años, no solo nuestros enemigos distorsionaron y falsificaron esa concepción, dándole un contenido movimentista, inmediateista y practicista (es decir, liquidando lo que para nosotros es central en la línea del partido, el eje de la comunidad y la centralización histórica y geográfica⁶), sino que muchos compañeros, con los que asumimos y coordinamos tareas en distintos países del mundo, interpretaron nuestra posición como una comunidad de lucha a cons-

tituir por nosotros mismos. De más está decir que desde distintas latitudes y posiciones nos preguntaban cuándo «íbamos a concretizar aquella comunidad de lucha», cuando «íbamos a realizarla».

Si exceptuamos los militantes y grupos revolucionarios que trabajan estrechamente con nosotros y para los cuales el hablar de comunidad de lu-



4. Debilidad en relación con todo el pasado del movimiento revolucionario que muestra que, a pesar de las importantes fisuras en el dominio de la contrarrevolución, como la de 1968 a 1973, en todo el mundo seguimos soportando las consecuencias de la mayor derrota que haya sufrido el proletariado mundial en toda su historia y que pusiera fin a la ola revolucionaria de 1917-1923. La omnipotencia de la contrarrevolución que logró destruir los lazos históricos, orgánicos y teóricos de nuestro movimiento, se cristaliza hoy —entre otras cosas— en esa cuasi inexistencia de una verdadera prensa obrera, clasista, revolucionaria, con alcance masivo como existía, por ejemplo, a principios del siglo XX en todo el mundo.

5. Para ser totalmente exactos, al principio retomamos la expresión «comunidad de trabajo» de las fracciones de izquierda comunista (principalmente de Italia) que se constituyeron en oposición al stalinismo y el trotskismo en los años 30, pero desde el principio nos chocaba lo de que la comunidad fuera de «trabajo» (al mismo tiempo que compañeros alemanes nos decían que en ese idioma dicha expresión había sido utilizada por lo más extremo de la contrarrevolución), por lo que afirmando el mismo contenido, fuimos gestando una denominación que era mucho más adecuada al mismo: «comunidad de lucha». Unos años después dicha denominación se hizo bastante conocida entre los militantes internacionalistas en Europa y América. (Nota de 2014)

6. La constitución del proletariado en fuerza es la afirmación de su comunidad de lucha en sus dos ejes principales: el histórico y el geográfico. La afirmación histórica del programa es el resultado de sintetizar las experiencias y las rupturas de los grupos y compañeros del pasado y su constitución en dirección hacia la revolución social. La afirmación geográfica del programa no debe confundirse con la centralización en un espacio geográfico, sino como la unificación de las experiencias y rupturas de nuestra clase desarrollados en los diferentes lugares del mundo. Ambos ejes son inseparables y esenciales en la constitución del proletariado en fuerza. (Nota de 2014)

cha no es ninguna abstracción, sino una realidad práctica delimitativa y precisa, los términos utilizados por nosotros y otros grupos hermanos son falsificados, distorsionados o simplemente incomprendidos. Digámoslo con toda sinceridad, nos ha sorprendido incluso la incompreensión enorme de grupos y militantes que incluíamos globalmente en ese criterio general de asumir las tareas junto a nosotros y que, lejos de contribuir a marcar claramente la frontera entre esa comunidad y todos los espectáculos ideológicos y contrarrevolucionarios de pseudo internacionales, aportaron su granito de arena a esto último. Es el caso de EO, «Emancipación Obrera», como explicamos en el Anexo.

Hoy más que nunca, es necesario, entonces, expresar, explicar nuestra concepción propia, aunque nos ganemos todos los motes habidos y por haber del mundo del espectáculo, del oportunismo y del centrismo.

Pero hacerlo no resulta fácil precisamente porque no solo nuestra concepción aparece entendida patas para arriba, sino porque cada expresión fundamental que utilizamos traducida al lenguaje ideológico adquiere otra dimensión y otro contenido que el que tiene para los militantes comunistas.

Citemos dos ejemplos claros y netos al respecto:

- Nuestra insistencia en la práctica como frontera y criterio delimitativo

tamente, es decir de forma activista, inmediateista.

- Nuestra insistencia en el surgimiento espontáneo del partido es identificado por algunos como una concepción espontaneísta del partido.

Y sumando ambas cosas, se llegaría al absurdo de hacernos partidarios de esperar sentados al partido de la revolución de mañana que surgiría sin necesidad... ¡de ninguna teoría! Aunque la visión más superficial de nuestra actividad contradice abiertamente todo esto (incluso en el plano específicamente teórico creemos haber llegado a precisar y explicar mejor que otros militantes que nos han precedido aspectos centrales del programa comunista, como por ejemplo acerca de la democracia, de la mundialidad del capital, de las causas de las guerras capitalistas, etc.). No esperamos para nada sentados que el partido se haga solo, sabemos que muchos (¡y no solo nuestros enemigos!) tomarán frases aisladas de nuestras tomas de posiciones para hacernos decir y pensar lo que no decimos ni pensamos. Es decir, defender como criterio de verdad y demarcación la práctica, basar toda nuestra actividad consciente y voluntaria en el surgimiento espontáneo del partido, no tiene nada de practicista, ni de espontaneísta, al contrario de lo que, por la incompreensión de unos y por la falsificación deliberada de otros, se nos trata de hacer decir.

Una vez más el ABC de nuestra concepción propia: nosotros no inventamos nada

Volver a exponer nuestra concepción propia es lógicamente demarcarse, criticar todas las concepciones existentes y especialmente las más perniciosas. En efecto, como lo hemos expuesto mil y una veces, el programa comunista es fundamentalmente un programa de negaciones, de rupturas, de críticas, de

El proletariado es lo que es su práctica, su actuación, su vida; es decir, su lucha.

"antis". Es la profundidad y la riqueza de la negación la que lo determina en tanto que elemento "positivo". La afirmación de nuestra concepción y de nuestra práctica en la lucha por la organización internacional del proletariado solo puede hacerse y abrirse paso en la crítica de todos los mitos y las ideologías al respecto, en la pelea abierta contra todas esas fuerzas materiales que constituyen obstáculos contra esa misma organización.

La ideología dominante acerca --contra-- de la organización internacional del proletariado sigue siendo la teoría desarrollada y sistematizada por la socialdemocracia. Según la misma, clase y partido son dos conceptos (cosas) distintos, cada uno de los cuales tiene una definición propia. La clase, según esta concepción dominante, se define en general económicamente, sin que eso impida que otras variantes más sutiles de esa concepción dominante le den un contenido más social. Lo invariante en esta concepción es que para ellos el proletariado se define en sí, como "clase" --clasificación de la sociedad--, es decir, sin partido, sin proyecto social. Para remediar su propia visión del proletariado, estos señores introducen el concepto de partido, definido por otras características totalmente distintas, pero entre las cuales la característica dominante es siempre la conciencia. Los teóricos más consecuentes insistirán en que clase y partido no pueden separarse, y se preocuparán de codificar las relaciones entre partido y clase, estableciendo que el primero aporta

la conciencia, que es el órgano cerebral de la clase, etc.

La crítica a esta concepción parte de la crítica a esa visión apartidista del proletariado. Como cualquier sujeto histórico, el proletariado no existe primero («en sí» dicen) y luego actúa («para sí» agregan) o más aún: actúa conscientemente.⁷

En total contraposición con ello, nosotros sostenemos que **el proletariado es lo que es su práctica, su actuación, su vida; es decir, su lucha.** En la vida

práctica del proletariado existen un conjunto de determinaciones que se condicionan mutuamente y que chocan entre sí.⁸ No se trata de una clase económica que luego se hace consciente o luego se organiza en partido, sino de que incluso las determinaciones primarias del proletariado lo plantean como antagónico a la propiedad, al orden burgués, al Estado. Incluso tomando la más primaria de las determinaciones del proletariado --y siempre que a la misma no le demos un carácter "en sí" estático--, como es el hecho de que el proletariado tiene como única propiedad su fuerza de trabajo (y la de su prole), ello implica que la reproducción de su vida está marcada por la privación de lo que necesita como medios para ello, privación llevada a cabo por el capital y sus agentes (burguesía, Estado).

Claro que ello no implica un tipo de conciencia determinada de los proletarios, ni siquiera implica que el conjunto de los que no tienen otra cosa que vender que su fuerza de trabajo pensarán que hay o no que destruir esta sociedad. Lo que sí implica es que esa contradicción, entre sus necesidades y la propiedad privada, tiende a desarrollarse y a polarizarse en términos históricos de clase contra clase, partido contra partido. El proletariado está históricamente determinado⁹ --determinación inseparable de los límites del capital mismo-- a constituirse en clase, y por lo tanto en partido para la destrucción de la sociedad capitalista y la constitución de una verdadera comunidad humana resultante de la destrucción del capital, del Estado, la propiedad privada...

La concepción dominante¹⁰ parte de una cierta realidad inmediata de un puñado de militantes que se organizan voluntariamente para cambiar el mundo. Ellos constatan que son "distintos" de la "clase" con la que identifican a la mayoría de los obreros, que la masa de proletarios solo lucha en circunstancias determinadas y esporádicas por los intereses más inmediatos, pero que sea cual sea los resultados de esa lucha, la misma es reabsorbida y luego no hay lucha. Constatan que ellos por el contrario tienen determinaciones distintas, que tienen la "conciencia", que saben que la revolución es necesaria; ellos conocen (o creen conocer) los objetivos de la revolución y por lo tanto se asignan como tarea el concientizar, el dirigir a los obreros hacia los objetivos que consideran necesarios realizar.

7. Y si expresiones de este tipo existen en militantes revolucionarios, e incluso en Marx, ello no son más que reminiscencias kantianas, contra las cuales los revolucionarios (incluido el propio Marx) han luchado toda su vida.

8. Con otros sujetos centrales sucede lo mismo. Pongamos el dinero, en el que a través de la historia chocan un conjunto de determinaciones (como medio de cambio, medio de pago, medio de circulación...) hasta que predomina, frente a todas, su transformación en capital (valor valorizándose).

9. Se trata de una determinación objetiva que empuja al desarrollo de la contraposición. Es en ese sentido que afirmamos que la clase y el partido del proletariado no pueden ser creados por una minoría como pretenden tantos, sino que es un producto espontáneo de la sociedad del capital. Pero ese reconocimiento, no tienen nada que ver con una teoría espontaneísta que sostendría que la voluntad y conciencia de las minorías revolucionarias no tienen ninguna función histórica, bien por el contrario aquella determinación incluye también el surgimiento de esas minorías y la importancia de la actividad humana consciente y voluntaria para la destrucción del capital. Por eso sería más coherente decir que la función de los militantes revolucionarios no es ni organizar la clase ni el partido sino asumir la dirección del proceso de constitución en partido para destruir (para siempre) la explotación, el capitalismo, el Estado y por ello de todas las clases sociales y de todo Estado. (Nota de 2014)

10. «Dominante» en el sentido en que afecta y distorsiona la acción de elementos del proletariado, que la desvía. ¡Si solo fuese la teoría de los burgueses no nos molestaríamos en su crítica!

De más está decir que dicho proceso, por el cual los "proletarios" van adoptando la línea de "los revolucionarios", es considerado como un cambio de naturaleza misma en la lucha de los proletarios. Así, según algunos, la lucha proletaria, gracias a la introducción de la conciencia efectuada por la acción del partido, dejaría de ser economicista para preocuparse de sus objetivos políticos; o para los más sutiles, gracias a la acción de dirección del partido el proletariado daría el salto de calidad entre la lucha por los intereses inmediatos a la lucha por los intereses históricos.¹¹ No faltan, dentro de la misma, quienes conciben que este cambio de naturaleza en la lucha sea posible gracias a un conjunto de tácticas de transición, a una política de "conquista de masas", que sin excepción consiste en adaptar los aspectos centrales del programa revolucionario a los gustos de la opinión pública, para hacerlo "más comprensible", "más presentable" para los obreros y no faltarán quienes en esta vía renuncien totalmente a la revolución y adopten un programa abiertamente contrarrevolucionario, desde la revolución democrática al frente popular o al programa de transición trotskista.

En el mejor de los casos dicha concepción parte no de la vida. No de la contradicción secular entre el comunismo y la dictadura del valor, sino de una fotografía inmediata del presente. El proletariado no es concebido por su vida, por su antagonismo general a toda la sociedad presente, sino como categoría de la sociedad presente, como clasificación, simplemente en tanto que trabajadores, que productores de plusvalía. En este sentido se hace una violenta escisión ideológica entre objeto y sujeto que solo existe en la cabeza de tales individuos. En el proletariado no se ve un sujeto actuante y mucho menos la encarnación histórica del comunismo en desarrollo

(a lo máximo se lo ve como sujeto de la producción material y por lo tanto producción de capital, pero en este sentido el proletariado no es sujeto de nada sino, como Marx lo señalara, el trabajo está totalmente subsumido en el capital y, en última instancia, es éste quien se autoproduce), sino un objeto a quien hay que intervenir (de ahí la expresión «intervención en la clase» que confiesa su propia exterioridad). Más aún, se le denomina a las contradicciones del capital, a la crisis, al desarrollo entre el capital y el proletariado simple y llanamente «contradicciones o condiciones objetivas». La escisión y el dualismo adquieren connotaciones totalmente kantianas cuando se llega a considerar que las condiciones objetivas están maduras y que solo faltan las condiciones subjetivas. Y por sujetos de la historia, como todo dualista idealista (de los que el anarquismo ideológico o el marxismo leninismo llegan a niveles extremos) se auto-atribuyen el rol decisivo y único: ¡es su voluntad y su conciencia la que cambiará el curso de la historia! No ven otra subjetividad revolucionaria que como si estuviesen mirando desde su propio ombligo. Así, se imaginan que el mundo se cambia por su conciencia, por su voluntad (por su propia voluntad), que todo el

LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL PROLETARIADO Y NUESTRO QUE HACER¹²

Nada más falsificado, distorsionado, escondido que el proceso por el cual los explotados de la sociedad actual, para dejar de serlo, se transforman en fuerza histórica mundial, es decir se constituyen en clase y por ello en partido para abolir para siempre el orden capitalista mundial, y por ello para abolirse como clase y partido. Al fin y al cabo, la función de todos los aparatos de dominación burguesa -policías, partidos, sindicatos, universidades, iglesias, medios de difusión..., tienen por objetivo impedir ese proceso: aplastar, desorganizar, desorientar, desviar, quebrar, reprimir toda tentativa en ese sentido.

Nada más traficado, ideologizado, tergiversado, que la concepción (surgida en la lucha misma y reafirmada en cientos de importantes batallas proletarias) de los comunistas acerca de ese proceso, concepción que constituye la guía estratégica para la acción. Una y otra vez en la acción cotidiana, una y otra vez en la asumación de los diferentes contactos, tentativas de coordinación, de centralización, una y otra vez en las diferentes propuestas que nuestro grupo hace para contribuir a ese proceso asumiéndolo, dirigiéndolo, nos vemos obligados a reaprender, rediscutir, redefinir, reexplicar... los aspectos invariantes y centrales de nuestra concepción global.

Dificultades nuestras, gigantesca desproporción entre nuestras fuerzas y la inmensidad de las tareas asumidas, incomprensión de grupos y militantes compañeros, falsificación deliberada de otros, mezcla rara de incomprensión y falsificaciones..., todo, todo contribuye a que cada modesto paso sea necesario explicarlo mil y una vez.

Quisiéramos en este texto darle continuidad a la explicación de los esfuerzos y tentativas en el sentido de estructurar la comunidad de lucha contra el capital, en particular a la luz de lo actuado a partir de lo propuesto en el número 23 de Comunismo, pero por lo que exponemos a continuación ello no puede hacerse sin una reexplicación de nuestra concepción global sobre la comunidad de lucha del proletariado.

La primera parte de este texto tratara la cuestión de la comunidad de lucha del proletariado desde el punto de vista más general, insistiendo principalmente en la contraposición entre la concepción dominante acerca de la «Internacional» y nuestra perspectiva de partido. En la segunda parte específicamente trataremos de los impulsos y barreras que existen en la implementación de nuestra actividad y explicaremos como le damos continuidad a la misma.

11. Sobre la inseparabilidad de la necesidad de revolución del resto de las necesidades humanas, recomendamos el artículo «Reforma y Revolución», en *Comunismo*, 61. (Nota de 2014)

12. Lo que ponemos en este recuadro es un pedazo del primer borrador de este texto escrito en 1985 aproximadamente. (Nota de 2014).

He intentado resolver el malentendido según el cual yo entendería por «partido» una liga muerta después de ocho años, o la redacción de un periódico disuelta después de once años. Entiendo el término «partido» en su amplia concepción histórica.

MARX

problema de la humanidad se reduce a un problema subjetivo, a la cuestión del "partido" «de la dirección» (por ejemplo: Programa de Transición de Trotsky).

Lo más grave no es la importancia que le dan a su propia acción en la historia (ombligismo) ni a los elementos conciencia y voluntad (idealismo y voluntarismo), complemento indispensable de su materialismo vulgar (concepción economicista y estática --sin movimiento subversivo interno-- del proletariado), pues en última instancia esto solo afectaría a esa pequeña minoría que se considera el ombligo del mundo y el sujeto de la historia; sino el terrible peso contrarrevolucionario, de desorganización y de paralización de la acción del proletariado mismo.

En efecto, en tanto que ideología dominante, esta concepción es una barrera que está presente en el proletariado mismo (las ideas dominantes en las clases dominadas son siempre las ideas de la clase dominante). Más aún la concepción según la cual la teoría revolucionaria es cuestión de intelectuales sigue siendo dominante en el proletariado. La idea según la cual el partido es un asunto esencialmente diferente a la comunidad de lucha, que el proletariado vive frente al capital, es una creencia terriblemente poderosa. La ideología según la cual la organización internacional del proletariado dependerá no de la lucha efectiva sino de una u otra conferencia entre intelectuales que discutirían cómo ponerse o no de acuerdo entre ellos y que a lo máximo decidirán manifestar sus opiniones sobre la lucha que, sin consultarlos (¡no faltaba más!),

lleva adelante el proletariado, sigue siendo la ideología dominante. No, no es exagerado, en centenas de experiencias de lucha proletaria hemos constatado como eje de argumentación de la contrarrevolución (que se basa invariablemente en las

ideas mayoritarias entre los proletarios) que tal cuestión no puede discutirse porque es una "cuestión de partido", en que está bien ocuparse de los intereses de nuestra clase pero eso de atacar al Estado o a tales y cuales partidos u aparatos del sistema es politizar peligrosamente la lucha y que tampoco es en esa lucha que hay que hacerlo, que para eso "cada obrero tiene su partido", etc.

Y para que una vez más no se nos interprete mal y falsamente, nosotros no pretendemos que el partido del proletariado sea el resultado inmediato de tal o cual lucha, o de tal comunidad de acción más o menos esporádica, ni decimos tampoco que el partido pueda ser la adhesión cuantitativa de un conjunto de asociaciones de obreros con ideologías variadas. Sería muy fácil ridiculizar una vez más una posición que no es la nuestra, para defender una vez más una ideología contrarrevolucionaria. Entonces, antes de toda explicación de nuestra concepción, queríamos remarcar que, el partido (no en el sentido de tal o cual expresión formal, sino en el sentido histórico de la palabra, tal como nosotros lo concebimos) no coincide en absoluto con tal o cual grupo de intelectuales organizados, ni tampoco con un conjunto de asociaciones unitarias de proletarios; dado que para nosotros las dos dimensiones claves del concepto de partido es la histórica y la internacionalista (temporal y espacial): histórica en el sentido de afirmación programática, es decir, traducción en una línea inflexible de acción estratégica a la luz de toda la experiencia histórica del comunismo; e internacionalista en el sentido de acción hacia la centraliza-

ción a nivel internacional. En efecto, el partido comunista, tal como nosotros lo entendemos, no es la clase en tanto que clasificación de esta sociedad, ni es tampoco la agrupación específica o la suma de agrupaciones específicas de militantes para la lucha contra el capital; por el contrario es la organicidad y la centralidad de la clase internacional e internacionalista en su proceso de autosupresión, es el proletariado en tanto que fuerza histórica de abolición del orden establecido o, dicho más brevemente, es el comunismo --en tanto que fuerza en combate contra el capital-- centralizado orgánicamente. Y téngase en cuenta que esta definición histórica, práctica, internacional¹³ supera y no coincide en absoluto con ningún tipo de organización formal (¡llámese partido, fracción, federación o Internacional!).

Clase y partido: un mismo ser histórico

Todo grupo, de ese conglomerado sin principios que se autoproclama medio revolucionario y se pretende heredero de las izquierdas comunistas, cada vez que escribe acerca del movimiento revolucionario del proletariado (en realidad ¡contra la clase y contra sus minorías más avanzadas!), desde lo alto de su cátedra profesoral, explica a quien quiere oírlo o leerlo que "no hay que confundir clase y partido", que es necesario «distinguir» la "clase obrera", "el proletariado", de los "revolucionarios", de los "comunistas"... y en su afán por hacer tan idealmente diferente esa distinción conceptual, como si se tratara realmente de cosas distintas, termina invariablemente definiendo la clase (como una clasificación de la sociedad burguesa, sin partido) y el partido (como idéntico a cualquier organización formal, como sinónimo de un conjunto

13. De la cual, como en cualquier otro problema, esta definición conceptual aquí expuesta es solo una de sus limitadas expresiones. En efecto, ninguna definición teórica, de dos líneas ni de 300 páginas, puede tener la riqueza suficiente para describir el contenido de una realidad como la del comunismo constituido en fuerza histórica internacional.

de individuos políticamente organizados en torno a una plataforma) exactamente como hace toda la sociología y la ciencia política burguesas.

Ese dualismo clase-partido tiene como vimos su correspondiente en el dualismo metodológico materialismo vulgar-idealismo predialéctico («clase» tal como es inmediatamente, económicamente, y «partido» situándolo en el mundo del «deber ser» de «la perfección»), incluso cuando se autoproclama al propio grupo y su proyección histórica y su imaginaria como el "partido", con mayúsculas. La relación entre el grupo y el partido proyectado es la misma que existe entre el religioso y su dios, es él quien crea a su dios --partido-- a su imagen y semejanza, y ve sus problemas terrenales como simples "pecados" o desviaciones de su "esencia" marcada por el "deber ser". Pero cualquiera sea la sutilidad de esa concepción repetida hasta el cansancio por todos los herederos y pichones de la socialdemocracia, la misma no tiene nada, nada de original con respecto a la de Kautsky, Lenin, Stalin...(según la cual el partido lleva la consciencia socialista a la clase) o la de algún sociólogo moderno.

Por suerte que sobre este punto, estos marxólogos no encontraron ninguna citación de Marx para justificar su tan moderna (¡en realidad tan vieja como la dominación y explotación del proletariado!) ideología. Y este hecho de falta de justificación ideológica es digno de ser señalado. En efecto, la contrarrevolución nos ha presentado a un Marx defensor del socialismo en un solo país, del nacionalismo, de la democracia... y de absolutamente cualquier cosa. Pero sobre este punto nada, ¡nada! Siguen resonando esas frases tan claves y molestas de Marx, como la que dice que "el proletariado no tiene patria", como por ejemplo que "los comunistas no constituyen un partido aparte de los otros partidos obreros", o bien que "el proletariado se constituye en clase y por lo tanto en partido" frente a lo cual de nada sirven las piruetas intelectuales de los neosocialdemócratas para explicarnos que a pesar de ello lo que "Marx quiso decir no fue lo que dijo, sino que en realidad...".

Y los más sátrapas y descarados socialdemócratas terminarán, para reinterpretar a Marx, introduciendo la vieja concepción stalinista-althuseriana de un Marx joven que no había comprendido aún la distinción entre clase y partido, que la va comprendiendo durante el período de la Primera Internacional y que llega a su madurez al integrarse en la Segunda Internacional¹⁴.

Y después de toda esta salsa picante, bajo pretexto de antianarquismo, de antimodernismo... y sean cuales sean las sutilezas introducidas o el número de páginas destinadas "a la cuestión del partido", todos esos marxólogos nos sirven el viejo ensopado socialdemócrata en el cual el proletariado es determinado económicamente y el partido políticamente, la clase por la producción y el partido por la conciencia, la clase por la práctica y el partido por la teoría. Y por más vueltas que le den su definición de partido no va más allá de la que se puede encontrar en cualquier diccionario: agrupación ideológica, conjunto de personas agrupadas en torno a una plataforma formal,¹⁵ cuya tarea fundamental es la de convencer a los obreros de su propia ideología.

Esta concepción demócrata, socialdemócrata, "olvida" lo esencial: que clase y partido, que proletariado y partido comunista, hacen referencia a un solo y mismo ser, que el proletariado existe como tal, solo es realmente proletariado ("el proletariado es revolucionario o no es nada") organizado como partido. De más está decir que al marxólogo esto le parece una confusión enorme y en su formalismo idealista (la mayoría de veces los estructuralistas) protesta porque «no puede ser un mismo ser si existen dos conceptos diferentes» En vez de deducir los conceptos del mundo real, ¡quiere adaptar el mundo a sus conceptos!

Pero la materia social en su movimiento dialéctico no respeta para nada estas casillas, estos compartimentos, estas estructuras fijas que el marxólogo

“Nada es tan desalentador como un esclavo satisfecho”

Ricardo Flores Magón



construye en su cabecita, la realidad viva se subleva en permanencia contra los "conceptos" y las "categorías" según los cuales el ideólogo se imagina el mundo.

De la misma manera que el ser del capital puede ser distinguido por sus diferentes aspectos y formas de manifestarse, sin perder nunca su esencialidad; el ser del comunismo¹⁶ como negación práctica de la sociedad actual es esencialmente único aunque podamos (¡y debamos!) reconocer diferentes aspectos y formas de manifestarse. Como lo pusiera en evidencia Marx y en general los militantes más consecuentes de nuestro partido durante su historia, los medios de producción en la sociedad burguesa, el imperialismo, el patrón, el partido del orden, el Estado... son esencialmente un mismo y único ser: el capital.

Es la socialdemocracia (y en general el stalinismo, el trotskismo...) que para sus

14. Por supuesto todo esto forma parte de la falsificación de Marx haciéndose socialdemócrata (Nota de 2014)

15. Por ejemplo, «el grupo de personas unidas por la misma opinión, los mismos intereses, la misma acción política» o en el *Diccionario de la Real Academia Española*: «Parcialidad o coligación entre los que siguen una misma opinión o interés».

16. Y no sirve para nada citar hasta el cansancio que «el comunismo no es un estado que debe ser creado, un ideal según el cual la realidad debiera acomodarse, sino que nosotros llamamos comunismo al movimiento real de abolición del orden establecido»; para repetir luego hasta prehegelianamente que «el comunismo no existe», que hoy «solo existe en tanto que teoría», que el «deber de los revolucionarios es introducir o difundir esta teoría entre los obreros».

finés (utilizar al proletariado en la lucha de interfracciones burguesas) hace la separación-distinción de todo esto para llamarnos después, por ejemplo, a luchar contra tal partido para "defender el Estado democrático" o que juega a radical diciendo que el "Estado está controlado (sic) por los grandes (sic) capitalistas". ¡Todas, todas expresiones que solo tienen sentido asumiendo como válida esa falsa separación ideológica, por ejemplo, entre capital y partido del capital, entre capital y Estado capitalista.! En realidad, el capital no "controla" el Estado, sino que el Estado actual no es otra cosa que el capital organizado en potencia de dominación.

Lo mismo sucede con la contraposición viviente de toda la sociedad actual que es el proletariado. Aunque en un momento de desorganización general y de individualismo totalizador como el actual nos resulte mucho más simpático la insistencia en un partido comunista que dirige el proletariado, que la insistencia en que el proletariado debe decidir todo y el partido aconsejar, dicha oposición no es solo falsa, sino que parte de lo que es esencial en la ideología socialdemócrata: la escisión ideológica, la democracia, según la cual la clase es un ser, el partido es otro (dejando de lado la "confusión" terminológica reaccionaria de llamarle o no "partido" a su propia organización o a cualquier otra organización formal idealizada!), que deben relacionarse. Detrás de esta escisión ideológica, se encuentra toda la concepción metodológica propia al análisis burgués que camufla la totalidad (y la dinámica de esa totalidad!) para preservar su dominación.

Contraposición práctica de las dos grandes concepciones a nivel internacional

Para los proletarios, que desde que nacieron se encuentran contrapuestos a la propiedad privada y más generalmente a toda la sociedad del capital, y que desarrollan esa contraposición hasta organizarse, hasta estructurarse a nivel internacional, hasta dotarse de un conjunto de tesis programáticas claramente demarcatorias y de una estructura y una dirección revolucionarias..., en síntesis, hasta afirmarse como partido opuesto a todos los partidos de las clases poseedoras, no hay ni puede haber ninguna distinción práctica entre el proletariado como clase y su organización en partido.¹⁷ Si dicha distinción se efectúa prácticamente en la vida social es por la destrucción contrarrevolucionaria del partido y de la clase, por la desaparición del proletariado de la escena histórica y por el hecho de que «el partido queda reducido» en tales circunstancias «a algunos compañeros que, como decía Marx, de vez en cuando responden el correo».

En cambio, para los intelectuales burgueses, que en la mayoría de los casos con muy buenas intenciones caritativas, o filantrópicas o/y marxológicas, parten

de su deseo de transformar el mundo y de adaptarlo a sus ideas y que si bien ven en los proletarios un potencial revolucionario, los ven como una masa de trabajadores miserables y que solo un aporte exterior de conciencia podría cambiarlos y realizar aquel potencial, es evidente que "clase" y "partido" son dos realidades distintas, dos seres diferentes y en realidad desde su punto de vista lo son. Y más diferentes lo son en la medida que la contrarrevolución social es una realidad y los proletarios son efectivamente destruidos como clase y casi reducidos a su estado de trabajadores y nada más que trabajadores, de capital autorreproduciéndose.

Pero que no se nos mal interprete una vez más, esta contraposición práctica y social no puede ser reducida a una cuestión de extracción de clase.

Para el partido de la revolución, en proceso de afirmación, constitución, desarrollo, es un hecho que hay heterogeneidad; que no es lo mismo un militante con veinte o treinta años de paciente y oscura actividad en épocas difíciles, que un obrero que emerge a la lucha en base a una huelga por el salario. Es evidente que no es lo mismo quien se lanza a la lucha por sus necesidades, sin haber roto aún con la religión de Estado, que quien lo hace asumiéndola como una lucha por la revolución proletaria, comunista. Pero, desde el punto de la vida del partido de la revolución, esta heterogeneidad es

la dinámica misma del proceso

de constitución del proletariado en clase, y no acepta bajo ningún aspecto una barrera partido-clase como si fueran seres distintos que debieran relacionarse. La formación de cuadros es vivida como una cuestión esencialmente de lucha y de



17. Hablamos de una distinción práctica, real, histórica, viva y no, por supuesto, de la confusión terminológica por la cual los proletarios llaman «partido» a su grupo militante como elemento distinto de la clase.

experiencia de lucha. Más aún, todas esas heterogeneidades, desde el punto de vista del partido de la revolución, son vividas como la realidad misma de la contradicción que lo anima por ser el partido de una clase de la sociedad burguesa que se constituye como tal para eliminar todas las clases. Contradicción que, por otra parte, es la esencia del proletariado, como única clase en la historia de la

18. En una época como la de hoy, de apología del individuo y la antiorganización, no podemos hacer esta afirmación, sobre la importancia revolucionaria de los militantes que no pertenecen a una organización formal, indiscutible para quien tiene una ligera idea de lo que es una revolución, sin decir que:

a. Esos «sin partido» dan ese salto de calidad por una situación general que sería imposible sin organizaciones de clase, potentes y centralizadas.

b. Es gracias a un largo trabajo de partido que se gesta la dirección para poder triunfar.

c. Incluso una dilución de fronteras no se opera por una dilución de programa o de disciplina, sino todo lo contrario, por el desarrollo generalizado de la lucha por la destrucción del individuo, en la cual, ningún proletario serio reivindicaría «su» autonomía decisional, y porque capas muy importantes del proletariado forjan y se conforman una disciplina de partido centralizado, sin la cual, el triunfo es imposible.

19. La contrarrevolución, como la revolución, tiene su invarianza histórica. Por eso, más allá de las formas organizacionales y de estructuras formales, puede percibirse también la existencia de un partido histórico de la contrarrevolución, un partido burgués para los obreros. En coherencia con nuestra concepción de partido, a nosotros siempre nos pareció mucho más adecuado llamar socialdemocracia (alianza del partido social con el demócrata en base a la liquidación de la autonomía de clase del proletariado) a este partido histórico de la contrarrevolución (complemento indispensable del partido contrarrevolucionario clásico, el partido del orden) que a tal o cual grupo formal. Muchas organizaciones formales, que se denominan de variadas formas, cumplen objetivamente el papel de la socialdemocracia.

20. Y en algunos períodos reclutan muchos obreros (de lo contrario no sería un verdadero partido burgués para los obreros), lo que no hace para nada perder a este tipo de organización política su concepción socialdemócrata de la «revolución». Más aún, estas organizaciones, que no son obreras ni por su práctica ni por su programa, endiosan siempre a los obreros, y éstos suben rápido en los aparatos burocráticos de las mismas. Incluso la crítica interna se suaviza porque el «compañero es obrero». Este puntito evidencia hasta qué punto la contraposición global que describimos aquí no es un problema de extracción de clase.

humanidad, simultáneamente explotada y revolucionaria. Y además, aquellas diferencias, distinciones, separaciones que la contrarrevolución pareciera haber fijado para siempre y que parecieran eternamente inmutables en épocas de paz social, son destruidas en poquísimos tiempo por la ola revolucionaria, y el proletariado avanza más en unos meses de lucha revolucionaria que en décadas de paz social. E incluso, la afirmación del partido de la revolución implica siempre una relativización de las fronteras entre "partidos" formales y los "militantes informales", entre los elementos más decididos de toda revolución encontramos siempre los clásicos "militantes sin partido".¹⁸

Muy pero muy distinta es la situación del partido de la socialdemocracia, del partido histórico de la burguesía para la clase obrera.¹⁹ Según su propia concepción (desde Kautsky, Lenin) los intelectuales socialdemócratas se definen como «partido» que tiene por función conscientizar a la clase obrera. Ellos se consideran de una especie distinta a los obreros (¡y en realidad lo son!), ellos se llaman a sí mismos "revolucionarios", "comunistas" ... y se consideran depositarios de la "conciencia" de la revolución a venir, que le niegan a los proletarios. Su función fundamental, su acción, es la de "intervenir" en la clase, como ellos mismos lo dicen, para difundir sus ideas, "concientizar", "politizar", etc. Su objetivo es agrandar el "partido" y encuadrar a los obreros, reclutar²⁰ y hacer que la acción del proletariado se adapte a "su política". La formación es vista como un problema de cultura y no de lucha práctica. Las heterogeneidades y diferencias reales no solo no son combatidas sino que son reproducidas en términos de teóricos y prácticos, profesores y alumnos de una "escuela de cuadros", los que deciden y los que hacen... Incluso, cuando la ola revolucionaria tiende a poner en cuestión todas esas separaciones contrarrevolucionarias propias de la democracia social, este tipo de partidos multiplica su actividad

específica como la mejor manera de distinguirse y, a la vez, controlar al proletariado. Así, sin ir al extremo del congresismo y el parlamentarismo clásico, este tipo de organización multiplica, en tales épocas, sus declaraciones rimbombantes, sus congresos, sus conferencias, sus publicaciones "teóricas y prácticas"..., sus carnets de miembros del partido, sus divisiones en estructuras políticas..., todo lo que contribuye a parecer siempre como un "partido" para los obreros. Podría pensarse que esas separaciones que tal partido reproduce disminuyen las chances del mismo de encuadrar a los obreros, pero no es así. Es gracias a esas separaciones, que constituyen la clave de la dominación democrática (teórico-práctica,



decisión-acción, jefes-masas...), que el poder sobre los proletarios se reproduce desde hace siglos.

Y esta contraposición irreconciliable se afirma, claro está, por prácticas contrapuestas al interior mismo de cada estructura organizada.

Así, los pequeños, grupos en los cuales el proletariado se va organizando para estructurarse en un solo partido de

21. Cuanto más claramente dichos grupos se sitúan en la línea histórica del partido comunista, más consecuentemente abordarán y asumirán histórica e internacionalmente dichas cuestiones, es decir, más importancia tendrá como guía para la acción, como programa y cuadro de la lucha, como experiencia propia, la experiencia de otras luchas proletarias en otras épocas, en otras latitudes.

22. Es evidente que aquí expresamos la tendencia histórica, pues en épocas de amplia predominancia de la paz social la acción de las minorías revolucionarias se limita enormemente y, dada la desaparición del proletariado como fuerza y su desorganización como clase, la principal acción a la que queda reducido el proletariado, en tanto que tales minorías, es al balance de la lucha revolucionaria y a la tarea de reapropiación programática.

23. Se nos dirá que también los proletarios revolucionarios «concientizan obreros». Y en la medida que se lucha juntos es verdad que todos los proletarios se van concientizando, van forjando su propia conciencia de clase, pero esto no tiene nada en común con la utilización que ha adquirido el término «concientizar», que reproduce todas las separaciones de la democracia, incluida la de profesor y alumno. Se nos dirá que también los proletarios revolucionarios conquistan la dirección de organizaciones de obreros. Y si esas organizaciones forman parte del proceso de organización de la clase es lógico que, a cierta altura del proceso la dirección real, sea asumida por los elementos más decididos; pero eso no tiene nada que ver con la expresión «conquista de la dirección», tal como es utilizado mayoritariamente, que reproduce toda la táctica de conquista democrática: ganar conciencias, votos, asambleas, mayorías, congresos, etc. Más aún, proletarios revolucionarios que no idealizan ni preconiben ninguna estructura formal predeterminada para encasillar el asociacionismo obrero se opondrán a toda unidad formal inmediata que no vaya en el sentido de la organización del proletariado en clase, no se someterán a la disciplina de las mismas y lucharán como siempre por separar la paja del trigo, es decir, por la ruptura revolucionaria de esas organizaciones, no en función de las ideas de sus protagonistas, sino de la práctica efectiva, y su acción constituirá en llevar adelante la organización y la lucha sin ningún prejuicio formalista o unitarista, lo que sin duda empujará a una violenta decantación, imprescindible a la independencia de la clase revolucionaria.

la revolución comunista, son sin duda organizaciones para la acción directa, para la pelea, para la organización en clase, en las cuales se discuten todos los problemas de la revolución y la contrarrevolución²¹, en las cuales no tiene ningún sentido la separación entre la acción para organizarse y la acción para organizar a la clase, en las cuales en todos los niveles de actividad orgánica, en todos los equipos o secciones internos, se busca desarrollar la potencia, la fuerza de clase contra el enemigo histórico.²²

Muy distinta es la vida de los partidos de la socialdemocracia en la cual las organizaciones se estructuran y disciplinan para aconsejar a los obreros, para llevarles la conciencia, para intervenir. Incluso cuando no se llega al absurdo de negarse a participar en la acción de la clase, en la organización de la clase (la teoría burguesa del antisustitucionismo, ¡que primero separa a los militantes de la clase y luego les dice que no hay que intervenirla!), queda bien claro que "las organizaciones de la clase" son una cosa y la "organización de los revolucionarios" es algo diferente. Más aún, esos grupos codifican siempre el tipo de organización de la clase distinta de su propia organización que los "obrerros deben desarrollar", para los más clásicos: los sindicatos; para los más de izquierda y los centristas: los

sindicatos revolucionarios, los consejos obreros o los soviets. Y su prédica tiene por objetivo ganar influencia en esas organizaciones, concientizar obreros de las mismas, conquistar la dirección, etc., pero preservando la unidad de las mismas en tanto que "organizaciones unitarias", "organizaciones inmediatas", "organizaciones económicas" o como se las llame.²³

En fin, esta contraposición, que corresponde a los intereses de las dos clases de la sociedad burguesa, se expresa en el tipo de funcionamiento y de organización internacional.

El proletariado revolucionario, luchando organizadamente en cualquier parte del mundo, sabe que su vida es la misma que la del proletariado de todas partes, sabe que su lucha es la lucha del proletariado de todas partes, se sabe miembro de una misma comunidad de lucha que desde hace siglos enfrenta al capital y que hoy mismo con debilidades o fuerzas se desarrolla en todas las latitudes. Y sabe también que esta comunidad de vida, de interés, de lucha, existe independientemente del hecho de las ideas o ilusiones que se pueden hacer los proletarios sobre cualquier cosa; sabe que esa misma y única explotación universal es ideológicamente asumida bajo formas totalmente diferentes, en diferentes



partes del mundo: lenguas diferentes, religiones diferentes, costumbres diferentes..., todo lo que fortifica las diferentes comunidades ficticias del capital y niega o dificulta la conciencia de la verdadera comunidad del proletariado en lucha. El proletariado revolucionario pues no necesita hacer grandes declaraciones o conferencias espectaculares para discutir si la clase se organiza sola o si el partido tiene que organizarla, si la conciencia florece en los soviets o si tiene que haber concientizadores profesionales. Al proletariado revolucionario lo que le interesa es estructurar esa comunidad de lucha existente, centralizarse en una fuerza efectiva. Sus reuniones de militantes de una ciudad, de un país, de una decena de países son reuniones de coordinación de la acción, de planificación de las actividades a realizar, de balances con respecto a una lucha, a una acción; reuniones para trazar una perspectiva, para precisarla, para organizar su realización. Es evidente que en ese cuadro hay discusiones programáticas profundas, se desarrollan divergencias, se realizan contribuciones de fondo, "teóricas", como suele llamarle la opinión pública (como si fueran menos prácticas que todas las otras cuestiones o como si estas últimas pudiesen existir sin teoría);²⁴ pero esto no tiene nada que ver con los parloteos académicos, con las declaraciones rimbombantes, con los consejos a dar a una clase "distinta".²⁵

Los "partidarios" de concientización obrera, por el contrario, basan toda su vida en el congresismo, en el conferencialismo. Su vida misma respeta todas las separaciones de la democracia, que corresponden a su existencia, a sus intereses. Necesitan del parlamento, como en general toda la sociedad burguesa lo necesita. Necesitan de la separación entre el legislativo y el ejecutivo, precisamente la separación esencial de poderes de la sociedad burguesa y que, como Marx puso en evidencia, el proletariado abolirá con su lucha. En un congreso nunca se decidirá una insurrección, ni tampoco se organizará una acción de clase. ¡Los congresos y las conferencias no están para eso! ¡O olvidamos que son los "partidos", las "organizaciones de revolucionarios"

las que hacen los congresos, las conferencias, y no el proletariado como ellos mismos resaltan para afirmar la diferencia? No es tampoco solo una casualidad que los "partidos", que se autodefinen de la misma manera que cualquier partido formal burgués, y que como vimos anteriormente encontramos su definición en cualquier diccionario, tienen la misma práctica esencial que cualquier otro partido del orden. Tampoco es casualidad el hecho de que, aquella vieja teoría socialdemócrata de aportadores de la conciencia a los obreros se lleve tan, pero tan bien, con el congresismo, el conferencialismo. Todo lo contrario, la forma por excelencia de organizar la separación entre teoría-práctica, declaración de principios-acción, conciencia-acción, programa histórico-programa de reivindicaciones inmediatas (o transitorias), es el congresismo, es el conferencialismo. O dicho de otra forma, el congresismo y el conferencialismo, cualesquiera sean los discursos que se hagan, es la forma por excelencia que corresponde a un partido que tiene por objeto el difundir sus ideas, el "concientizar", el dominar a los proletarios. Como es evidente, todos los partidos burgueses entran en estos criterios, mientras que la organización del proletariado en partido se encuentra en las antípodas de ellos.

Es evidente que esta contraposición la encontramos una vez más en este período entre las tentativas de la comunidad de lucha del proletariado y un conjunto muy vasto de internacionales, partidos, burós y conferencias que se proclaman sus representantes.

Democracia, congresismo, conferencialismo, ideología, espectáculo

La democracia no es una simple forma de dominación burguesa, como nos quieren hacer creer. Es la dominación burguesa misma, su sustancia verdadera. Su esencia es la negación viviente del proletariado como clase, como partido,

Así como el proletariado organizado es una potencia social, el individuo es esencialmente un impotente social. El poder no le pertenece, las decisiones reales, tampoco. Su vida no es acción sino delegación. El individuo-ciudadano es un eterno espectador de las decisiones que se toman en otra parte.

como fuerza, y la reproducción del individuo atomizado, del ciudadano, en tanto que miembro de un partido formal, de una religión, de una nación, etc. Dicha negación se opera a través de miles de barreras ideológico-represivas que desarmen y destruyen el proceso por el cual el proletariado lucha, organiza directamente su acción. La clave de este proceso de destrucción es que esa negación práctica del proletariado como clase va acompañada del reconocimiento y promoción del individuo como sujeto, de la legislación nacional o de los estatutos partidarios, o de cualquier otra norma jurídica que le reconozca al individuo sus derechos, sus obligaciones, su autonomía, su participación en las decisiones.

Dicho proceso es simultáneamente la negación de la clase en tanto que comunidad viviente, como comunidad de intereses y perspectiva histórica y su sustitución por la masa de intereses heterogéneos de cada grupo social, de cada individuo; intereses que se trata, evidentemente, de conciliar a través de la democracia. Así como la lucha y la acción directa fortifican al proletariado como clase, su negación y el reino del individuo pasan indiscutiblemente por

24. En todo esto reencontramos la vieja terminología dualista y socialdemócrata contra la que luchamos, pero chocamos siempre con los límites del lenguaje burgués y la necesidad de hacerse comprender. Y lo peor es que en este tema, como ya dijimos antes, se nos ha interpretado tan mal que se nos ha leído como si nos opusiésemos a toda discusión «teórica».

25. Si usamos más el término «distinta», «distinción» que «separada» y «separación», es porque nos parece más sutil: casi ningún grupo de los que pomposamente se autoproclaman «medio revolucionario» irá tan lejos como para decir que la clase está separada del partido, sino que basan todo en que son «distintos».

la negación de la acción directa, por la separación entre la acción y la decisión, por la separación entre los que actúan y los que deciden, por el hecho de que todo lo importante se delega a los especialistas, el hecho de que los proletarios no tienen expectativa en su fuerza, en su fuerza de clase, sino en un conjunto de instancias que deben decidir por ellos.

Así como el proletariado organizado es una potencia social, el individuo es esencialmente un impotente social. El poder no le pertenece, las decisiones reales, tampoco. Su vida no es acción sino delegación. El individuo-ciudadano es un eterno espectador de las decisiones que se toman en otra parte. Aunque, claro está, el mejor funcionamiento de ese individuo ciudadano es cuando la ideología democrática penetra todo su cuerpo y participa plenamente en el espectáculo de la pseudodecisión. O dicho de otra forma, cuando ese individuo es además un agente activo de todos los mecanismos de pseudodecisión, cuando vota y cree que decide, cuando participa en las campañas electorales, cuando basa todas sus expectativas en sus delegados, en los congresos, en las conferencias... El nivel supremo es cuando el espectáculo de la decisión lo envuelve y deviene en un payaso más en la misma.

El congresismo (parlamentos, congresos, conferencias, polémicas, mociones, «resoluciones», discursos parlamentarios, asambleas de delegados, promesas) es la forma por excelencia de estructuración y formalización de la democracia, la forma por la cual el individuo se realiza como ciudadano, por la cual el hombre de esta sociedad se afirma como espectador. Espectador alucinado con las palabras de otros y que queda reducido a aprobar, votar, creer, callarse la boca...

Y, recíprocamente, el congresismo es siempre espectáculo, es siempre espectacular. El congresismo no sería eficaz, no cumpliría su función de paralización, de

desorganización, de individualización, de quedar expectante frente a sus resultados, si el espectáculo congresista no tuviese la espectacularidad necesaria, si de esos parlamentos, tribunas, congresos, conferencias... no salieran rimbombantes declaraciones, si no se afirmaran en tanto que proclamaciones sensacionales, si los espectadores no fueran cautivados y reafirmados en su pasividad; en fin, si ellos no se entusiasmaran por las diferentes posiciones que se "enfrentan".

«Formas organizativas».

Otros militantes revolucionarios, antes que nosotros, han subrayado con total razón que en el capital todo es cuestión de organización, porque todo está atomizado y porque el capital atomiza todo permanentemente, y que, en contraposición a esto, una verdadera comunidad humana no necesitará «organizarse». El hecho de que el proletariado debe aún organizarse, constituirse en clase para abolir todas las clases, está marcando la contradicción viviente que es el proletariado. Pero esta «organización» es la negación de una organización democrática, es una no-organización (como sucede con el partido que no puede entenderse en el sentido tradicional del término) y por eso es mucho más adecuado el término comunidad.

El funcionamiento en tanto que tribunas de ideas diferentes es decisivo en la democracia. Al reino del individuo y de la negación de los intereses y de la comunidad del proletariado le resultan indispensables las oposiciones, las tendencias, los conflictos de ideas y de posiciones, la expresión de contradicciones reales o ficticias que consolidan el ocultamiento de las verdaderas contradicciones. La democracia no puede existir si ese proceso de atomización generalizada no se acompaña, simultáneamente, de una reunificación de esos individuos como categorías, como tendencias, como movidos por intereses parciales opuestos, como afirmaciones de ideas diferentes.

Siempre, siempre, la democracia funciona con sus derechas y sus izquierdas, con su extrema derecha, centro-derecha, centro, derecha de la izquierda, izquierda, e izquierda de la izquierda. E incluso cuando todas esas clasificaciones especta-

culares quedan ridículamente superadas por su inesencialidad, frente, por ejemplo, a un despertar proletario o a una unidad de la nación frente «al exterior» las mismas vuelven a aparecer. Porque lo que es esencial no son las divisiones o las tendencias por lo que ellas expresan, sino por ser divisiones y tendencias en las que los individuos se reconocen y afirman su papel de espectadores. Nunca se ha visto ni se verá un verdadero congreso, una verdadera conferencia internacional o

no, sin que se afirmen esas tendencias, esas divisiones, bajo el riesgo de perder su razón de ser. Toda clase dominante que ha sabido mantener su dominación de clase, ha sido capaz de encandilar a sus dominados con otras oposiciones (a veces ficticias, a veces reales y correspondientes a sus diferentes fracciones y subfracciones) para que éstos olviden la real contraposición de clases.

¿Qué tiene de específico, en todo esto, la socialdemocracia? ¿Qué tienen de específico, en todo esto, los partidos especialmente

constituidos para los obreros? ¿Qué tienen de específico los grupos y las organizaciones que se autoproclaman poseedores de la conciencia proletaria? ¿Qué tienen de específico las expresiones más radicales de la moderna socialdemocracia, que se autoproclama, por ejemplo, "representantes de la izquierda comunista internacional" o del "medio revolucionario" o los que se creen "el partido histórico"? ¿Qué tienen de específico, en fin, las espectaculares y autoproclamatorias conferencias internacionales?

Nada, absolutamente nada, salvo precisamente el estar destinadas a los proletarios, y especialmente estas últimas a los proletarios más radicales. Pero todas las otras características centrales de la democracia, del congresismo, del espectáculo, se encuentran presentes. **El proletariado solo podrá hacer su revolución destruyendo todo esto.**

La concepción socialdemócrata de izquierda y el "medio" pseudo-revolucionario europeo

Reproducción de la atomización, desarrollo del individuo ciudadano y de su esencial impotencia social, transformación de cada uno en espectador, congresismo, organización de la individualización, conformación de tendencias, conferencialismo, paralización propia del espectador..., son todos elementos de un mismo y único proceso por el cual **la real comunidad de intereses y lucha del proletariado es liquidada y se afirma la democracia, la falsa comunidad.**

El modelo más perfecto de este proceso específicamente para el proletariado ha sido la socialdemocracia y para el proletariado radical la **socialdemocracia de izquierda** (por ejemplo, el luxemburguismo).

La izquierda comunista alemana y particularmente su vanguardia, el partido Comunista Obrero Alemán (KAPD), había captado elementos centrales de ese proceso. El parlamentarismo no era una cuestión de forma de lucha, como pensaba toda la izquierda de la socialdemocracia (Lenin, Luxemburg, Kautsky, Bordiga...), sino un elemento cuya esencia es la reproducción de la sociedad de clase.

Nosotros no estamos solo contra la utilización del parlamento, de las elecciones... sino contra la democracia, contra todos los elementos que mantienen las separaciones decisivas (entre teoría y práctica, entre intereses históricos e inmediatos, entre conciencia y acción) que conducen a la destrucción del proletariado y a su reducción en una uniforme masa de individuos ciudadanos espectadores. El declararse contra la democracia "burguesa" y constituir una organización de aportadores de la conciencia, como los stalinistas, los trotskistas, los bordiguistas o los consejistas de todo tipo, o conformar una organización de representantes del proletariado con sus congresos, sus conferencias, su espectáculo..., no solo agrega confusión

y más confusión, sino que participa en todos los casos del proceso de destrucción del proletariado como clase, de su democratización, atomización, ciudadanización.

El papel desempeñado en este sentido por el "medio" eurocentrista, autoproclamado como "revolucionario", es particularmente significativo. Y no pasa un año sin que se le anuncie al "proletariado universal" que en su nombre se organiza tal o cual "conferencia internacional", se creó tal o cual "buró internacional"... Lo más grave no es lo que cuenta, o lo que dice, tal o cual de esos grupos o "centros", sino el espectáculo, la autoproclamación, la cantidad de engañados que atraen con los anuncios espectaculares de "los años de la verdad o decisivos", "somos el partido histórico", "nueva Zimmerwald"...

Y el cacareo de ese espectáculo contrarrevolucionario, en una Europa caracterizada por la ausencia del proletariado como clase y en donde la paz social se ha seguido afirmando todos estos años, toma el ritmo de complicidad con la omnipotencia del Estado y sus campañas antiterrorista: todos esos grupos se dicen marxistas y de la "izquierda comunista" pero se pliegan a las campañas del antiterrorismo y juran que el proletariado no deberá recurrir al terrorismo revolucionario. Peor aún, en nombre del proletariado e incluso del proletariado radical, descalifican toda tentativa seria de organización minoritaria contra la corriente y hacen la apología típicamente (social)democrática de las formas de huelga general de brazos caídos, las manifestaciones generales y pacíficas, las concentraciones masivas en las que se va a aplaudir a un dirigente.

Tampoco es casualidad esa otra coincidencia con la socialdemocracia. Todo partido aportador de la conciencia a los obreros es congresista, conferencialista, organizador de las discusiones acerca de la conciencia a difundir entre los obreros, partidario de la tribuna de

Nosotros no estamos solo contra la utilización del parlamento, de las elecciones... sino contra la democracia, contra todos los elementos que mantienen las separaciones decisivas (entre teoría y práctica, entre intereses históricos e inmediatos, entre conciencia y acción) que conducen a la destrucción del proletariado y a su reducción en una uniforme masa de individuos ciudadanos espectadores.

ideas que deben introducirse en el proletariado, enemigo de la acción directa y la violencia minoritaria, antiterrorista por principio y amigo de las autoproclamaciones, pero también y siempre partidario de un tipo de acción para los obreros, en la cual no se manifiesta la fuerza de clase sino la de la masa amorfa y expectante.

No es éste el lugar para desarrollar este punto, pero no es tampoco una casualidad que cuanto más se hunde el proletariado en la paz social, más escuchamos la apología de formas de lucha totalmente inofensivas y que desgastan el potencial de la clase y que por otra parte coinciden con todo el arsenal democrático de la socialdemocracia. El proletariado no rompe su atomización y aislamiento ni su reducción a individuo espectador con ese tipo de forma de lucha. Todo lo contrario, ese tipo de "generalizaciones de la lucha", a la que tan a menudo llaman todos los neosocialdemócratas, que consisten en la generalización de las "huelgas generales" (¡¡en realidad simples paros de brazos caídos con todo el poder destructor de la clase que ello significa, tal como lo demostrara recientemente su utilización permanente en Polonia por los sindicatos!!), en las manifestaciones pacíficas, en los actos de masas en los que se va a aplaudir, reproducen todos los elementos esenciales de la democracia, de la reducción del proletariado a estado de objeto inerte, de ciudadanos.

El programa más de izquierda de la contrarrevolución democrática es precisamente el que puede desarrollar el centrismo, que toma muchos elementos del programa de la revolución comunista para trafcarlo mejor:

- Que proclama la dictadura del proletariado, pero se opone al terrorismo revolucionario del proletariado.
- Que se dice contra la democracia burguesa, pero organiza todas las separaciones indispensables a la democracia.
- Que cacarea su internacionalismo en fóruns espectaculares, pero se dedica a hacer grandes proclamaciones cuyo resultado solo puede ser reducir aún más el hombre a un espectador, que se dice partidario de la violencia proletaria pero en la práctica preconiza la huelga de brazos caídos.
- Que se opone al parlamentarismo pero intenta organizar al proletariado de forma congresista.
- Que rechaza los sindicatos pero defiende todas las formas de lucha sindicales, es decir, se hace cómplice del sindicalismo.
- Que proclama que hay que sabotear las elecciones y organiza su vida electoralmente.
- Que dice querer la revolución proletaria, pero reduce cada proletario a un objeto sobre el que habría que "intervenir".

¡Cómo podemos aún dudar de la unidad entre!

- Toda clase de separaciones propias a la (social)democracia.
- El congresismo, el conferencialismo.
- La oposición a la acción directa e insurreccional ²⁶ de las minorías más decididas del proletariado.
- La apología de las formas democráticas de acción del proletariado donde es reproducido como masa expectante: "huelgas" generales de brazos caídos, actos y paseos de calle que llaman « manifestaciones »

26. Ver, « Crítica de la Ideología Insurreccionalista » de Proletarios Internacionalistas, Ediciones Comunidad de Lucha, junio 2012.
<http://www.proletariosinternacionalistas.org> email: proletariosinternacionalistas@yahoo.com (nota de 2014).

EL ABC SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA

El punto de inicio de la llamada «cuestión del partido» es el de no realizar jamás, bajo ningún pretexto, una cuestión aparte, ya que **las características fundamentales del partido derivan del comunismo pasado, presente y futuro** (¡y no de un grupúsculo consciente más los obreros con sus «organizaciones inmediatas»!).

La acción de los comunistas en relación con el partido, la teoría del partido, las indicaciones revolucionarias sobre el «qué hacer», derivan todas, sin excepción, del comunismo.

Es decir, es en el comunismo, en el movimiento histórico completo, donde se hallan las soluciones a todas las polémicas sobre el partido (y no al revés: como si la preexistencia del partido debiera decidir cómo es el comunismo).

Para y por esta razón, Marx señaló las grandes indicaciones sobre el partido a partir del movimiento real, **del asociacionismo obrero, de su centralización y sobre todo de su necesario resultado intrínseco: la comunidad humana.**

Si olvidamos esto, evidentemente podemos crear uno o cincuenta y tres «partidos» (seudo-partidos obreros), pero nunca nos situaremos, en la práctica, en el partido comunista, jamás desarrollaremos una acción consecuente para la organización del proletariado mundial en partido comunista.

A propósito de la discusión «sobre el partido»

Se dice que en nuestro grupo hay dos, tres o cinco, posiciones sobre el partido. Sostengo¹ que «sobre el partido», **como sobre cualquier otra cuestión inseparable**, hay en nuestro grupo una tendencia sana que se reapropia del programa comunista, obstaculizada por el peso de un pasado izquierdista, trotskista, stalinista, putchista, militarista, CCI... en el que la ideología socialdemócrata domina.

El simple hecho de que exista una «cuestión partido» y otra cuestión sobre «organizaciones intermedias» (ver, peor aún, «inmediatistas»), o una «cuestión sobre el partido» y una «cuestión capitalismo/comunismo», una «cuestión programática» y una «cuestión actividad», una «cuestión teórica» y una «cuestión actividad», una «cuestión internacional» y una «cuestión lucha de clases» refleja el peso que todavía tiene entre nosotros la ideología de la contrarrevolución.

En el seno de nuestro grupo, las reminiscencias más graves de la ideología contrarrevolucionaria no se expresan en la forma caricaturesca, sutil y propia de los izquierdistas del PCI o de la CCI

Para situarse en la línea histórica del partido, y no en la de los revisionistas a la Kautsky, es indispensable tomar la expresión del partido en el **amplio sentido histórico**, y no confundirlo con tal o cual forma limitada (en el tiempo, en el espacio, en la acción programática) con la que se exprese.

He intentado resolver el malentendido según el cual yo entendería por «partido» una liga muerta después de ocho años, o la redacción de un periódico disuelta después de once años. Entiendo el término «partido» en su amplia concepción histórica.

MARX

Tan sólo si tomamos el partido en su propia **realidad histórica profunda**, resaltando los elementos fuertes de toda tendencia a la reapropiación programática, a la centralización real del asociacionismo obrero, por dotarse de una sola dirección comunista, y sin perder jamás de vista el objetivo de la comunidad

1. Este pedazo de borrador forma parte de la toma de posición de un compañero en el fuego de una polémica interna internacional, por eso está en primera persona. También por eso las referencias son particulares como la CCI (« corriente comunista internacional»), PCI (Partido comunista Internacional), haciendo referencia aquí especialmente al grupo «bordiguista» que publicaba «Programa Comunista», el FOR (Fomento Obrero Revolucionario que hacía referencia al grupo de compañeros en torno al compañero Munis).

Proletariado, su comunidad de lucha, su constitución en partido

humana mundial, que situamos en la continuidad histórica de los comunistas, no constituiremos un partido a parte –distinto, según las versiones– de los otros partidos obreros.

Si se trata de sustituir a una cabeza del Estado burgués por otra, si se trata de destruir un gobierno para poner a otro, si se trata de que los comités de fábrica o los soviets gestionen la producción capitalista, es completamente lógico considerar al partido por un lado y a la clase por el otro, tener una definición para la clase y otra para el partido (socialdemocracia en general, Kautsky) y preocuparse entonces por saber si el partido dirige y aterroriza a la clase (socialdemocracia de la línea de Robespierre, iluministas, stalinismo, viejos trotskistas, PCI...) o si la clase debe decidir y el partido aconsejar (socialdemocracia, Kautsky después de 1917, consejismo, trotskistas actuales, FOR, CCI, demócratas obreros en general).

Si por el contrario, se trata de una lucha gigantesca de la comunidad humana contra el valor en proceso, de la destrucción de la sociedad de clases por el proletariado organizado en clase dominante, el partido comunista no puede ser un partido distinto de los otros «partidos obreros», **es, por el contrario, la prefiguración efectiva y única del ser comunista.**

Si para Kautsky, Lenin, Luxembourg, Pannekoek, Bordiga..., la clase podía ser definida en sí **sin partido**, mientras que el partido se defía invariablemente sobre la base de otras características esenciales y luego discutían la relación entre una y otro; para los comunistas, **NO, la clase no puede ser definida sin el partido y el partido es un sinsentido sin la clase.**

Ahora, comprendemos lo absurdo de la pregunta «¿es que clase y partido son la misma cosa?».

La mistificación (la ideología contrarrevolucionaria, socialdemócrata) no se halla en la respuesta sino en la pregunta. Marx

La «relación» entre clase y partido no es una relación entre dos entidades, puesto que se trata de una misma realidad que no se apoya en dos definiciones distintas que después se ponen en relación. Es por esto que la cuestión equivaldría a encontrar la «relación» entre el cuerpo humano y su movimiento, o entre el cuerpo y su vida.² ¿Es qué el cuerpo humano y su movimiento (o su vida) son la misma cosa? Ahí tenemos la absurda pregunta, porque el cuerpo humano es su movimiento, sin su movimiento no es cuerpo humano, ¡sin partido el proletariado no existe, sin la constitución del proletariado en clase no hay partido comunista!

Es evidente que podemos –en comparación con cualquier realidad– considerar tan sólo uno de sus aspectos, por ejemplo, la clase, el cuerpo humano... Pero nunca podemos hacer abstracción (se trataría de una abstracción vulgar por excelencia) del otro aspecto: el partido, el movimiento. Por supuesto se puede especificar, por ejemplo:

- El cuerpo humano en movimiento y distinguirlo de un estudio sobre el movimiento en el cuerpo humano. En el primer caso se haría referencia más al cuerpo humano como **sujeto** y al movimiento en tanto que acción de ese sujeto; en el segundo caso, se estudiaría el sujeto, el movimiento, y su acción en el cuerpo.

- Se puede también hablar de la acción de la clase para organizarse en partido, y de la acción de las minorías en la línea histórica del partido por dirigir la formación de la clase. En el primer caso, tomaríamos al proletariado como sujeto y al partido como su acción, su obra; en el segundo caso, se tomaría al partido histórico como el sujeto y la constitución de la clase como su acción y su obra.

2. Atención, no hago ninguna comparación entre cuerpo y clase, o entre partido y movimiento; utilizo el ejemplo del cuerpo/movimiento para comparar únicamente su «relación» con otra «relación» y para poner en evidencia el sinsentido de definir a uno sin el otro, para después intentar acercarlos entre sí.

Desde el punto de vista del proletariado, la lucha contra la democracia no es una cuestión postinsurreccional, una cuestión de "programa máximo", una cuestión para un mañana utópico. Es por el contrario una **contraposición viva** que lo marca durante toda su existencia.

La democracia es por excelencia el reino donde el proletariado no existe como clase, como fuerza, como partido. La opresión democrática consiste precisamente en la destrucción (proceso en el cual se conjuga todo el arsenal ideológico de la burguesía y el terrorismo de Estado) del proletariado como clase y su atomización individual, individualista.

Solo en la lucha y gracias a la comunidad de lucha que se va forjando, el proletariado se va transformando en verdadero sujeto de su destino.

Solo en la asumación de la contraposición al capital, en la organización y la conciencia de esta asumación, el proletariado va dejando de ser simple medio de valorización del capital, simples átomos inertes --ciudadanos-- de esta sociedad, y se va erigiendo en clase y por lo tanto en partido, opuesto a toda la sociedad existente.

Pero tampoco la supresión de las separaciones en que se basa la democracia es una cuestión para un "después". En efecto, el proletariado solo puede oponerse a toda la sociedad porque su comunidad de lucha contiene desde el principio (y va desarrollando y afirmando, con su propia afirmación y desarrollo), la negación de la democracia. Porque la lucha que el proletariado está forzado a asumir lo obliga, desde el principio, a un tipo de asociación que no tiene nada que ver con las unidades interburguesas. Las asociaciones de proletarios se basan en que los componentes de la clase no tiene intereses diferentes unos de otros, porque su proceso de afirmación como fuerza es simultáneamente un proceso de destrucción del individuo (egoísta), de su autonomía, etc. En cambio las asociaciones burguesas son siempre un

acuerdo contra un tercero",²⁷ la unidad burguesa respeta siempre la libertad individual correspondiente al mundo mercantil y hasta en el mejor de los casos es afirmación de la competencia y nueva dispersión.

La negación práctica de la democracia por la afirmación de la comunidad de lucha del proletariado determina todas las formas organizativas.²⁸ Así, el proletariado, en contraposición a la burguesía, no se va constituyendo en base a alianzas sucesivas, en base a la unidad, por ejemplo, de una sociedad anónima con otra, la sección de un país con la de otro. Todo lo contrario, en el proletariado seres humanos que ni siquiera se conocen forman parte de la misma comunidad de intereses y de lucha y, aunque ni siquiera tengan conciencia de ello, luchan por darle a su comunidad una estructuración, una concreción, una centralización...

Por más universal que sea la acción de la burguesía (¿como en el día de hoy en donde se proclama una vez más la paz universal!), su unidad es siempre una unidad inestable, una unidad para la guerra. En el proletariado, por el contrario, por más parcial que sea la acción, siempre que se desarrolle en contraposición con toda la sociedad burguesa, la misma contiene la universalidad.²⁹ Por eso, los partidos burgueses (incluidos los burgueses para el proletariado) son siempre partidos

locales, luego nacionales y recién después multinacionales; mientras que en el caso del proletariado, más allá de las formas, los saltos cualitativos del proletariado hacia su organización en partido son mundiales (por ejemplo, el primer *Manifiesto*, la Primera Internacional, la lucha por la constitución de la "Tercera Internacional" ...³⁰).

La unidad de la burguesía, cuando no es una simple unidad en la propiedad (sociedad por acciones...) es una unidad contractual, una alianza... La democracia, incluso en cuanto a la forma de funcionamiento (luchas de tendencias, unidades, acuerdos, imposiciones mayoritarias, congresos), es esencial a ese tipo de unidad.

La unidad del proletariado, aunque requiera diferentes instancias de discusión, de clarificación, de teorización y dirección, es una unidad basada esencialmente en la acción directa, en la comunidad de intereses y perspectiva.

La oposición entre partido de jefes y partido de acción directa --que afirmó la vanguardia revolucionaria del proletariado internacional en todos los continentes, en los años 1917-1923-- captaba fundamentalmente esa realidad, aunque en la forma de expresarse (anti-jefes) restase prisionera del misticismo democrático típico del «anarquismo». Oponerse a todo "jefe",³¹ a todo "dirigente" es prácticamente desorganizativo y solo puede servir a la contrarrevolución.



27. Como lo expusimos más de una vez, cada átomo de capital que busca valorizarse entra en competición y en oposición con otros, y las unidades de diferentes *quantums* de capital (que corresponde a las sociedades de burgueses, a las sociedades anónimas, a los trusts o cualquier otra centralización del capital hasta llegar a los monopolios verticales u horizontales, nacionales o supranacionales) son sin excepción unidades que se producen para enfrentar, en mejores condiciones, la guerra comercial, la guerra de fracciones de clases o la guerra de clases (la única unidad del capital mundial posible es contra el proletariado y su afirmación histórica).

28. Dos aclaraciones indispensables.

Decimos «determina» las formas organizativas y no «el proletariado debe» tal y cual cosa como dicen los idealistas. Se trata de una determinación ineludible del proletariado en su constitución en partido, tan ineludible como que solo por la violencia revolucionaria destruirá el poder burgués. Ineludible también en el sentido de que si el proletariado no la asume, no destruirá la dominación burguesa.

«Formas organizativas». Otros militantes revolucionarios antes que nosotros han subrayado, con total razón, que en el capital todo es cuestión de organización, porque todo está atomizado y porque el capital atomiza todo permanentemente, y que en contraposición a esto una verdadera comunidad humana no necesitará «organizarse». El hecho de que el proletariado debe aún organizarse, constituirse en clase para abolir todas las clases, está marcando la contradicción viviente que es el proletariado. Pero esta «organización» es la negación de una organización democrática, es una no-organización (como sucede con el partido que no puede entenderse en el sentido tradicional del término) y por eso es mucho más adecuado el término comunidad.

29. Ver Marx, Glosas críticas marginales al artículo «El Rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano» en Páginas Malditas, Karl Marx (Sobre la Cuestión judía y otros textos) Libros de Anarres, Buenos Aires, Argentina, edicionesanarres@gmail.com.... (Nota de 2014)

30. Por supuesto que nos referimos a la lucha de las fracciones comunistas por constituir una verdadera Internacional revolucionaria y no a su formalización bolchevique que terminó siendo todo lo contrario. (Nota de 2014)

31. Preservando lógicamente la natural contraposición a los «jefes» que traicionan siempre el movimiento y la inadecuación de la expresión, «jefe» teñida históricamente de toda la separación democrática (orden-ejecución). Otro tanto pudiera decirse de otras expresiones como «dirigente», «referente». Pero más allá de estas aclaraciones se impone el combate contra la ideología anti autoritaria que actúa intentando parar a los revolucionarios más decididos en nombre de la consultación de todos o la democracia de base. Habrá que asumir las necesarias tareas de dirección revolucionaria contra esa ideología y el maldito ideal democrático inherente a la sociedad incluso entre los proletarios. (Nota de 2014)

Es, por otra parte, fundamentalmente democrático (y hasta si se quiere congresista) porque busca la igualdad de todos, que es la expresión ideológica del mundo de la mercancía (igualdad de comprador y de vendedor). Pero, históricamente, la oposición al partido de jefes en nombre del partido para la acción directa es una posición fundamentalmente proletaria que expresa --aún embrionariamente-- la lucha contra la democracia.

En la organización del proletariado a nivel mundial, ha habido y habrá diferentes instancias organizativas, reuniones, centros de intercambio de las informaciones, de la correspondencia, estructuras para coordinar la acción, etc. Tal vez algunas de las mismas (hasta que la ruptura de clase no llegue a asumir esa cuestión central que es la terminología) se autodenominen incluso congresos o conferencias (como también en la lucha contra los sindicatos, los proletarios constituyen otras estructuras a las que denominan también sindicatos o sindicatos clasistas), pero no serán congresistas, no serán conferencialistas. La lucha contra todas las separaciones democráticas no es una lucha para mañana, sino una lucha

que determina todas las formas de funcionamiento y de organización, una lucha contra la separación decisión-acción.

E insistimos en que se trata de una lucha y que será en la lucha que se enfrentará a la democracia, porque queremos evitar toda interpretación purista --idealista-- de la contraposición que hemos venido haciendo (¡la exposición teórica de una contraposición práctica siempre adopta formas mucho más "puras" de lo que es la vida práctica!). En efecto, por un lado es absolutamente imposible (y hasta utópicamente reaccionario) pretender codificar las formas de estructuras de la comunidad de lucha proletaria en su contraposición a la democracia; por el otro, no podemos olvidar un solo instante que incluso en la vanguardia más decidida de la misma, y con más razón en su retaguardia, seguirá presente todo el peso de la sociedad burguesa y el congresismo, el conferencialismo, el principio mayoritario, la división del trabajo entre ejecutantes e intelectuales reaparecerá permanentemente. La característica central de la comunidad de lucha proletaria no es estar exenta de esas desviaciones; el proletariado y sus organizaciones no son

una isla "comunista" en plena sociedad capitalista, no es el "partido" puro, que solo puede existir en la cabeza de algún iluminado; sino, por el contrario, **la lucha incesante contra la democracia en todas sus formas.**

Conclusiones de esta primera parte

La contraposición entre dos grandes concepciones de la organización internacional del proletariado, una basada en el congresismo y el conferencialismo frente a otra basada en la real comunidad de lucha proletaria, corresponde:

- A la contraposición existente entre un partido de intelectuales para el proletariado y la organización del proletariado en partido.
- A la contraposición existente entre el partido de la socialdemocracia y el partido de la revolución
- A la contraposición existente entre la afirmación de todas las separaciones de la (social)democracia y la lucha contra la democracia, tanto como objetivo revolucionario como a nivel de las formas organizativas.

**“LA
REVOLUCIÓN
ES UN SUEÑO
COMPARTIDO.
PERO SIN
PARTIDOS”**

Escrito en un muro contra los muros.

La crítica revolucionaria radical será la obra de la comunidad de lucha del proletariado. La misma solo podrá ser llevada hasta sus últimas consecuencias por el proletariado constituido en clase y por lo tanto en partido opuesto a todos los partidos existentes.

Segunda Parte:

La actividad internacional de nuestro pequeño grupo

Algunos determinantes importantes

Hay algunas características de nuestro grupo que nos parece importantes subrayar. En efecto, nuestra capacidad para ser coherentes, con nuestra propia concepción, depende, nos guste o no, de un conjunto de determinantes prácticos y concretos: de nuestra capacidad para analizar, asumir, superar (cuando se trata de limitaciones) dichos determinantes.

Nuestro pequeño grupo no tiene realidad nacional, no surge ligado a ningún país, ni con referencia a un país. No está constituido por militantes que tienen el mismo tipo de referencia cultural, nacional o de ex-militantes de una misma corriente.

En la historia de los comunistas este ha sido, sin lugar a dudas, un elemento muy importante. En efecto, la más fecunda acción internacionalista hacia la constitución de un centro internacional revolucionario fue el fruto de grupos de exilados, en donde se mezclaron, superándose, culturas, experiencias,... Al respecto hay dos tipos de actitudes que determinarán, a nuestro entender, dos tipos de realidades de las organizaciones internacionales. El caso de militantes a los cuales el exilio los empuja a asumir directamente una militancia internacional, luchando en el país en el donde les toca vivir, pero poniendo siempre en el centro no sólo el internacionalismo sino la internacionalidad de toda su acción; y el caso de los militantes que, a pesar de una actitud internacionalista clara, siguen considerándose principalmente

como militantes de un país y de un partido nacional. Ya Marx y Engels en el Manifiesto se sitúan (a pesar de que dicho Manifiesto es un encargo explícito de una organización de militantes alemanes) en el punto de vista internacional: el Manifiesto no es una acción militante encuadrada en ningún país particular, es no solo internacionalista sino internacional. Es también el caso de los militantes revolucionarios que, por ejemplo, en la Argentina constituirían esa centralización internacional de fuerzas que sería «La Protesta», y en la cual el origen «nacional» de los militantes no podía distinguirse y ello a pesar de las diferentes corrientes que pasarían por su dirección. Es también el caso de la fracción comunista en torno a Prometeo/Bilan, aunque en este caso fue toda una evolución producto de un conjunto de rupturas con respecto a su primera concepción ligada a la militancia italiana («Prometeo» editado en Bruselas era al principio un periódico para italianos). El caso de los bolcheviques en el exilio será un ejemplo contrario y, a pesar de las posiciones internacionalistas de la fracción en torno a Lenin¹, seguirán actuando como militantes rusos y fundamentalmente para Rusia.

Sin lugar a dudas, este elemento internacionalista es determinante en toda la práctica. Cuando la acción militante sigue, a pesar de las posiciones internacionalistas, ligada a una perspectiva en la cual la propia militancia tiene como cuadro de referencia casi exclusivo a un solo país; la actividad internacional es, les guste o no, considerada como una simple asociación federativa de organizaciones

nacionales, como una coalición de grupos nacionales. Cuando, por el contrario, el hecho internacional predomina y presupone el hecho nacional², no hay ningún lugar para ese tipo de prácticas y se actúa como un solo cuerpo a nivel internacional. Una de las mayores manifestaciones de este fenómeno es el hecho

1. Conociendo mucho más la lucha de las minorías revolucionarias rusas internacionales, gracias a años de investigación y discusión internacional, nuestro grupo ha cambiado de posición con respecto a esa minoría en torno a Lenin. En efecto la supuesta ruptura de esta minoría con la concepción general de la socialdemocracia internacional y en general con los partidos burgueses para los proletarios, hoy la consideramos más un mito que una realidad: contrariamente a lo que se dice en este texto, nunca los leninistas tuvieron un proyecto de destrucción del capital. Reconocemos esta cuestión como uno de los cambios más importantes en nuestra comprensión histórico-programática. Aconsejamos al lector tanto la lectura de nuestro libro «La contrarrevolución en Rusia y el desarrollo del capitalismo», como la serie de números de la revista Comunismo «Leninismo y contrarrevolución» (hay dos números publicados y otro en proyecto) (Nota de 2014)

2. Sin lugar a dudas fueron los militantes que superaron, en su vida práctica, la militancia hacia un país dado, los que accionaron directamente a nivel internacional, los que fueron más capaces de comprender el capital mundial (y solo como algo secundario y derivado la cuestión «nacional», local). Las bases mismas de la conquista mundial de la producción por parte del capital, hace cinco siglos, es el agotamiento de las fuentes de acumulación precapitalistas -capital mercantil y usurero- por la mundialización del valor, mundialización que constituye el presupuesto central de todo el capital, es decir que para que el valor se concentre en una zona del planeta -pongamos Europa- y antes de que aquí se «organice capitalísticamente la producción» se requiere -presupuesto histórico indispensable- la mundialidad del valor, el fin del cambio desigual de valores.

de cómo se concretan las discrepancias en las organizaciones internacionales: cuando lo que predomina es el hecho nacional, las discrepancias adoptan la forma falsa de oposiciones entre «secciones» o «partidos nacionales»; en el otro caso las discrepancias se organizan en base a posiciones y las estructuras nacionales tienden a ser superadas (¡aunque la superación total sea imposible!).

Las condiciones reales de nuestro pequeño grupo fueron, y son, la de su realidad internacional. No ha habido como previo una acción en un país determinado, la centralización de esa acción y luego la necesidad de superar ese cuadro. Por el contrario, el fenómeno internacional y de afirmación programática de militantes de muy diferente procedencia geográfica ha precedido, en nuestro grupo, el fenómeno nacional; lo que se tradujo, por ejemplo, en el hecho que la acción internacional y las revistas centrales hayan precedido las revistas territoriales o locales. Este hecho nos ha ayudado muchísimo y, por dar otro ejemplo que habla por sí mismo, el establecimiento de la prioridad de los materiales internacionales e históricos, frente a los locales y del día a día, se estableció casi «naturalmente», sin ninguna oposición. Más concretamente, aun cuando por un conjunto de razones, y de debilidades propias a nuestras escasas fuerzas, hay que optar entre esos ejes de actividad (balance y reapropiación programática), las prioridades internacionales se imponen sin necesidad de discusión. Conociendo la vida de otros grupos proletarios al respecto, podemos afirmar que se trata de un caso bastante excepcional, pues en la mayoría de los casos este tipo de prioridades plantea problemas gravísimos y de difícil solución. Pero como veremos luego, este tipo de «ventajas» tienen también su «contrapartida».

Otra característica importante de nuestro grupo es el ser objetivamente una confluencia proletaria de experiencias (principalmente de derrotas y frustraciones), de rupturas, que solo como proceso se va concretando, además, como comunidad de concepciones.

Muchas organizaciones parten de un pequeño grupo de militantes unificados por una concepción, más o menos cohe-

rente, que plasman en una plataforma a la que van adhiriendo otros.

La realidad de la historia de nuestro pequeño grupo es totalmente diferente y hasta opuesta. Su punto de partida es la centralización de un puñado de militantes proletarios de diversos continentes o regiones, en donde confluyen elementos heterogéneos vitales:

- compañeros que vivieron y lucharon en las décadas pasadas en regiones donde se alcanza los niveles más altos de lucha proletaria en estos últimos 60 años, y que vivieron la impresionante derrota que sufriera nuestra clase;

- compañeros que en un continente en donde la lucha proletaria no llegó nunca a poner socialmente en cuestión la estabilidad del Estado burgués (nos referimos a las últimas décadas), se situaron contra la corriente y formaron parte de esas minorías irreductibles que continuaron su proceso de ruptura.

Como en otras épocas en la historia, Europa fue una encrucijada donde fue posible esta convergencia; fenómeno explicable por la mezcla de razas, procedencias, culturas, exilios, que caracteriza Europa y también porque en esa región la lucha de clases, a fines del 60 y principios del 70, no llegó al nivel de otras regiones, en donde se clausura por la fase sanguiñaria de represión estatal, y el terrorismo de Estado abierto hace imposible toda actividad clasista por mucho tiempo³. Para los primeros, la ruptura se va profundizando por el balance de la derrota, la ruptura con el exilio organizado y los contactos internacionales facilitados por el exilio en Europa⁴. Van llegando, así, a conclusiones, afirmaciones, rupturas que, para sorpresa de sus propios protagonistas, encontrarán luego en escritos que, con mayor o menor claridad, las izquierdas comunista habían plasmado varias décadas antes.

Para los segundos, la ruptura se va profundizando como ruptura con la reabsorción democrática pacifista y antiterrorista que va caracterizando toda la sociedad europea, así como por los contactos internacionales con los perseguidos y exilados. Pero en ellos también el punto de partida es la práctica, el fracaso, la pérdida de ilusiones tanto en la «izquierda radical»

o el llamado «medio revolucionario», como en las alternativas espectaculares de la «acción ejemplar»⁵.

En todos los casos, no fue de la teoría extraída en los libros que va emergiendo esa convergencia de balances y de experiencias, hasta asumirse como una sola comunidad. Por el contrario, la misma emerge de la experiencia, de la derrota, de la frustración..., de una cierta comprensión de la derrota. Son las afirmaciones primarias surgidas de esa práctica, lo que nos van conduciendo a un conjunto de aseveraciones programáticas decisivas que, no hay que olvidarlo, encontramos luego formuladas en un conjunto de textos de hace décadas,

3. Lo que no quiere decir para nada que la represión no haya sido sangrienta o que el terrorismo de Estado no haya existido (haciendo abstracción aquí del hecho de que el terrorismo de Estado mismo en todo el mundo es organizado muy principalmente por los Estados europeos y el de Estados Unidos : los escuadrones de la muerte en todo el mundo incluso en Asia fueron de inspiración europea y está totalmente probada la participación efectiva y directa del Estado francés, español, alemán...en los escuadrones de la muerte y las dictaduras de América del Sur), sino que mientras en otras zonas abarcaba a toda la sociedad en Europa sólo a una pequeña minoría de luchadores sociales. (nota de 2014)

4. Ver al respecto «Exilio, Revolución y Contrarrevolución» COMUNISMO N° 2.

5. Varias décadas después, tal como lo sugieren compañeros lectores de estos borradores, nos parece imprescindible actualizarlos agregando comillas en estas referencias y explicando a lo que nos referíamos entonces:

-«izquierda radical», porque la «izquierda» como fracción burguesa nunca es radical, en la medida que no va al capital como la raíz de la crítica a esta sociedad, sino que es pseudo radical en la medida que sólo critica elementos de su gestión: crítica del neoliberalismo, de la derecha, del fascismo, del «imperialismo» etc.

- «medio revolucionario», nos referíamos a un medio pseudo revolucionario que se presentaba entonces como unificación de las «izquierdas comunistas», patrocinado entonces por grupos como la Corriente Comunista Internacional y Battaglia Comunista, y que en realidad nada tenía que ver con la revolución, ni con las tentativas de la izquierda comunista histórica de ruptura con el leninismo y la socialdemocracia.

- «acción ejemplar», usábamos dicha fórmula para caracterizar un conjunto de grupos del reformismo armado que hacían algunas acciones espectaculares con el objetivo de incitar a la acción, tal como lo habían hecho, a principios del siglo XX, los partidarios explícitos de la acción ejemplar para «despertar a las masas».

y que nos van abriendo la puerta para entender la contrarrevolución y la revolución.

Esto lo escribimos sin hacer, para nada, una apología del empirismo, o un rechazo de la teoría. Se trata de una constatación objetiva que pesa también negativamente en todos los esfuerzos actuales de nuestro grupo: conocemos poco la historia de nuestra clase, no tenemos grandes teóricos, ni siquiera grandes organizadores y seguimos teniendo grandes problemas para apropiarnos de la teoría de nuestro partido histórico, o, por ejemplo, para leer y comprender a Marx y Engels. Si nuestros lectores muchas veces creen lo contrario, se equivocan por completo. Ello se debe más bien a la ignorancia mundial generalizada, en la cual el capital ha logrado subsumir al proletariado (cuanto más han avanzado los medios de comunicación y culturalización de masa, más se ha extendido la producción de la ignorancia de nuestra propia concepción, de nuestra propia historia), al aburguesamiento generalizado de todo el marxismo, incluido el autoproclamado de la izquierda comunista, y, por lo tanto, a aquello de que en el reino de los ciegos el tuerto es rey. Más aún, cuando analizamos nuestro pasado pre-GCI (anterior al Grupo Comunista Internacionalista), admitimos sin problemas que había empirismo, que no conocíamos gran cosa de la teoría de nuestro partido, y que solo la derrota y los callejones sin salida, a los que conducía el inmediatismo y el ideologismo socialdemócrata de lo que se denomina marxismo revolucionario, izquierda comunista o como sea, nos

En todos los casos, no fue de la teoría extraída en los libros que va emergiendo esa convergencia de balances y de experiencias, hasta asumirse como una sola comunidad. Por el contrario, la misma emerge de la experiencia, de la derrota, de la frustración..., de una cierta comprensión de la derrota. Son las afirmaciones primarias surgidas de esa práctica, lo que nos van conduciendo a un conjunto de aseveraciones programáticas decisivas que, no hay que olvidarlo, encontramos luego formuladas en un conjunto de textos de hace décadas, y que nos van abriendo la puerta para entender la contrarrevolución y la revolución.

condujo a **profundizar nuestra ruptura con toda la sociedad del capital** y a la lucha revolucionaria,.

Pongamos el ejemplo por excelencia: **la ruptura con la democracia.**

Ese tipo de reivindicaciones – democratismo, legalismo, pacifismo – predominante en Europa (existentes también en la izquierda y en el pretendido medio revolucionario), no podían atraer a compañeros que venían de un continente o región en donde la sociedad entera se polarizó y la lucha de clases asumió violentamente una forma militar (una verdadera huelga era imposible sin piquetes armados, el terrorismo policial, patronal, sindical era generalizado!). El planteo predominante en Europa, incluso en la izquierda y en el autoproclamado medio «revolucionario», no podía ser atractivo porque su democratismo, su legalismo, su pacifismo era y es descarado.

Pero ese rechazo no era suficiente, lo más difícil era romper con la democracia de oposición (sobretudo con quienes en nombre de la misma asumen la lucha violenta y armada), con la constitución de frentes de exilados, con la constitución de grandes redes de «solidaridad por los presos», «por los desaparecidos», que en el fondo tienen por objetivo el liquidar-integrar a todos los proletarios radicales. Ruptura sumamente difícil, en un momento en donde, a esa solidaridad de telegramas y cheques (es decir socialdemócrata, burguesa) el proletariado no era capaz de oponerle otra; y particularmente en Europa adonde, fuera de las redes burguesas de «apoyo», nadie era capaz de ayudar a un preso. Mientras el tan caca-

reado medio revolucionario, tal como hoy con respecto al Medio Oriente o a Colombia y Perú, por ejemplo, era totalmente indiferente frente a la represión del proletariado, efectuada por el Estado; cuando no llegaba al extremo de hacerse cómplice, como la Corriente Comunista Internacional, que desde Venezuela a París (y al igual que el PC argentino!) caracterizaba el terrorismo de Estado, contra el

proletariado de «lucha interfracciones burguesas», y las desapariciones de militantes proletarios como «guerra privada entre la derecha y la izquierda», etc⁶.

La experiencia nos indica que incluso la mayoría de los militantes, que eran partidarios de la absoluta independencia de clase, enemigos de todo frente popular, o único, o antiimperialista y contrarios a la liberación nacional, a la lucha por las tareas democrática, y habían sido consecuentes en el terreno con esta concepción proletaria, fueron quebrados por esta falta de alternativa solidaria con respecto a los compañeros más queridos caídos en el combate o caídos en las manos del enemigo de clase. Lo difícil de esa ruptura con la democracia estribaba no tanto en la democracia como objetivo o como medio (al estilo de la izquierda burguesa), que ya habían superado prácticamente, sino específicamente en la democracia en tanto que «red de apoyo», que contactos... que oposición entre lo que como individuo uno está condenado a hacer (para vivir o para ayudar a un compañero: como trabajar y/o ir a ver un abogado!) con la aplicación de esa política, como si fuese una práctica de clase.

Para los compañeros originarios de Europa, la ruptura con la democracia, como derecha, como izquierda, como centro..., como partido, sindicato o parlamento, no planteaba tampoco mayores problemas, dado que la predominancia de la paz social ni siquiera había hecho necesaria la existencia de una verdadera izquierda burguesa radical (hablamos de las últimas décadas) y la complicidad de todas las fracciones es tan descarada,

6. Confiamos en la capacidad del lector para «actualizar» los ejemplos concretos: siempre existe la misma contraposición entre la solidaridad militante internacionalista, totalmente minoritaria, y la ideología burguesa predominante en el exilio organizado y en las organizaciones «izquierdistas». Además, hoy la ideología que asegura el monopolio del terrorismo de Estado («contra toda violencia») y la impunidad de los torturadores y asesinos es más omnipresente que nunca. (Nota de 2014)

que toda ruptura proletaria comienza por ese tipo de ruptura. En cambio, incluso para aquellos que rompían con las expresiones formales y concretas de la democracia, la ruptura con la paz social reinante, con el antiterrorismo de principio, con el pacifismo erigido en bandera universal de la convivencia de todos, era sumamente difícil. Además, dicha dificultad era mayor porque la ruptura orgánica y teórica con el pasado de lucha del proletariado en Europa es aún tan o más imponente que la de otros continentes y (salvo algunos casos de violencia proletaria sumamente minoritaria que incipientemente plantea «el problema de de la violencia», principalmente en el Sur de Europa), todo el espectro político europeo se mueve no solo en la legalidad más absoluta, sino que el legalismo generalizado penetra todas sus estructuras:

legalismo como concepción antiterrorista, legalismo como método de funcionamiento, legalismo como forma de vida, etc. Es la ruptura con esta imbécilización democrática colectiva que domina, sin cuestionamiento, en Europa, (incluso en lo que se proclama medio revolucionarlo, o reproducen los ideólogos del «partido armado» o del «partido combatiente»), que es y será aún la más difícil.

En fin, todo ese proceso de ruptura se acelera por el contacto y la confluencia en la lucha de militantes de diversas procedencias. De una forma u otra, ese puñado de militantes va operando una ruptura cada vez más profunda, que se concreta evidentemente en la ruptura con respecto a sus medios «revolucionarios» respectivos. Pero la ruptura con la democracia no se detuvo ahí. No alcanzaba con luchar contra la democracia en tanto que individualización, que paz social, que localismo, que frente, que «democracia burguesa», que forma de dominación. La síntesis fue mucho más allá -una vez más- que la unidad de las partes. La contraposición lucha proletaria-democracia fue captada en todo ese proceso de lucha y convergencia, de ida y venida perma-

Las tesis de los comunistas no son, ni nunca fueron, teorizaciones acerca de como debiera reformarse el mundo, invenciones o elucubraciones ideológicas; sino que por el contrario son la expresión teórica del movimiento real de abolición del orden establecido. Y como tales sintetizan las determinaciones efectivas y prácticas del proletariado en su movimiento subversivo, formando al mismo tiempo, parte indispensable y decisiva en la práctica de ese movimiento en su lucha por dotarse de una dirección revolucionaria y constituirse en fuerza histórica mundial.

(Tesis de orientación programática, GCI)

nente entre la lucha, el balance de la lucha y los elementos teórico-abstractos que otros militantes del partido, como por ejemplo, Marx y Engels (que ya habían expresado la relación entre la sociedad mercantil y la democracia) y las izquierdas comunistas (que rompieron con la Tercera Internacional y que más o menos intuitivamente se situaron en total contraposición con todos los principios democráticos, incluso con la «democracia obrera») nos habían legado; hasta que fuimos capaces de escribir textos como «El mito de los derechos democráticos» (Comunismo No. 1), «Fachista o antifachista, la dictadura del capital es la democracia» (Comunismo No.7) y otros que siguieron. Es decir hasta que fuimos capaces de exponer claramente la democracia como **modo de vida de la sociedad mercantil generalizada, como esencia del capital reproduciendo su dominación de clase**⁷.

Síntesis que, por otra parte, concluye (al mismo tiempo que prepara la próxima ola revolucionaria) todo un largo proceso de luchas y rupturas de las fracciones comunistas con la democracia en todas sus formas y clarifica para siempre la

contraposición histórica entre partido de la revolución y partido de la social-democracia. En nuestro pequeño grupo, ese proceso concluye también la ruptura con respecto a todos los herederos de izquierda de la social-democracia y permite, simultáneamente, someter, mucho más claramente que en el pasado, al fuego vivo de la crítica histórica a todo un conjunto de vacas sagradas del «comunismo» por su no ruptura práctica con la socialdemocracia: Lenin, Luxemburgo, Bordiga, Trotsky...

La dialéctica, bajo su forma idealista, siempre parte de la abstracción o/y quiere adaptar la realidad a su abstracción; por el contrario, el materialismo histórico real, es decir el materialismo comunista o dialéctico, por el contrario, parte de la vida real concreta y solo a partir de ahí realiza la abstracción (o reconoce,

reencuentra en su práctica, la abstracción efectuada antes por su propio partido, lo que le permite erigir o sistematizar la teoría). No, estas sucesivas rupturas hasta esas síntesis no fueron una opción teórica entre varias; fueron la realidad, muchas veces violenta, dolorosa y triste, de compañeros que pelearon, que fueron derrotados, y que, en muchos casos, escaparon de situaciones contrarrevolucionarias irreversibles en el corto plazo (incluso hoy en 1989, el peso de la generación de militantes eliminada o/y dispersada por el terrorismo de Estado se siente en toda la clase y en muchos países). La afirmación teórica práctica de las rupturas es vital en la propia comunidad de lucha con los compañeros que cayeron muertos o que

7. En realidad cuando escribimos esto, lo que habíamos publicado era una mínima parte de lo que habíamos elaborado conjuntamente; la gran mayoría eran manuscritos inacabados, como este mismo material que ahora publicamos. Esta es una constante en la actividad de los militantes revolucionarios: la expresión pública no es más que una pequeña parte. Ello sigue siendo así en la actualidad a pesar de haber escrito muchos otros materiales al respecto e incluso haber editado el libro «Contra la democracia». (Nota 2014)

quedaron presos -o desaparecidos-, en su lucha contra el capital y el Estado.

Y por todo eso, y por la heterogeneidad misma de composición, esa centralización incipiente que fue nuestro pequeño grupo fue sumamente compleja y, reconozcámoslo, enormemente convulsionada. Así, por ejemplo, el «despegue» real entre las situaciones diferentes de la lucha de clases en diferentes lugares de origen de esos compañeros, crea, incluso en el seno grupo o mejor dicho de la tentativa incipiente de centralización que el grupo era (y en alguna medida -y a pesar de los pasos efectuados- sigue siendo), dificultades enormes. Hablamos de la dificultad gigante que encontraron, en Europa, los compañeros que buscaban, en ese continente, una solidaridad proletaria con los compañeros que quedaron, en otra parte, en las garras del Estado. Esas dificultades subjetivas y objetivas pautaron la vida del GCI durante los primeros años. Por un lado, porque la ruptura con el eurocentrismo en muchos (incluso compañeros extraeuropeos)⁸ no estaba terminada; pero también porque los compañeros venidos de otras partes, incluso cuando su ruptura con el exilio organizado era total, tenían la ilusión de atraer hacia esa misma ruptura a la mayoría de los militantes que en otras partes habían asumido abiertamente la lucha contra el capital y el Estado. Dicha ilusión derivaba de una subestimación de la impresionante derrota sufrida y de sus consecuencias mundiales (subestimación generalizada en Europa, incluso en los mejores militantes en esos momentos) y también del hecho de encontrar, en proletarios que habían dado muestras en momentos decisivos de un alto grado de compromiso militante, una comunidad de confianza y de lucha más directa. Pero este elemento, es decir el basar la comunidad de lucha en la comunidad militante del pasado, se asocia a la organización con militantes de su lugar o «país de origen» lo que es sumamente peligroso, pues en la práctica el mismo es muy difícil de no confundir con otras comunidades contrapuestas a la de la lucha comunista, como la comunidad de lengua, de tradiciones, de culturas (localismos terminológicos, música, deporte...) que justamente en momentos de no lucha adquieren un

peso enorme. Este elemento es y será aún una fuente permanente de errores de apreciación⁹ dado que, en última instancia, el nivel de compromiso, de acción práctica, con respecto al programa invariante de la revolución, es el único criterio real demarcatorio sobre el cual se edifica la comunidad de confianza y de acción revolucionarla. Y sí todo esto se fue clarificando prácticamente en nuestro grupo, fue por la misma existencia de componentes y especialmente contactos "nacionales" (antinacionales) tan diferentes pero que conducían todos a las mismas desilusiones y conclusiones; así como también por la clarificación de la ruptura de los militantes de origen europeo con ese "medio" que se proclama de la izquierda comunista, sin serlo en realidad. Por ello se pudo ir cantonando y erradicando -en forma relativa, claro está- ese tipo de peligros y de desviaciones por los cuales se tienden a hacer primar comunidades contrarrevolucionarias (y esto es una lucha permanente de partido!), y con idas y venidas, y muchísimas dificultades y límites, constituyendo una práctica antes que nada **internacional, internacionalista y centralizada.**

Consecuencia de esos determinantes

Si hoy analizamos estos determinantes, que distinguen nuestro grupo de otros que se reivindican formalmente de la izquierda comunista, es porque son fundamentales para comprender las prácticas totalmente antagónicas que emergen de ese tipo de determinaciones, y que en última instancia están y estarán siempre en juego cuando se trata de concebir (luchar por) una verdadera centralización del proletariado revolucionario.

Evidentemente que ese tipo de realidades tiene «desventajas». Sin lugar a dudas un grupo surgido de las concepciones dominantes se abre más fácilmente camino: es mucho más fácil de comprender, de acuerdo a la opinión pública, que lo que hay que hacer es un «partido» que transformará los proletarios en revolucionarios transmitiéndole su consciencia, que luchar para dirigir el proceso de cons-

titución del proletariado en clase y por lo tanto en partido. Incluso, explicando cada palabra de esta última «fórmula», contraponiendo cada una de ellas a la utilización corriente (opinión pública) no la haríamos inteligible en su conjunto («la totalidad» no es la suma de las partes), **¡qué solo puede ser apropiada como práctica militante de partido!**¹⁰

8. Lo hemos afirmado muchas veces, el «eurocentrismo» no es sólo una cuestión europea, ni de europeos; tampoco es sólo una cuestión ideológica, sino que, como otros elementos de la dominación capitalista (como por ejemplo el racismo), es mucho más que eso. Si el antieurocentrismo es tan impotente para enfrentar al eurocentrismo, como lo es el antiracismo de enfrentar al racismo, es porque el capital mismo es racista y eurocentrista, cualquiera sea la ideología de quienes se refieran a ello y cualquiera sea el lugar adonde se manifieste: no es de extrañar entonces que el eurocentrismo más imponente sea extraeuropeo. El capital desde el principio fue mundial, pero las casas matrices, las sedes centrales de las grandes empresas y los banqueros del mundo estuvieron durante siglos en Europa. Un negro no es igual a un blanco, porque se lo proclame ideológicamente, o porque se establezca la igualdad en la norma jurídica. Para el capital, el negro seguirá, socialmente, siendo un negro y, por lo tanto, valiendo menos que el blanco. Lo mismo sucede con el eurocentrismo, el mismo no se puede superar en la ideología, declarándose antieurocentrista, porque la realidad misma seguirá siendo lo contrario. Durante siglos la información, incluso proletaria, siguió el camino de la inversión y el comercio. Nunca hubo relaciones directas de asociacionismo proletario entre África y Latinoamérica, ni entre Asia y América del Sur. Y por ejemplo, el proletariado de un país árabe sólo podía enterarse de lo que hacían sus hermanos de clase en América a través de Europa y por lo tanto filtrado por los controles ideológicos de ese continente. Hasta los ejemplos y las comparaciones son en base al proletariado en Europa: se conocen las Comunas europeas y las insurrecciones proletarias en ese continente pero no las de otros, y, cuando hay excepciones, el conocimiento mutuo entre otras regiones también pasó por Europa (Nota de 2014)

9. Así, por ejemplo, el comprender que en Europa los militantes revolucionarios sean únicamente un puñadito, en un mar de paz social, no plantea ningún problema; pero que los militantes revolucionarios del pasado en otra parte dejen de serlo y sean sumergidos en el mismo mar de la paz social en Europa, es mucho más difícil; especialmente cuando se luchó codo a codo con ellos en una guerra abierta de clase contra clase, en donde todos se jugaban la vida. Y sin embargo, es totalmente lógico que sea así una vez derrotada la revolución, y sumergidos en el fenómeno del exilio como ya lo había percibido Marx.

Pero hay otras menos evidentes. Así un grupo surgido como buen grupo de intelectuales portadores de la consciencia en un punto del globo (casi todos los grupos de lo que se denomina pomposamente «medio revolucionario» europeo) es fácilmente «centralizable». Al menos en la forma, dado que esa centralización es el fruto simple del seguidismo y la repetición de fórmulas de uno o dos jefes, considerados «vacas sagradas». ¡Y todos los grupos que conocemos tienen tales vacas sagradas! Hay, en los hechos, una sección nacional más o menos familiar que gestiona y dirige la totalidad de dicha organización. Esa misma sección realiza conceptualmente todas las publicaciones internacionales. Las otras secciones son traductoras o simples aplicadoras de la línea, en el plano internacional. En el plano nacional o local, las secciones correspondientes se encargan de aplicar el esquemón a cada circunstancia. No es necesario conocer la chismología de ese tipo de organización, basta leer sus prensas locales para ver que, en vez de analizar los acontecimientos a la luz del programa revolucionario, repiten gran-

10. Cuando redactamos estos textos la concepción dominante, a la que nos contraponemos, era la leninista (kaukysta, socialdemócrata) de «partido» y sobre ella se centran muchas de las críticas. Como se sabe, dicha concepción parte de la base de que el grupo autodenominado partido y constituido por intelectuales burgueses es el que lleva la consciencia al proletariado, quien por su parte, y sin tal providencial intervención, solo sería capaz de luchar por sus intereses inmediatos (economicistas). Hoy esta misma concepción sigue dominando bajo otras formas, y si bien el partido a la leninista parece haber caído en desgracia, el educacionismo y los conscientizadores, con algún tinte pos-moderno, siguen dominando. (Nota 2014)

11. Se trata de un problema cualitativo, de la dificultad para comunicar y sintetizar la rica experiencia del proletariado en diferentes regiones y hacerla comprensible por compañeros de diferentes lenguas, culturas, etc.

12. Y no es que estemos contra los libros, en especial cuando los mismos, sintetizando la experiencia revolucionaria, desarrollan y sistematizan el programa revolucionario; sino que subrayamos una vez más el ridículo de los fundadores de partidos en laboratorios cerrados, como necesariamente se verificará en la próxima lucha revolucionaria. Cuando llega la hora de la verdad, son incapaces de toda acción seria y en general estallan en pedazos.

des esquemones vacíos de todo sentido, utilizando lo que pasa en el mundo solo como ejemplos del esquema. Más aún, ni siquiera vale la pena leer tales artículos pues se trata del mismo artículo escrito por la vaca sagrada y repetido uno y mil veces, al cual solo se adapta acontecimientos recientes. Los grupos cuyo método de funcionamiento es el centralismo democrático, en el que los grandes congresos (en lo que todo se decidió de antemano en pequeño comité familiar) se suceden y se repiten señalando cada vez los grandes avances de ese grupo (¡el mirarse crecer «el ombligo», hasta un día no verse ni los pies, es su vocación!) y alternando siempre con este seguidismo atroz, y estos grupos pueden jactarse como hicieron durante años el «PCI» Programa (Partido Comunista Internacional Programa Comunista), cualquier grupo trotskista u hoy la CCI, de ser grupos centralizados. En realidad lo son, como también puede ser centralizado el capital, su Estado o como fue el estalinismo, pero entre esta centralización y la centralización proletaria y comunista hay un abismo de clase.

Nuestro grupo tiene problemas reales para centralizar su actividad. No hay ni vacas sagradas, que basta imitar-repetir-seguir, ni una organicidad tal para que la centralización sea un acto automático de cada sección o de cada grupo local. Además, existen los problemas de idiomas, de experiencias, de significados. Problemas que, dada la riqueza de orígenes y de experiencias,¹¹ son cualitativamente distintos a los que tienen los grupos de traductores o de aplicadores de un esquema aprendido exclusivamente en los libros.¹² Más aún, hay dentro de la defensa global de las posiciones revolucionarias una real heterogeneidad de posiciones, que no tiene nada ver con los simulacros de

tendencias que se desarrollan para darle vida a la democracia de grupos moribundos. Dicha heterogeneidad se manifiesta, por ejemplo, en las diferentes revistas centrales, en donde dentro de un cuadro global se desarrollan orientaciones que hoy verificamos como no idénticas. Más aun, es solo en el cuadro más estricto de compañeros, de partícipes de una misma comunidad de lucha, que la discusión sincera y abierta adquiere un carácter más determinante y violento, evidenciando no solo pequeñas diferencias sino reales oposiciones, cuyo desarrollo pueden -y es una lección histórica evidente- contener contraposiciones antagónicas en el futuro.

Es una realidad, y una realidad problemática, que plantea un conjunto de cuestiones prácticas en la centralidad efectiva y que está denotando la falta de homogeneidad en la acción revolucionaria: diferencias en los diversos materiales centrales o territoriales, diferencias en la participación en diferentes luchas, y aunque sean cuestiones de matices, diferencias en las direcciones dadas, etc.

Ante esta descripción de la realidad, ya escuchamos a quienes, sentados desde su silla de catedrático y de consejero de los que luchan, consideran que esto atenta contra el «partido» puro y perfecto, que estos señores suelen tener en la docena decisiva de neuronas de su cabeza -u ombligo- y hasta dirán que esto es federalista o cosas por el estilo.



No es a estos señores que nos interesa responderles, que no pertenecen para nada a la comunidad de lucha proletaria y a quienes una vez más la lucha revolucionaria les volverá a pasar por las narices, si no sobre sus cabezas. Nos interesa, por el contrario, decirles a los militantes revolucionarios que viven este proceso en cualquier parte del mundo, que esos problemas son inevitables, para darles fuerza para luchar contra ellos y por una verdadera centralización orgánica¹³.

Nuestra posición es que los comunistas tienen, con respecto a la centralización, una posición invariante: la lucha

intransigente por la máxima centralización, por el desarrollo, en todas las estructuras organizacionales, de la más sólida y estricta disciplina organizativa posible. Más aún, son comunistas quienes se encuentran orgánicamente a la cabeza y en la dirección real del partido, en su lucha contra todas las ideologías demócratoides, anti organizativas, libertarias, federalistas, individualistas, antiautoritarias, combatiendo, con todas sus fuerzas, todas las ideologías disolutorias

de los sectores más avanzados en las mayorías o en sus agrupaciones; especialmente las ideologías sindicalistas o consejistas de aceptación, por parte de las organizaciones de vanguardia comunista, de las respectivas disciplinas de este tipo de organización amplia (sindicatos y consejos),¹⁴ dado que, en última instancia, será esta la

barrera final de la contrarrevolución (la democracia «obrera») que debemos demoler.

Pero esa afirmación programática esencial, se construye con una lucha larga y cruenta. De nada sirve mirarse el ombligo y «centralizarse» con un grupo de seguidores que, en los momentos decisivos, no sabrán para dónde agarrar. ¡«Centralizaciones» del tipo del director del circo con sus monos sobran, lo que falta es una real centralización proletaria!

Y esto lamentablemente no depende de la voluntad y la consciencia de un conjunto más o menos grande de militantes, sino de la situación real del proletariado, de la correlación de fuerzas entre las clases, de la capacidad del proletariado de reconstituir una red internacional de asociaciones de solidaridad y de lucha, de la capacidad de dotarse de un programa homogéneo y una dirección única. La voluntad y la consciencia de uno o varios grupos de militantes no pueden hacer, no pueden construir, esta centralización en plena dispersión, en plena desagregación,



13. La centralización orgánica es necesariamente un proceso en el que estamos insertos, y no un resultado ya acabado del cual debiéramos partir (nota de 2014)

14. En este sentido, las teorías «partidistas» (en realidad formalistas y dualistas) leninistas o bordiguistas son invariablemente ambiguas, cuando no claramente demócratoides (por lo tanto contrarrevolucionarias), y más consejistas que las de los llamados consejistas. La insurrección de 1917 en Rusia, fue claramente un acto de desobediencia activa de la disciplina democrática de los soviets que mayoritariamente no eran insurreccionalistas, ni revolucionarios, y solo aprobaron la defensa de la ciudad de Petrogrado; pero los bolcheviques, conservadores de todas las formas (partido formal bolchevique, soviets, sindicatos), no fueron capaces de decir esto públicamente y mantuvieron el mito de la insurrección hecha -no por un puñado de conspiradores- sino por la mayoría de los soviets. Y sabemos cuál fue el resultado en Alemania de aceptar lo que deciden la mayoría de los consejos obreros: la contrarrevolución sangrienta. Otro ejemplo, las famosas tesis de Roma que se consideran «partidistas», no solo son profundamente demócratoides en lo que respecta a los soviets a venir... sino que proclama abiertamente que hay que aceptar la disciplina de las centrales sindicales. En este sentido, dichas tesis se encuentran programáticamente a la derecha de las del centro -centristas- de la IC en esos mismos años y a la derecha del trotskismo cuando se constituirá en oposición internacional.

cuando aún el balance de las últimas olas de lucha no ha sido realizado y sobretodo dado la terrible ruptura orgánica y teórica con el pasado revolucionario. Salvo lo que uno u otro militante de la ola 1917-23 pudo expresar a sus compañeros próximos, no cabe dudas de que a pesar del coraje y valentía de los militantes revolucionarios del pasado, no lograron asegurar un mínimo de transmisión orgánica de la experiencia pasada. En efecto, no hubo ninguna organización proletaria internacional, digna de ese nombre, que sobreviviera a la profunda contrarrevolución del siglo XX. Las nuevas generaciones de militantes, que surgieron en las luchas de la década del 60 y 70, debieron comenzar de nuevo, en muchos casos, repitiendo los mismos errores y reapropiándose de las mismas lecciones (programa), con un gigantesco costo en dolor, sacrificio y esfuerzo. La acción voluntaria y consciente de diferentes grupos hacia una centralización comunista (y nuestro pequeño grupo se inscribe resueltamente en esta línea de acción histórica!), choca con un conjunto de debilidades que podemos constatar a diario: falta de homogeneidad real internacional, dificultades de comunicación, de decisión rápida centralizada, etc. Incluso esa tendencia a una cierta centralización, si bien es el producto, aún tímido, de la reemergencia clasista, la misma tiene altibajos, idas y venidas y a las grandes explosiones siguen sucediendo la incapacidad de continuidad. La organicidad misma se encuentra muy lejos de estar consolidada internacionalmente en términos asociativos y en términos de una prensa internacional de una cierta masividad.¹⁵

El programa revolucionario y la constitución del proletariado en partido, no salen, claro está, de la experiencia inmediata del proletariado, ni del asociacionismo en el sentido inmediato de dicha palabra; la acumulación de experiencia, el balance de las épocas pasadas, la teoría comunista, la forjación de cuadros revolucionarios son decisivas. Pero no hay que hacerse ninguna ilusión en cuanto a la autonomización de este tipo de elementos, nada se puede hacer en laboratorio ni resolverse a nivel individual, sino que

todo depende del avance y de la constitución misma del proletariado en una clase. Los cuadros revolucionarios no se forman solo leyendo libros, la centralización de la vanguardia solo puede desarrollarse como dirección de la centralización del proletariado, la afirmación de la teoría revolucionaria, como experiencia acumulada y como dirección de la acción, solo se transforma en fuerza material real cuando se apodera de las masas y se encarna como dirección revolucionaria en el movimiento real del proletariado. Dejemos pues a todo tipo de idealistas y ombliguistas, tanto la pretensión de ser el ombligo de la revolución a venir, como la de poseer en uno o varios textos el programa de la dirección revolucionaria internacional (aún existente); y riámonos a carcajadas desde ya de los cuadros formados en la cámara secreta de los partidos «revolucionarios», que creen que su propia existencia soluciona el problema del «partido para el proletariado».¹⁶

Nuestro grupo, así como otros grupos proletarios que conocemos, vivimos la centralización como una lucha real y no como un ideal a aplicar. Las tendencias centrifugas y hasta federalistas son una realidad en el proletariado hoy. En el fondo no son más que reflejos, que expresiones, no erradicadas aún, de las formas actuales de dominación democrática: individualismo, libertad de elegir, promoción del egoísmo a niveles nunca conocidos (los winners). Y su vanguardia no vive ajena a esas tendencias, aunque posea los elementos programático-organizativos para combatirlas y sea el punto de convergencia de la lucha contra el federalismo y las fuerzas centrifugas.

Por ejemplo, nosotros luchamos por la homogeneidad de posiciones, por la dirección única mundial, por la organización del proletariado en un solo partido. Pero ni por un instante esto lo consideramos como un ideal al cual la realidad debiera acomodarse. Lo consideramos como un polo real existente, en la vida práctica. Dicho polo no es otro que el polo de descomposición catastrófica del capital, de aplastamiento del libre arbitrio burgués, de la destrucción del ciudadano, ... de la afirmación, en contraposición con todo el orden establecido, de una

comunidad de lucha proletaria, de una fuerza en donde exista el verdadero compañerismo y la verdadera hermandad proletaria que destruya todo enfrentamiento intercapitalista entre hermanos... y este polo no es otro que el comunismo, que para nosotros no es ningún ideal a realizar, sino el desarrollo real de un movimiento que niega prácticamente todo el orden establecido.

Otra de las consecuencias de aquellas determinantes que pautan la vida de nuestro grupo, ha sido la falta de un cuadro teórico y estatutario formal y preciso. En efecto, una organización que recluta en base a una plataforma considerada acabada y a un estatuto redactado y aprobada en su debida forma, asegura, da mayor impresión de seriedad hacia el exterior, establece relaciones precisas entre todos sus militantes y diferentes instancias organizacionales. Claro que esto nunca ha servido para garantizar absolutamente nada, ni para impedir traiciones, virajes de 180 grados o ni el que tal o tal jefesucho se meta los estatutos en el bolsillo. Pero en una época del individualismo supremo, que, como hemos explicado en muchas ocasiones, es en toda organización revolucionaria un polo realmente existente (el polo capitalista), esta ausencia de formalidad ha sido un problema muy grande en nuestro grupo. Pues sí bien eso ha permitido llevar la crítica de la sociedad presente hasta las últimas consecuencias y en nuestras contribuciones no hemos

15. Aquí encontramos otra vez el problema que no tienen los grupos de referencias y de acción nacional, ni los que funcionarían como simples traductores o repetidores de un místico «centro» localizado en un solo país e influenciado hasta el tuétano por toda la cultura nacional (que utiliza todas las palabras y modas de la opinión pública y de la burguesía de ese país).

16. Para ellos el problema de la lucha de clases es que el proletariado los reconozca como partido y como dirección, llegando a tales extremos de despreciar luchas reales porque el «partido» que ellos constituyeron no fue reconocido por el proletariado en lucha. Ejemplo grupos como Battaglia Comunista desprecian toda la lucha de la década del 60 como «pequeño burguesa» porque «el partido del proletariado no existía», lo que traducido significa «el proletariado no reconoció a Battaglia como su partido, como su dirección». ¿Pretencioso? No, ¡paranoico!

tenido pelos en la lengua para realizar una crítica profunda de todas las tentativas proletarias del pasado, incluida la crítica sin tapujos de militantes como Marx y Engels; nos ha costado, y aún nos cuesta mucho, reaccionar rápida, colectiva, y centralizadamente contra los sucesivos ataques del individualismo como práctica organizacional.

El hecho mismo de que nuestro grupo se haya ido constituyendo en base a compañeros que vienen de centenas de rupturas y de heridas, de muchas batallas en las que fueron minorías de minorías de minorías, o fracción de fracción de fracción, al mismo tiempo que facilita la reacción contra todo tipo de tendencia que pudiera conducir a una desviación burocrática, lleva a una simpatía casi romántica a favor de todo lo que es divergencia minoritaria, lo que sin dudas constituye un verdadero problema. Nuestra guerra contra el formalismo, por la invarianza del programa histórico real, contra la invarianza formalista, nuestra defensa de una disciplina orgánica basada en el programa histórico y no formal, al mismo tiempo que afirma la capacidad de crítica y reacción interna, ha servido muchas veces de pretexto para negar prácticamente una verdadera disciplina colectiva y la reemergencia en el seno de nuestro grupo del maldito individuo basado en el libre arbitrio.

Más aún, hemos afirmado tanto y tanto, y con razón, que todos los mecanismos de discusión de-

mocrática son una mierda, que si los dictadores no garantizan nada, las mayorías tampoco, que muchas veces hemos estado desarmados en el momento de decidir sobre como tomar una decisión, ¡a pesar de que unánimemente reconocíamos la necesidad de tomarla! Hemos criticado tanto los mecanismos representativos, de delegados, que conducen al jefecito de turno a decidir lo que quiere, sobre lo que se le antoja (mecanismos democráticos con los que siempre se jodió el proletariado); que no solo nadie quiere ser responsable, ni dictador de ninguna tarea importante, sino que hasta todo el mundo pretende ser consultado sobre todo, lo que nos ha llevado a la paralización decisional y de acción.

La falta de responsables para asumir la dirección de una tarea en nuestro grupo sigue siendo un grave problema. Pues al antiformalismo y el anti jefe, totalmente correcto, que ha ido forjando la vanguardia proletaria, en periodos de dominio del individuo y de la anti organización, deviene fácilmente justificación de la anti disciplina organizativa. Ello lleva no solo a que las decisiones no sean aplicadas, sino, lo que es aún más grave, al temor de tomar decisiones, para no suscitar un problema

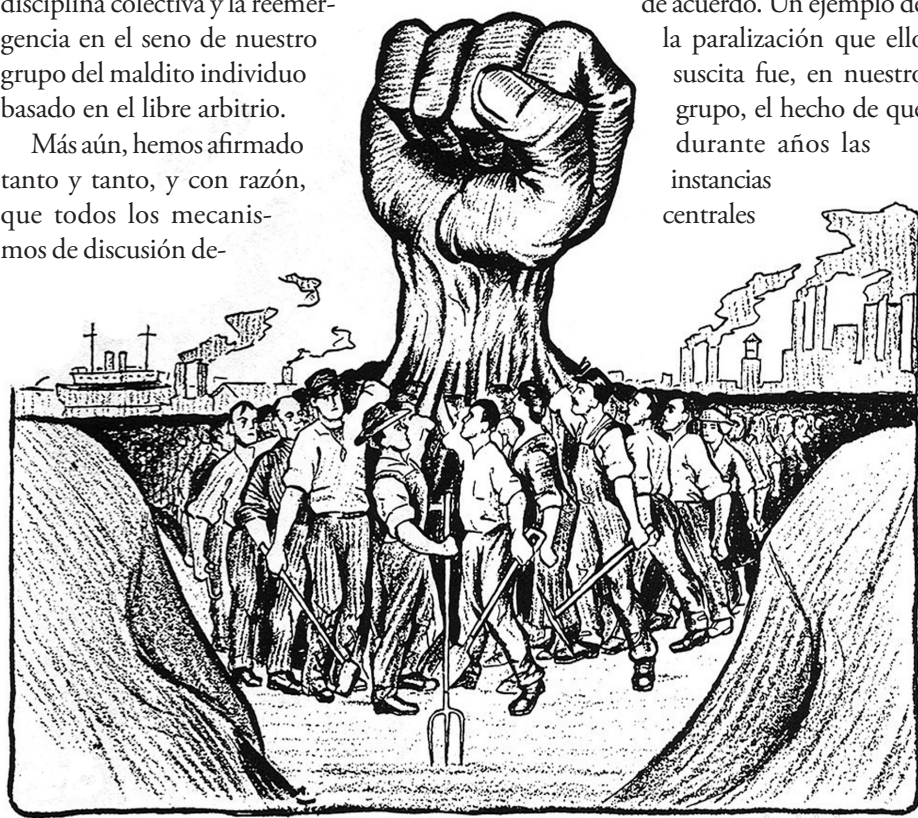
en quienes podrían no estar de acuerdo. Un ejemplo de la paralización que ello suscita fue, en nuestro grupo, el hecho de que durante años las instancias centrales

del grupo y los responsables de las diversas tareas «tomaban las resoluciones» bajo una forma tan timorata que nunca se sabía bien si se trataba o no de una resolución: «el órgano central piensa que es mejor...» Y luego, cuando lo que se suponía que se había decidido no se llevaba adelante de forma adecuada, nunca se sabía bien quien era responsable de que. Y como al mismo tiempo no había (ni hay aún), un cuadro estatutario formal, nunca se sabía bien que hacer, como superar el asunto, a quien responsabilizar, etc. Por más confianza en los compañeros de la misma comunidad de lucha que exista, este tipo de fallas graves, visto desde otra parte del mismo grupo (por ejemplo desde «otra sección»), es inexplicable y pide a gritos acción decidida. La confianza militante requiere claridad de proceder y criterios preestablecidos comunes.

Claro que estos problemas reales que vivimos suscitarán la carcajada y el menosprecio de nuestros enemigos. A decir verdad, un grupo de intelectuales burgueses, estructurado para llevarla consciencia al proletariado y reglamentado bien burocráticamente por un estatuto formal, no tiene ninguno de estos problemas. Contrariamente a lo que pasa en nuestro grupo, no hay ausencia de responsables, todos quieren ser jefes; no hay ausencia de decisión, todos quieren decidir y existen los mecanismos democráticos preestablecidos para ello. La estructura formal de este tipo de organizaciones es sólida, si no hay acuerdo no es grave, el principio mayoritario no solo será el criterio decisional, sino el *modus vivendis* de la vida de esas organizaciones. Una vez más las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas.

Para nosotros, esto es fuente permanente de problemas, de indecisiones, de debilidades, de errores, que ellos no tienen. La misma lucha contra el burocratismo, el democratismo, la jefocracia,... termina paralizándonos.

Pero estas debilidades no son propias a nuestro grupo, todo el proletariado en su lucha por organizarse choca y chocará con el hecho de que en todo lo que concierne a los mecanismos organizativos y decisionales. Sabemos que todo debe ser construido a partir de la negación de lo que existe, pero no hay un «modo a



aplicar». La negación de la de democracia organizacional solo existe como negación; las formas positivas de esta negación son hoy totalmente incipientes y solo se precisarán con la lucha misma de nuestra clase, de nuestro partido.

Además, es precisamente en todos estos aspectos organizativos internos y de toma de decisiones, donde la ruptura organizacional y teórica con los comunistas del pasado tiene mayor peso. En efecto, si bien sobre otros aspectos -como por ejemplo la crítica del capital- han llegado hasta nosotros muchísimas contribuciones de otros militantes de nuestro partido histórico, por el contrario, sobre la crítica de la democracia en su aspecto organizativo, y en especial sobre las formas de superarla organizativamente, sobre los métodos de decisión, sobre las contradicciones internas,... ¡disponemos de poco, muy poco y nada! Lo que es perfectamente lógico, pues, si exceptuamos generalidades como las que aquí exponemos, ese material es en general **no** público. Y por más que seamos enemigos profundos de todo tipo de improvisación, y partidarios resueltos de darle la mayor importancia a la apropiación de las lecciones, de la experiencia de nuestra propia clase en lucha, estamos muchas veces condenados a improvisar en la materia.

No faltaron tampoco, entre nosotros, quienes sostuvieron que en general todo eso de prever mecanismos decisionales no sirve para nada, que la misma pretensión de reglamentar es burocrática, que no se requieren estatutos de ningún tipo, etc.; lo que es un desconocimiento idealista de lo que es el funcionamiento de normas de ese tipo. En efecto, pueden no redactarse ningún tipo de estatuto, ni establecerse formalmente nada, de todas formas en la práctica se aplicaran ciertas normas, se decidirán las cosas de una cierta manera y aquel discurso solo puede complicar un poco más las cosas. ¡Estatutos existen siempre, hayan sido formalizados o no! Y mejor, claro está, que al menos los que existen en la práctica -y si se puede con una crítica de ellos para la superación-, se expongan, se formalicen y que sean claros para todos los compañeros. Pero en esto, como en otros campos, seguimos con un enorme retraso con relación a lo

que consideramos necesario, imprescindible.

Dada la heterogeneidad internacional de composición de nuestro grupo, la dificultad de discutir estas cuestiones organizacionales en términos internacionales, agravada por la problemática que diferentes lenguas nos plantean, hace sumamente compleja y problemática la centralización de nuestro grupo. «Federalismo» gritan unos, «anarquismo organizacional» otros, ... y si bien nosotros somos cada vez más conscientes de los problemas reales de nuestro grupo en ese sentido, estamos seguros que los mismos son los problemas reales del proletariado en su centralización, en su organización y el lamentarse o el quererlos resolver a través de principios teóricos perfectos es idealista y reaccionario. Estos problemas derivados de la propia riqueza del proletariado, del hecho de que el antagonismo a la sociedad actual no parte de un principio ideal a imponer sino de la vida misma y de la lucha práctica contra la democracia, contra la jefocracia, contra la burocracia, contra el individuo libre... solo pueden ser resueltos en la lucha, en la centralización real de la comunidad de lucha proletaria. Al respecto podemos prever, sin temor a equivocarnos, que la próxima ola de luchas lejos de aportar esa solución, que solo puede ser el resultado de un largo proceso, al empujar a una centralización del proletariado menos grupuscular que la actual, encontrará en su interior todos estos problemas en forma mucho más desarrollada que la que aparecen en nuestro grupo, aún limitado a un puñado de militantes.

Contra el dualismo: práctica interna-práctica internacional

Para terminar, quisiéramos exponer algunos elementos de la práctica internacional e internacionalista de nuestro grupo, pero antes de esto resulta imprescindible una aclaración histórica conceptual contra la dicotomía práctica interna-práctica internacionalista.

Sabemos que todo debe ser construido a partir de la negación de lo que existe, pero no hay un «modo a aplicar»

Hay una real correspondencia entre toda la concepción socialdemócrata del partido, y la acción de delimitar fronteras entre «partido» y «clase» y luego intervenir en la misma, como hemos criticado en la primera parte. Esa dicotomía se encuentra también en lo que concierne lo nacional e internacional: esas organizaciones son nacionales y tienen luego «relaciones internacionales», especies de Naciones Unidas de «revolucionarios». De la misma manera que tienen una política de partido, y además una política de intervención en la clase, tienen una «política internacional». Suponemos que la correspondencia de este esquema, con el de toda la política de los partidos y gobierno burgueses, no requiere ninguna demostración.

Pero incluso, dejando de lado esta realidad y concepción tan característica del partido histórico de la socialdemocracia, constatamos que, más de una vez, hasta en los grupos internacionalistas y revolucionarios, estas dicotomías reaparecen bajo diversas formas. Reaparece en tanto que oposición entre política interna y política «para la clase», o dicho de otra forma, entre organizativa de «esa agrupación (del grupo mismo)» y «de propaganda y agitación (en o para la clase)», especialmente en las épocas no revolucionarias. Aunque reflejan una situación real de desorganización del proletariado, contienen (repetimos que aquí nos estamos refiriendo a los grupos revolucionarios) todos los peligros del dualismo socialdemócrata (dualismo que cuanto más contrarrevolucionaria sea la situación más se afirmará) como real desviación y degeneramiento del grupo (intelectuales educadores de proletarios). Reaparece también en los grupos revolucionarios que se desarrollan en un solo país y que, con toda razón, buscan desesperadamente los «contactos internacionales», tener una «política internacional» o crear coordinaciones o centralizaciones revolucionarias internacionales. Incluso en la mejor de las hipótesis de lucha

contra el nacionalismo, el peso de este dualismo objetivo es impresionantemente importante (como lo podemos constatar en todas las tentativas históricas de centralizaciones proletarias, en la AIT, en la «Internacional Comunista»...) y ha constituido parte del desentendimiento generalizado, la desorganización, la degeneración de muchos grupos militantes.

Nosotros no creemos estar libres de estas dicotomías, como de ninguna otra desviación, dado que no pretendemos, ni nunca pretendimos, que nuestro grupo se encontrase en un estado puro «comunista». Y es especialmente difícil, sobre todo en cuanto a la dicotomía clase-organización, en un período de tal avalancha democrático-individualista-contrarrevolucionaria. Pero nuestra lucha es permanente contra la misma: ni en la vida real, ni en la exposición de la misma (¡y esperamos ser excusados por esta nueva separación de lo inseparable para combatir la separación!) vivimos ese dualismo.

En particular en lo que respecta al dualismo práctica interna/práctica internacional, que ni como realidad, ni como concepción, podían tener ningún sentido en nuestro grupo.

Sin embargo en una situación como la actual de dispersión y sectarismo, ese dualismo existe socialmente y nuestra práctica choca contra el mismo y es mal interpretada. Por más militante e internacionalista que sea hoy la acción de las minorías de vanguardia, las mismas se leen con las anteojeras de ese dualismo socialdemócrata: la actividad de afirmación programática, de publicaciones de un grupo, es considerada como en su actividad y no como la actividad del proletariado, todas las proposiciones de organización y acción internacionalista son leídas como sus «relaciones exteriores» e incluso se leen estas prácticas

como tendientes a ganar audiencia internacional y a aumentar la fuerza del grupo, y no como lucha del proletariado por fortificarse internacionalmente, por centralizarse, para forjar su dirección.

Por ello, incluso cuando no hablamos de nuestros enemigos, de los constantes calumniadores y falsificadores de todo esfuerzo internacional del proletariado, la clarificación de esto resulta imprescindible.

En efecto, seguimos constatando que, incluso muchos de los compañeros que a diferentes niveles trabajan con nosotros, como los integrantes de grupos militantes con los que hemos coordinado diferentes acciones de propaganda, de agitación, en fin, los contactos, los lectores, siguen separando y a veces dicotomizando la actividad «organizativa» de la actividad de contactos internacionales. Así, por ejemplo, incluso entre quienes reconocen como característica de nuestra actividad internacional nuestra posición sobre la comunidad de lucha y conocen el lanzamiento de nuestra Propuesta Internacional de coordinación de esa comunidad de lucha fuera y contra las «conferencias» (en París en 1980, así como la surgida de la reunión de Montevideo en 1986), hay muchos que tienden a considerar eso como diferente del resto de nuestra actividad. Así, las revistas internacionales o la profundización programática, son consideradas como algo de naturaleza diferente y propia de la esfera interna del GCI, en oposición a nuestra posición sobre la comunidad de lucha que sería realmente internacional. Y sin embargo, ¡es tan actividad internacional, una como otra!

Por más que hemos asumido muchas otras publicaciones locales e internacionales con diferentes núcleos proletarios, por más que nuestros materiales hayan sido difundidos por grupos de militantes internacionalistas que ni siquiera conocíamos o que no había hecho acuerdos formales con nuestro grupo,¹⁷ (lo que globalmente no solo nos parece muy bien sino decisivo contra todos los dualismos socialdemócratas y para que esos materiales cumplan realmente las funciones para lo cual existen, como organizadores colectivos), encontramos todos los días el reverso de la medalla en nuestra propia

clase: «ustedes son una organización y nosotros otra», «el GCI quiere ponernos al servicio de su propia publicación», «queríamos hacer un acuerdo de trabajo internacional con el GCI pero no estamos dispuestos a difundir Comunismo porque tenemos desacuerdos»

Y a pesar de esto, la realidad del GCI y sus objetivos se contraponen a todo ese dualismo. Desde el punto de vista del GCI, no existe ese tipo de dualismo, ese tipo de fronteras; la discusión interna, la profundización programática, es para nosotros no solo en la teoría sino en la vida del grupo una tarea directamente **internacional**. «Comunismo», o cualquier publicación de nuestro grupo, no podría existir sin la contribución de un puñado de compañeros que no siempre han coincidido, ni coinciden, con las «fronteras» de un país, ni tampoco del grupo. El GCI es parte del proceso de afirmación programática del proletariado revolucionario y, así como pone todo lo que puede en la organización de otros compañeros, de otros grupos, en su centralización, es totalmente consciente de sus límites; o no cree, ni un solo instante, que los problemas aún no resueltos por su clase, los vaya a resolver internamente, y, así como es totalmente «sectario» y tajante frente a la socialdemocracia histórica, es totalmente permeable a los aportes de los compañeros «sin partido», de compañeros que hoy no militan en nuestro grupo, de compañeros, de otros grupos, que conforman la comunidad de vida y de lucha del proletariado y se sitúan en la línea histórica del partido

Por lo tanto, quienes esperaban encontrar en el subcapítulo próximo, sobre la práctica internacional e Internacionalista de nuestro grupo, un resumen de «nuestras relaciones exteriores», o de nuestras relaciones con otros grupos, como han hecho muchos grupos incluso en torno a la Propuesta de Montevideo, se equivocan; esto es solo una parte limitada de nuestra práctica internacional. Tampoco estamos midiendo (siempre combatiendo malos entendidos «lógicos» en un ambiente ideológico tan contrarrevolucionario, como el que vivimos en este triste fin de la década de los 80!) nuestra actividad interna-internacional y comparándola

17. Solamente a título de ejemplo digamos: el texto contra los derechos democráticos aparecido en *Comunismo* No. 1 fue reimpresso y difundido en Colombia por compañeros que no conocemos; en campos de refugiados en Irán, nuestros materiales fueron reproducidos en varias ocasiones sin ningún contacto u acuerdo previo con nosotros; nuestro texto sobre El Salvador, circuló en otra edición en ese país sin que supiéramos hasta ahora quien lo reproducía...

con la de «nuestras relaciones exteriores»; dado que práctica y conceptualmente hemos rechazado esa dicotomía, y que por otra parte consideramos también decisivo todo un conjunto de tareas no formalizado y no formalizable de acción directa, de organización, de discusión que nuestro grupo realizara en más de una decena de países y que no se presta para nada para esas clasificaciones lógicas formales. Efectivamente, como no podía ser de otra forma, las experiencias directas más importantes que en estos años hemos ido teniendo en el terreno internacional, no permite para nada hacer esa separación, ni siquiera a posteriori.

Elementos de la práctica internacional e internacionalista del GCI.

Sin pretender ser exhaustivos, ni constituir ninguna clasificación lógica estricta, nos parece importante subrayar los siguientes elementos, como importantes en la práctica internacional de nuestro grupo:

1. Asumimos e impulsamos la discusión internacional permanente.

2. Redactamos, confeccionamos y difundimos materiales internacionales e internacionalistas elaborados por nosotros o por otros compañeros (en el sentido amplio de la palabra), en todas las lenguas a nuestro alcance.

3. Impulsamos y asumimos la comunidad de lucha proletaria junto con diferentes grupos y militantes «sin partido», en la lucha cotidiana, en todos los lugares donde el GCI tiene compañeros.

4. Participamos en las tentativas que podemos para coordinar y centralizar la comunidad de lucha del proletariado internacional.

5. Luchamos por fortificar el GCI como núcleo internacionalista de centralización proletaria.¹⁸

1. La Discusión Internacional Permanente

Uno de los más importantes resultados de la permanente discusión internacional que nuestro grupo ha impulsado, ha sido la confección de Tesis centrales. La

versión actualizada de ellas fue recientemente publicada en varias lenguas.¹⁹ Muchos han considerado «poco serio» la supuesta inexistencia de tesis o de plataforma, en un grupo como el nuestro, durante 10 años de existencia. En realidad esa inexistencia nunca fue tal, sino que su no publicación, hasta esta versión que ahora publicamos, así como una quincena de versiones anteriores que circularon en diferentes idiomas pero no públicamente, fue el resultado de una muy compleja (problema de idiomas, de comunicaciones, ...) y fructífera discusión internacional.

No enumeraremos aquí los diferentes puntos de ruptura que esa discusión internacional nos permitió profundizar y precisar, sino solo algunos de ellos, que caracterizan, muy particularmente, nuestro grupo por su lucha contra la corriente:

- la cuestión de la democracia;
- la cuestión de la mundialidad del capital;

- la posición válida para todas las épocas y áreas de lucha contra el reformismo, el frentismo, el progresismo, las tareas democráticas, la liberación nacional, ...

Debemos señalar, además, como elemento decisivo de esa actividad internacional e internacionalista, de balance de la revolución y la contrarrevolución, la lucha contra el formalismo y contra la mitología del líder proletario que nunca se habría equivocado. El análisis crítico de nuestro propio partido, permite situar a Marx, Engels, y a cualquier otro militante, como tal y no como un dios. Al mismo tiempo, fue permitiendo afirmar la concepción comunista de la invarianza del programa histórico (y no formal) de la revolución.

Pero destronar los últimos dioses que las generaciones pasadas de revolucionarios nos habían legado, no debía implicar falta de criterios en cuanto a cómo resolver adecuadamente cualquier cuestión central de la revolución y la contrarrevolución. Si una de las debilidades de las generaciones pasadas de revolucionarios es que las discusiones internacionales consistían principalmente en oponer una o varias citas de un jefe indiscutido a otra de ese mismo jefe, esta generación debe

superar este criterio e imponer otro. Fue la propia discusión internacional entre compañeros (en el sentido más amplio de la palabra y no solo entre militantes de nuestro pequeño grupo) que fue afirmando contra ese tipo de **criterio de la verdad** francamente religioso, uno basado en el propio balance de la revolución y la contrarrevolución. Más aún, fue esa misma discusión internacional la que nos fue permitiendo afirmar, dentro de ese balance de la revolución y la contrarrevolución (por su propia naturaleza interminable) un **criterio de trabajo**: el concentramos en el período clave de la revolución y la contrarrevolución, es decir 1917-23.

Destaca la evolución de la discusión en ese sentido, el hecho de que hace 10 años este tipo de criterios de trabajo y de verdad²⁰ hasta dentro del GCI eran solo afirmados muy minoritariamente y hoy los compartimos no solo unánime-

18. Como clasificación de un todo, la que aquí realizamos tiene aspectos arbitrarios y solo la efectuamos a los efectos de la exposición. En realidad estas tareas son inseparables. Por ejemplo en toda acción con otros compañeros en cualquier parte del mundo (punto 1), se lucha también por la centralización proletaria internacional (punto 4), afirmando al mismo tiempo también al GCI (punto 5) como núcleo internacionalista.

19. La primera publicación de la Tesis, en varios idiomas, fue en 1989. (nota de 2014)

20. Hoy estas expresiones « criterios de verdad », « criterios de trabajo » nos resultan hasta chocantes. Sin embargo lo que queríamos afirmar era una cosa bien simple, que no sabemos si queda muy claro en el texto: contra la más ínfima costumbre militante de probar que uno tiene razón en base a la cita de tal o cual vaca sagrada (cuya más caricatural expresión es el « marxismo leninismo ») y que funcionaba de tal manera que era « verdad » si lo decía esa « vaca » ; nosotros opusimos uno basado en los intereses de la lucha contra el capital y el balance de la revolución y la contrarrevolución (ver al respecto la Presentación a las tesis del Grupo). Por esa misma razón, el « trabajo » teórico no era el de leer y releer tal o tal pensador genial (caricaturalmente considerado « fuente del programa ») sino el de investigar y discutir sobre las contradicciones sociales mismas de la lucha proletaria, sobre las revoluciones y contrarrevoluciones, particularmente en el período histórico, en donde ambos proyectos, chocaron más globalmente (1917-23). Se delimitaba mejor así el criterio de apropiación programática de nuestra clase : la propia lucha social. Ver al respecto la Presentación de las «Tesis de Orientación Programática del GCI» (Nota de 2014).

mente en el GCI, sino también con otros compañeros.

En fin, los resultados escritos de esa discusión son aún poquísimos, en relación a lo que la discusión internacional ha avanzado. Y mucho menos aún es lo que hemos hecho público hasta el momento. Como materiales públicos resultados de este accionar internacional colectivo, podemos subrayar el largo material aparecido en nuestras revistas centrales sobre Rusia (y aún no terminado de publicar) que se compone de varios artículos. Pero existen también un conjunto de materiales en este sentido que aún no han sido hechos públicos, a pesar de que existen internamente en el grupo desde hace mucho tiempo, por ejemplo sobre la izquierda comunista italiana, que debieran ser publicados a la brevedad, como un conjunto de materiales semielaborados resultado de la discusión de estos años sobre: la lucha de clases en Alemania en 1917/23, o la Comuna de Budapest, etc.²¹

Pero, por encima de todas las cosas, existe la convicción colectiva de que la práctica revolucionaria y contrarrevolucionaria de 1917-23 han sido las expresiones más desarrolladas de ambas tendencias; y que por eso es tan importante el análisis de ese período. Ello nos proporcionó el criterio principal de lo que va siendo elaborado, como puede constatarse cada vez más en todas nuestras publicaciones internacionales.

Esta es una homogeneización real y decisiva que resulta de la actividad de todos estos años y de la centralización de la discusión internacional permanente (lo que está particularmente ligado al punto 5) y la reapropiación del programa histórico de nuestra clase.

21. A muchos años de este escrito, debemos precisar que muchos de estos textos nunca fueron terminados, ni publicados. (Nota de 2014).

22. Desde la fecha de este artículo, se publicaron varias revistas internacionales más en otras lenguas. Al mismo tiempo se han difundido, con diferentes compañeros y grupos compañeros de diferentes partes del mundo, tanto las Tesis del GCI, como revistas, libros, folletos, volantes y otros materiales en diferentes idiomas. Cabe mencionar que además muchas de esas publicaciones han sido asumidas sin firmar como grupo. (Nota de 2014)

2. Los Materiales Internacionales

El esfuerzo principal de nuestro grupo se ha concentrado en la publicación de las revistas centrales internacionales, en español, en francés, en inglés, en árabe, en portugués,... porque sostenemos que la existencia, fortificación y desarrollo de ese tipo de materiales en todas las idiomas posibles, son fundamentales para nuestro desarrollo, como clase autónoma, a nivel internacional.

El desarrollo mismo de estas revistas centrales internacionales ha estado en el límite de nuestras fuerzas. Esta es una opción deliberada de nuestro grupo: el editar textos fundamentales de nuestra tendencia histórica nos parece importantísimo, aunque hoy no podamos asegurar ni la difusión, ni la continuidad que quisiéramos. Por eso hemos editado revistas en idiomas en que no estamos aún seguros de poder mantener la continuidad (ejemplo portugués), o en idiomas en que el equipo inicial no contaba con dicha lengua, en tanto que lengua materna, Ello ha sido posible también gracias a la colaboración de otros militantes y grupos. En esta misma línea, en un futuro próximo, proyectamos la publicación de algunos materiales centrales en otros idiomas que consideramos fundamentales para Europa Central y del Este, como en alemán y en alguna lengua eslava²².

Claro que todos estos materiales no cumplen aún el papel de **organizador colectivo** que quisiéramos. Solo algunos militantes y grupos próximos utilizan esos materiales, colaboran en ellos, etc.; la mayoría de nuestros contactos los reciben pasivamente o prefieren otro tipo de materiales menos profundos («menos

complicados»), como volantes o manifiestos cortos, que hemos editado.

Seguimos constatando que este es uno de los periodos más tristes de la historia de nuestra clase. El desinterés por la teoría revolucionaria, el concretismo, el realismo, el inmediatismo... son la moneda corriente. Por eso, si bien no hay ninguna razón para hablar de «grandes pasos adelante» o de «fantásticas realizaciones de nuestro grupo», creemos que, en este momento tan difícil, el desarrollo, aún modesto, de la revista internacional en muchos idiomas constituye un jalón importante para nuestra centralización internacionalista proletaria.

3. La Asumación de Diferentes Tareas en la Lucha Cotidiana.

Nuestros militantes, ahí donde están, asumen **todas** las tareas militantes que la lucha impone.

Este punto es a la vez más general (que la discusión y las revistas internacionales), pues abarca a la vez todo tipo de tareas y el que más depende de las circunstancias locales, regionales, territoriales...

De la misma manera que la Liga de los Comunistas e incluso la Internacional, no fueron más que episodios (indispensables) en la vida del Partido, nuestra acción y nuestra voluntad, están dirigidas explícita y conscientemente a superar la forma actual y aun grupuscular que constituye, sin embargo, una mediación indispensable para dicha superación. Hablar de Partido Histórico, sin ser consecuente y asumir una actividad práctica, necesariamente grupuscular, es idealista y reaccionario. Pero el tener claro como grupo que el mismo no es un fin sino una mediación a superar es fundamental y demarcatorio.

(Tesis de orientación programática, GCI)

Las tareas generales internacionales, como las que enumeramos en los puntos 1 y 2 (y otras), dependen lo menos posible de los altibajos de la lucha, de los altibajos de nuestra clase, e incluso contra toda la corriente tratamos de mantenerlas y desarrollarlas (lo que implica una correlación de fuerza entre la capacidad o no de un puñado de militantes y el peso de la contrarrevolución en esas circunstancias). Por el contrario, otro conjunto de tareas (como la agitación, la acción directa, la denuncia de los contrarrevolucionarios sobre el terreno, la lucha callejera, las tareas de organización de una huelga, de un piquete, etc.), dependen del desarrollo de la lucha local y de nuestra capacidad (fuerza) de acción.

No podemos aquí hacer una enumeración exhaustiva de ese tipo de accionar de nuestros militantes, que según los años y la región ha variado desde la edición de diferentes revistas territoriales, con otros compañeros, a la publicación de volantes y panfletos con distintos grupos proletarios; desde la lucha «por los presos por luchar» a la ayuda fraterna a los que escapan a las garras del enemigo, desde la

participación en asambleas de proletarios en lucha, a la organización de comités de desocupados o de obreros precarios; desde la lucha por la creación de espacios de militancia clasista contra toda la corriente, a la intervención en mítines públicos de organizaciones burguesas, oportunistas y centristas.

Lo que nos parece más importante es que los contactos y compañeros sepan que nuestros militantes son, antes que nada, como el resto de los otros proletarios que luchan, que no pretenden ser dioses ni consejeros, que luchan y meten para adelante con todas sus fuerzas, pero también con sus debilidades, que aciertan y orientan pero también cometen errores. Nos parece también decisivo señalar que, contra todas las concepciones antisustitucionistas o/y elitistas del «partido», nuestros militantes no están exentos de ninguna tarea en la lucha de nuestra clase, que por lo tanto tienen por objetivo asumir todas las tareas de la lucha (no solo las de discusión, las de «consciencia» o las de acción sino también las de organización, por ejemplo). Y como todos los otros militantes organizados del proletariado,

tratan de ser los más consecuentes de esa lucha, los que impulsan hacia adelante a todo el resto, es decir ser objetivamente, **la vanguardia del proletariado.**

Muchos compañeros de otros grupos proletarios, o sin partido, que han luchado con nosotros, tendrán ejemplos en este sentido y tendrán también miles de críticas para hacer. Algunos dirán tal militante del GCI hizo tal o tal error grave, defendió tal o tal posición, o quiso organizar lo inorganizable. Y sabemos que muchas de estas críticas compañeras son y serán válidas. Somos totalmente receptivos a las mismas. Repetimos que no somos un «partido para el proletariado» sino un puñado de proletarios que luchamos organizadamente para la organización del proletariado en partido.

4. Lucha para impulsar las Tentativas de Coordinación y Centralización.

No es un secreto para nadie, el hecho de que la comunidad de lucha del proletariado no está realmente estructurada, que cada grupo o fuerza regional (por más internacionalista y hasta internacional que sea), lucha por su cuenta, que no hay coordinación de los esfuerzos proletarios, que no hay ni siquiera verdadero intercambio de la poca prensa proletaria existente, ni tampoco ninguna centralización de la información de nuestras luchas ... para no hablar ya de la inexistencia de un verdadero centro único del proletariado internacional.

Contra esto hemos luchado desde nuestro origen. Y en esa lucha hemos puesto en primer lugar la lucha contra el congresismo y el conferencismo, de lo cual este texto es una expresión, porque en toda la historia del proletariado mundial la tragedia más grande es la no centralización en una sola fuerza. A su vez, esta no centralización es compensada siempre por una centralización ficticia, como lo fue, por ejemplo, la Segunda Internacional. Por eso el congresismo y el conferencismo socialdemócratas son los más profundos enemigos de la centralización proletaria. Es el mismo papel que cumple la democracia en tanto que falsa comunidad contra la verdadera comunidad humana, la internacionali-



zación y la centralización congresista es una ficción de la verdadera centralización proletaria, que esta encuentra en su camino como barrera cuando lucha por concretarse.

Desde que nuestro grupo existe, y como lo hemos venido exponiendo en nuestras revistas centrales, hemos contrapuesto al conferencismo una proposición general de coordinación de fuerzas proletarias y, en esa misma línea,

23. En las diferentes redacciones que se hicieron de este texto se habían proyectado varios anexos (4 ó 5), que por encontrarse inacabados o desactualizados, habíamos decidido no publicar. Sin embargo, y a pesar de lo desactualizado de este Anexo, la lectura y discusión actual del manuscrito nos llevó a considerar que el mismo es suficientemente ilustrativo y clarificador de los conceptos expuestos (permite verlos en una experiencia concreta), por lo que al fin hayamos decidido publicarlo. (Nota de 2014)

24. Ver fundamentalmente Comunismo No. 4. «Hacia la organización internacional del proletariado» «Presentación» «La Reconstrucción del partido de clase... pasa hoy, ayer, por una Comunidad de trabajo que lucha efectivamente contra el capital».

25. ¿Y qué decir de ello en 2014? Desde entonces las extraordinarias explosiones proletarias contra la catástrofe generalizada del capitalismo se suceden, pero una y otra vez se vuelve a caer en la desaparición de nuestra clase de la escena histórica, a tal extremo que pareciera carecer de perspectiva revolucionaria y que duele tanto que falte continuidad, dirección, visión concreta y fuerza para la abolición misma del modo de producción que nos sigue destruyendo. (nota de 2014)

26. « Propuesta Internacional », « Propuesta Internacional : a los grupos y militantes que lucha por la revolución proletaria mundial » « Texto íntegro de la Propuesta acordada en la Reunión de Febrero de 1986 en el Uruguay por compañeros del Grupo Comunista Internacionalista, Militancia Clasista Revolucionaria y Emancipación Obrera », « Invarianza de nuestro trabajo internacional y algunos elementos concretos para implementar la Propuesta (GCI) », « Nota aclaratoria (EO) », « Al margen de la nota aclaratoria (GCI) ».

27. « Invarianza de nuestro trabajo internacional y algunos elementos centrales para implementar la propuesta ». (ver: La « Propuesta Internacional » acordada en Montevideo, así como discusiones posteriores fueron publicadas en la revista Comunismo N° 23 –Octubre 1986)

28. Ver al respecto el anexo, « A propósito de una reunión internacional de trabajo », de nuestro artículo « Algunas observaciones a propósito de la relación de fuerzas mundial entre las clases ». Comunismo N°27, Abril 1990.

hemos llevado adelante un conjunto de coordinaciones con distintos grupos proletarios (como por ejemplo Karl Liebknecht, Centro de Iniciativa Marxista, Unión Proletaria, Emancipación Obrera (EO), Revolucionarios Internacionalistas, Raia, Colectivo Internacionalista, etc., etc.) o impulsando coordinaciones que dieron lugar a espacios políticos como fue Militancia Clasista Revolucionaria (MCR). El hecho de que este tipo de coordinaciones no se mantenga en el tiempo y que la mayoría de estos grupos haya dejado de existir (salvo Raia con el cual seguimos trabajando conjuntamente o Emancipación Obrera, grupo con el que nos hemos separado total y prácticamente por las razones que se exponen en el Anexo ²³), no invalida para nada ese accionar, pues sin ese tipo de jalones y semillero de rupturas y experiencias, que en esos espacios clasistas se han ido gestando, hubiese sido imposible avanzar y constituir la coordinación, la centralización futura que todos necesitamos.

En esa misma línea hemos sido partícipes y organizadores de un conjunto de actividades y reuniones militantes, como la de Montevideo 1986 en la que se aprueba la «Propuesta Internacional», así como de la Reunión Internacional de Berna; para intercambiar experiencias y coordinar la acción centrada principalmente contra la «guerra y la paz en Irán e Irak» y que forma parte de una campaña internacional contra el terrorismo de Estado y la guerra imperialista que nuestro grupo lanzara como concreción de la «propuesta».

Es importante señalar que en este punto no hemos avanzado gran cosa y que la situación de falta de coordinación y de centralización de las minorías proletarias sigue siendo tan lamentable como hace una década, cuando el GCI comenzara su actividad y lanzara su primer llamado. Si tomamos, a título de ejemplo, los ejes que nos fijáramos hace dos o tres años (1986) para implementar la propuesta²⁴, podemos constatar que, a pesar de que siguen siendo tan necesarios para nosotros, proletarios, como entonces, no hemos sido capaces de avanzar cualitativamente en ninguno de ellos.²⁵

Esos ejes eran:

«1. El lanzamiento... de una campaña Internacional contra la guerra capitalista.

2. La constitución de una estructura organizativa mínima, un Comité de coordinación restringido»

Hay que decir que cuando avanzamos estos ejes ya conocíamos la desorganización cuasi total del MCR. Lo que no previmos, por el contrario, fue la práctica que iba a tener E.O., que llevaría a dicho grupo a situarse prácticamente en pleno congresismo y conferencialismo socialdemócrata, abandonando las bases de la comunidad de lucha que habían posibilitado la emergencia de la «Propuesta Internacional» (Ver: Comunismo 23²⁶) y que rápidamente hizo que entre los grupos iniciadores y partícipes de la reunión de Montevideo nos quedáramos solos para darle continuidad a esas tareas.²⁷ De todas formas, seguimos coordinando la acción en ese sentido con cuatro o cinco grupos latinoamericanos, algunos grupos del Medio Oriente y varios otros militantes y contactos que desde distintos países manifestaban el interés en avanzar en este sentido. Pero la irregularidad permanente en los contactos (por la represión o más simplemente por los continuos problemas de correo u otros medios de comunicación), así como la inestabilidad organizativa de casi todos los grupos proletarios en la actualidad, redujo enormemente las posibilidades de llevar adelante esto. Así, a pesar de los esfuerzos que realizáramos junto con compañeros de otros pequeños grupos, nos hemos sentido más aislados que nunca en la denuncia de la guerra capitalista y el terrorismo de Estado, lo que indica que de una forma u otra las campañas internacionales por la paz le han dado buen resultado a las fuerzas del imperialismo.

La reunión de Berna²⁸, si bien constituye un esfuerzo contra la corriente, no permitió, por todos estos límites objetivos y subjetivos, dar los pasos decisivos ni en cuanto a la coordinación de la lucha contra la guerra, ni en cuanto a la constitución de una estructura organizativa mínima para coordinar la acción. Dicha reunión, por un conjunto de problemas

incluso organizativos de los que nuestro Grupo es responsable, no fue más allá de ser una reunión de conocimiento entre grupos y compañeros, de toma de contacto y de intercambio de informaciones en lo que concierne la situación social en Irán-Irak. Dichos límites hicieron que incluso la estructura organizativa, el Comité que de la misma surgió, se haya cantonado por el instante a ser un simple comité de contacto y centralización de la información sobre esa región y a proporcionar una ayuda a compañeros que luchan y son perseguidos en la misma. Es decir qué por el momento estamos muy por debajo de los objetivos que nos habíamos fijado.

No debemos, sin embargo, perder de vista que este tipo de acción de coordinación internacional en base a reuniones de coordinación o comités son solo parte de un accionar mucho más amplio que los militantes de nuestra clase, en particular los de nuestro grupo, llevan adelante en el terreno entre diferentes grupos informales locales, entre diferentes proletarios en lucha, entre diferentes militantes «suelos» de diversos países y que, aunque no lo sepan, luchan todos por un solo centro internacional.

5. El GCI como Núcleo Internacionalista de Centralización Proletaria.

Si el GCI existe es porque en la lucha por la organización del proletariado en partido, militantes proletarios de diversos horizontes no encontraron nada constituido que pudiera desempeñar el papel que ellos pensaban que había que realizar, porque no encontraron organizado, a nivel internacional e internacionalista, ninguna estructura que desempeñara el conjunto de tareas que consideran indispensable realizar.

Pero, no dejamos de repetírnoslo todos los días, que como grupúsculo contra la corriente tenemos un millón de dificultades, que somos débiles, que no asumimos lo que debíamos, que hacemos mal las cosas mal y hasta muy mal. Además no tenemos dudas que otros grupos asumen algunas de estas tareas en forma más completa que nosotros, porque se concentran en la misma. Simplemente si el GCI lo mantenemos y desa-

rollamos como estructura es porque no conocemos otra estructura que desarrolle este conjunto de tareas proletarias a nivel internacional; pero el GCI no es nuestro objetivo, sino únicamente un **medio** del que nos dotamos para llevar adelante las tareas que la hora nos impone. Más aún, el desarrollo de nuestra actividad implicará, en algún momento, niveles de centralización proletaria internacional, niveles de organización en partido que harán al GCI innecesario y es por esos niveles que luchamos. Claro está que la **superación histórica del GCI** no la vemos, dada nuestra concepción general del partido, como ninguna disolución de esa estructura en la democracia de la clase, sino por el contrario, por una organización mucho más fuerte, sólida y combativa de la vanguardia de la clase.

Pero en la época actual, las tareas internacionales del GCI, como núcleo internacionalista de centralización proletaria, las consideramos centrales y decisivas. Incluso hubo, entre nosotros, compañeros que no comprendían esto último y, repitiendo la verdad de que nuestra actividad es la de la clase para organizarse en partido, no comprendían las tareas específicas del GCI, como tal.

En este sentido una de las prácticas internacionales más importantes del GCI es la consolidación orgánica interna y en particular:

- la homogeneización de posiciones
 - la homogeneización de formaciones
 - la discusión y transmisión de experiencias
- como elementos importantes para formamos como cuadros revolucionarios.

Estas tareas son, por excelencia, tareas permanentemente renovadas, permanentemente inacabadas; la mejor garantía para el desarrollo de las mismas es el desarrollo de los **órganos de centralización de nuestra actividad**.

Al respecto, y a pesar de los enormes problemas organizacionales que tuvimos, que tenemos y que seguiremos teniendo, cabe señalar:

- el desarrollo incipiente de una disciplina orgánica internacional;
- la circulación periódica y regular de materiales de circulación interna;

- el funcionamiento también incipiente de órganos decisionales a nivel internacional.

Para terminar recordemos que «**no tenemos nada que perder sino un mundo a ganar**»

Un grupo proletario como el nuestro, que mira su historia y ve la gigantesca historia de su clase y la pequeña historia de su experiencia como grupo, no puede dejar de asustarse ante la **inmensidad de la tarea** y la pequeñez de las fuerzas disponibles actualmente.

Si la revolución comunista es posible (no solo en contra lo que dicen nuestros enemigos, sino también contra lo que cree la amplísima mayoría de los que lucharán por ella), es porque toda la catástrofe de la sociedad actual se concreta necesariamente en militantes que, como nosotros (en todas partes del mundo y contra toda la corriente), emprenderán la titánica tarea de organización y centralización del proletariado internacional y para ello no escatimarán ningún esfuerzo, poniendo en ello la plenitud de su vida y de su pasión.

Esta sociedad en descomposición, que dará las mayores muestras de su incompatibilidad con el ser humano en los puntos más elevados de su progreso y del desarrollo de sus fuerzas productivas, desarrollará la fuerza del comunismo hasta niveles nunca igualados. Pero esta fuerza no solo es una fuerza objetiva que derrumba el capitalismo, sino que se cristaliza en compañeros, en carne, hueso, brazo, cerebro, de miles y miles de seres humanos en guerra civil total contra el capital mundial.

En este texto hemos expuesto las principales barreras ideológicas a una verdadera centralización proletaria y hemos expuesto algunos elementos de la actividad internacional e internacionalista de nuestro pequeño grupo. Para terminar **llamamos a todos los proletarios que luchan a asumir la lucha revolucionaria junto a nosotros**.

MILITANCIA CLASISTA REVOLUCIONARIA

Y

EMANCIPACIÓN OBRERA

En 1985 presentábamos a nuestros lectores (ver Comunismo N°19) dos estructuras organizacionales, *Militancia Clasista Revolucionaria* (MCR) y *Emanipación Obrera* (EO) del Cono Sur de América Latina, con las cuales, como decíamos entonces, pensábamos que «formábamos parte del mismo proceso internacional de reconstitución de la organización internacionalista y revolucionaria del proletariado mundial»... aunque señalábamos también la existencia de «profundas divergencias» con algunos compañeros que se inscriben en dicha tendencia».

En esa oportunidad, publicábamos algunos materiales de dichas organizaciones que, en muchos casos, resultaban de un trabajo conjunto con nuestro grupo. Luego, con una participación (muy parcial es verdad) de compañeros de esas estructuras, llevamos adelante un proceso que culminara en la reunión de Montevideo de febrero de 1986, en la que se aprueba una propuesta internacional dirigida «a los grupos y militantes que luchan por la revolución proletaria mundial» (ver Comunismo N°23).

Hoy, en 1989, la comunidad de lucha, con esas estructuras, es casi inexistente,

por un lado por la desorganización de las mismas (principalmente el caso del MCR), por el otro por un conjunto de prácticas divergentes y centrifugas que han llevado a la inexistencia de una actividad común.

Si bien esto no pone para nada en cuestión la **continuidad de nuestro trabajo internacionalista**, en coherencia con los materiales fundamentales que hemos dado a conocer sobre el tema y seguimos luchando por concretizar a diferentes niveles dicha Propuesta (ver Comunismo N°4, Comunismo N°23, y el presente número), nos parece importante explicar brevemente el hecho de la cuasi inexistencia de una verdadera comunidad de lucha con aquellas estructuras.

1. Militancia clasista revolucionaria

A. Previo

Antes que nada, queremos **repudiar por mentiroso, chicanero y alcahuete** el informe que hiciera EO sobre MCR y que publicara en uno de sus panfletos acerca de la propuesta². Además, queremos subrayar nuestra solidaridad total

1. Como dijimos antes, cuando se redactaron los materiales publicados en esta revista (1987/88), se habían proyectado varios anexos (uno metodológico sobre la terminología, otro ejemplificando sobre la organización del partido del proletariado a través de la historia, en fin otros sobre esfuerzos concretos para hacer materiales internacionales como volantes internacionales...) pero quedaron inacabados o fueron transformados en textos y luego publicados. Por lo que en principio habíamos decidido no publicar ningún anexo. Pero cuando íbamos a publicar estos materiales, jóvenes compañeros nos indican que, más allá de las estructuras que aquí mencionamos (MCR y EO), este anexo ejemplifica, y por lo tanto clarifica, lo que exponemos conceptualmente en el conjunto de estos materiales. Como constatará el lector dicho informe, es todavía más borrador que los otros materiales, y le pedimos al lector mucha indulgencia. Para mejorarlo realmente hubiese sido necesario hacerlo de nuevo, lo que evidentemente no es nuestro objetivo. Lo que si agregamos son algunas consideraciones finales que redactamos para publicarlo en 2014 (nota de 2014)

2. Sin lugar a dudas, esta botoneada de EO nos influenció en el sentido de no publicar entonces este informe porque, al resaltar lo que los compañeros de MCR decían de los de EO, podía en ese tiempo perjudicar a compañeros concretos del MCR. Ese pedido de «no hacer más ola», sin duda, nos paralizó en la publicación de este conjunto de materiales que ahora hacemos público, seguros que no perjudicará a nadie. (nota de 2014)

con todos los compañeros de MCR que fueron calumniados y denunciados, hasta en el tipo de funcionamiento interno, por ese informe. No nos interesa en absoluto abrir una polémica pública al respecto, que solo perjudicaría más a esos compañeros, como nos lo señalan en sus cartas de denuncia de la actitud de EO³, ni siquiera puede servirnos tal informe como punto de partida para criticar, pues en el mismo EO demuestra no conocer absolutamente nada de las peripecias de MCR (¡y por suerte !⁴); pero no podíamos dejar de adoptar una posición clara frente a tal tipo de práctica. Queremos asimismo subrayar, antes de entrar realmente en el tema que nos ocupa, que a nuestro conocimiento ninguno de esos grupos, del autollamado medio revolucionario, fue capaz, hasta el momento, de tomar una posición clara en ese sentido y solidarizarse con los compañeros de Militancia. Desde nuestro punto de vista, esa actitud de cerrar los ojos pinta mucho más programáticamente a esos grupos, que toda cháchara literaria (que llaman polémica) con la que juegan entre ellos para amplificar el espectáculo.

B. Constitución

En un mundo habituado a la lógica burguesa socialdemócrata, del dualismo partido-sindicato, es sumamente difícil y a contracorriente explicar la naturaleza de una estructura organizacional tal como surgió y se desarrolló el MCR. Solo quien haya vivido y luchado en una ola revolucionaria, comprende esas estructuras; que no solo van mucho más allá que un "partido", que un sindicato, sino que son su contraposición práctica más violenta y que constituye la cristalización de uno de los niveles de la organización del proletariado en clase. Y aunque cuando se desarrolló MCR no estábamos en una ola revolucionaria, en donde se desarrollan cientos de organizaciones de ese tipo, sino que estábamos en un periodo de ascendencia relativa del movimiento, que se cristalizó en estructuras como ella.

Como lo señaláramos en la presentación de MCR (Comunismo N° 19, ps. 10,11, 12), no se trataba de «una organización monolítica» sino de una «tendencia que reconoce en su interior

diferentes posiciones como las de nuestro grupo». Más que eso, MCR fue un **espacio político de militancia clasista revolucionaria**, como lo indica su propio nombre, que se fue determinando en un conjunto de rupturas sucesivas; primero contra el populismo y los partidos stalinistas, por último contra el trotskismo radical. El proceso de agrupamiento de esos militantes se fue dando por el rechazo a un conjunto de posiciones (amnistía para los presos, jueces civiles, liberación nacional...) ⁵ y el enarbolamiento de otras posiciones (solo el proletariado y la lucha revolucionaria puede constituir una alternativa a los juicios civiles o militares, lucha por los presos por luchar y rechazo de la amnistía, internacionalismo proletario...). Pero como siempre lo dijimos, en esa estructura, que se desarrolló principalmente pero no exclusivamente en Buenos Aires, con compañeros proletarios de diferentes orígenes geográficos (la componente exilio y lucha contra el Exilio institucionalizado y todas sus banderas fue importante), existían diferentes posiciones y hasta grupos políticos más o menos constituidos. Si bien no es importante hoy entrar en un detalle de los mismos, queremos señalar que al principio en «Militancia» existían el siguiente tipo de grupos:

- un grupo de desocupados -que era el numéricamente más importante- constituido en Argentina y Uruguay, definido explícitamente como «clasista y revolucionario» pero apartidista ⁶

- un grupo de militantes que se había constituido una decena de años antes, como fracción de fracción de los Tupamaros uruguayos y en contraposición con los que pensaban que «en la región» (¡no generalizaban esto al mundo, sino solo a América Latina!), eran necesarias aún las tareas democrático burguesas y que habían escrito documentos contra la «liberación nacional», las reformas agrarias y el etapismo democrático.

- un grupo en ruptura reciente, y no absolutamente digerida, con el foquismo y el trotskismo y particularmente de la Junta de Coordinación Revolucionaria;

- un grupo en franca y total ruptura con el latinoamericanismo y con un avance interesante hacía posiciones

3. De las 4 cartas que nos fueron enviadas por compañeros del MCR, solo una ha sido enviada a EO; en todos los demás casos, por decisión expresa, sus autores consideran terminada la discusión con EO, y piden que se «repudie globalmente el informe sin entrar en detalles». Nosotros adoptamos también, y sin dudarlo un instante, esta posición.

4. «De acuerdo con vuestra actitud, para mí realmente sorprendente, me alegró muchísimo que no tengan más datos porque la única cosa que falta es nuestra dirección para enviarnos a la cana» (de una de las cartas explicativas de los compañeros de MCR sobre su ruptura con EO).

5. En esos años, en donde la lucha contra los represores era muy grande y se peleaba por liberar a los presos y juzgar a los torturadores, la democracia de oposición preparaba ya el recambio en el Estado, para que los inevitables cambios fueran lo menos lejos posible en el cuestionamiento mismo. Es en ese sentido, que nuestros enemigos levantaban consignas para neutralizar la bronca y los deseos de arrancar a los presos de las cárceles y destruir la impunidad de los torturadores. Entre ellas: «amnistía» es decir, el perdón Estatal (para los presos y los milicos) y «jueces civiles» para juzgar a los torturadores (es decir sacar el problema de la calle e interiorizarlo en el Estado y los juzgados). Además esas leyes de «amnistía» eran por supuesto para «los dos bandos», es decir que contenía la teoría de los «dos demonios» y en base a ello buscaba asegurar la impunidad de los milicos torturadores y asesinos. (nota de 2014)

6. Cabe señalar que estos compañeros venían de una importante ruptura con «la salida democrática de la dictadura», porque la estaban sufriendo en carne propia. En efecto, algunos habían ido a hacer las denuncias sobre la tortura que habían sufrido y la desaparición de sus compañeros ante las instancias previstas por el Estado argentino al respecto: la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), presidida por Ernesto Sabato, y a su gran sorpresa fueron apresados y amenazados. Lo peor es que los milicos torturadores conocían en detalle lo que habían declarado ellos, confiando en los organismos oficiales que dependían de Sabato. La ruptura era tan total porque habían experimentado no sólo que se seguía reprimiendo y torturando sino que los organismos de derechos del hombre, que se suponía preparaban los juicios contra los torturadores, estaban en el fondo proporcionando información y colaborando con estos últimos y funcionando como organismos para asegurar la impunidad. (nota de 2014)

comunistas que trabajaba más específicamente con nuestros militantes;

- nuestro grupo (Grupo Comunista Internacionalista)⁷.

C. Desorganización

Pero hay que decir inmediatamente que esa estructura dependía demasiado de las circunstancias específicas que la habían llevado a constituirse, y que el conjunto de cambios que se produjeron en ese tiempo la harían dispersarse y desorganizarse rápidamente. En efecto, la rapidísima deterioración de la situación del proletariado en Buenos Aires, desde el segundo año del régimen de Alfonsín, golpeó profundamente a esos compañeros que, en la mayoría de los casos, vivían en condiciones laborales y de habitación extremadamente malas. En muchos casos, algunas oportunidades de

supervivencia que parecía haber en Brasil y la tan cacareada apertura democrática en el Uruguay hizo que la mayoría de los compañeros fundadores de esa estructura se dispersara, rápidamente, hacia esos países o hacia regiones argentinas distantes de más de 1000 kilómetros de Buenos Aires. Ello, acompañado de una real desmovilización progresiva de muchos de esos compañeros, proceso que constituía parte de una situación general de baja en la lucha de clases que nos sorprendió a todos, hizo que ni siquiera los que se quedaran en Buenos Aires siguieran con el dinamismo que hubo al principio.

Durante ese proceso de desorganización y de desbandada objetiva⁸ y luchando contra el mismo, nuestro grupo tuvo los primeros contactos con EO, e inmediatamente pusimos en contacto al pequeño grupo de compañeros de MCR, que seguía haciendo alguna actividad y que mantenía los contactos con nosotros, con esa organización. En alguna medida ese proceso fue de fortificación, y se hicieron algunas actividades conjuntas de acción, de propaganda, como por ejemplo el mejoramiento de la paginita periódica que sacaba EO gracias a la colaboración de esos compañeros e incluso la de compañeros de nuestro grupo. Pero simultáneamente se producía un hecho totalmente contraproducente, del cual los protagonistas tomaron plena consciencia mucho después: se formaliza artificialmente el MCR como si fuera una organización política formal, cuando en realidad no lo era, ni como tal estaba en condiciones de serlo (ejemplo, en ese pequeño grupo de compañeros que quedaron habían al menos tres posiciones diferentes sobre cuestiones importantes).

Evidentemente que ello se produce por la reducción grupuscular de MCR (sin un proceso programático común de continuidad en la ruptura), por la presión de la ideología burguesa que formaliza, encasilla, separa, sectariza, divide. Al respecto, nos parece importante subrayar que EO, que ni conoció, ni comprendió, lo que fue MCR durante los años anteriores, fue parte voluntaria de este proceso de sectarización. Así, por ejemplo, nunca vio el carácter directa-

mente internacional de «Militancia» y, contrariamente a los otros compañeros de «Militancia», siempre consideró al GCI como «otro grupo», «otra organización», no solo con respecto a ellos sino con respecto al propio espacio de MCR que habíamos conformado años atrás. En coherencia con ello, se desconocía o se le quitaba toda importancia al trabajo militante que hacían compañeros de Militancia en otras regiones, en otros países. Y además, el propio grupo al que quedó reducido «Militancia» en Buenos Aires, EO no le daba la importancia debida y no tuvo la «motricidad» política necesaria (o si se quiere la capacidad de verdaderos cuadros revolucionarios para darle la continuidad a este trabajo) para contribuir a las actividades en otros lados. Ni siquiera se aseguraban adecuadamente los contactos con otros compañeros de Argentina, y ¡muchas veces fue desde Europa que los compañeros de Buenos Aires se enteraban de lo que hacía algún compañero en Montevideo! Así, por ejemplo, sucedió con la difusión de la plataforma de Militancia y de un llamado a organizarse en el Cerro, barrio proletario de Montevideo⁹.

Esa misma política de parcialización y de sectorización, sumado a la falta de «motricidad» en la organización y continuidad revolucionaria, fue haciendo que ni siquiera actividades tan importantes como la difusión de posiciones revolucionarias y en particular de la revista **Comunismo**, de nuestro grupo, se asumiera adecuadamente. En efecto, si bien Militancia asume, al principio, como tarea fundamental difundir las tesis revolucionarias de nuestro grupo¹⁰ y la revista **Comunismo**, nunca dicha tarea se hace de forma regular y consecuente. Si exceptuamos exactamente tres compañeros de Militancia, que al menos en forma discontinua hicieron siempre un esfuerzo en ese sentido, se fue imponiendo la ideología de la sectarización -particularmente sostenida por EO (a pesar de que también, dado que no tenía una publicación de fondo periódica, se había comprometido a apoyar esta difusión): «la difusión de 'Comunismo' es asunto de ellos» (es decir del GCI exclusivamente).

7. Cabe señalar que la revista **Comunismo** cumplió un papel importante en todo ese espacio militante y en la ruptura de cada uno de esos grupos de militantes con sus militancias anteriores. Había muchos otros materiales y textos que se discutían en MCR, pero la mayoría de los militantes ya no reivindicaban más esos textos del pasado, por lo que **Comunismo** era la única publicación común que leíamos y discutíamos todos (nota de 2014).

8. Otro elemento que contribuyó objetivamente en este proceso fue la pérdida del contacto con los organismos centrales del GCI y, cuando el mismo fue restablecido, el hecho de que los mismos nunca fueron fluidos por problemas de comunicación como veremos más adelante.

9. Otro ejemplo de ese proceso de dispersión fue que poco a poco el contacto mantenido con la casilla de correo central del GCI, fue dejando de ser colectivo (firmado por tal compañero en nombre del MCR o de tales compañeros) y fue haciéndose personal, fruto de la dispersión individual de esos compañeros. Paralelamente cada vez existió menos posibilidades que los materiales enviados de Europa circularan entre todos y hasta hubo que discutir contra el pedido de hacer varios envíos cada vez lo que aumentaba sensiblemente los costos (Nota de 2014)

10. La falta de coordinación con las instancias centrales del GCI, condujeron a la paradoja de que la única difusión pública que se hizo de nuestras Tesis programáticas centrales (en realidad de una de sus versiones) "Capitalismo-Comunismo" fue hecha por los compañeros de MCR. Se trataba de un error, porque los compañeros habían hecho público un documento que habían recibido para hacer circular exclusivamente "entre compañeros" de su estructura y compañeros próximos.

Simultáneamente, las divergencias y las incompatibilidades de funcionamiento se reavivaron al interior del grupito al que quedó reducida Militancia en Buenos Aires y entre la mayoría de estos compañeros y la dirección de EO. Sería totalmente secundario entrar en los diversos detalles, por los cuales la dispersión continúa hasta que se empieza a producir una cuasi disolución de hecho de MCR¹¹.

Queremos señalar un hecho que precipitó el fin de la colaboración entre los compañeros de MCR, más próximos a nuestras posiciones, y EO. Ello se produjo cuando estos, nuestros compañeros del MCR que estaban difundiendo nuestros materiales, fueron atacados físicamente por los trotskistas del MAS argentino. En tal oportunidad (el lector recordará nuestra denuncia), los compañeros directamente agredidos consideraron la respuesta dada oficialmente por EO, en nombre de MCR y EO, como «pacifista y pequeño burguesa», solicitándonos al mismo tiempo la puesta en práctica de otro tipo de respuesta, lo que con todos los límites del momento y de nuestras fuerzas coordinamos con ellos. El rechazo compartido de la táctica de la Carta Abierta, que EO propugna, conduce a estos compañeros a un rechazo de todo el trabajo común con este grupo, así como con los militantes del MCR que seguían la línea de EO. Aunque nuestro grupo considera la política de EO, en ese sentido (que en el fondo es la de la vieja línea de la Carta Abierta de Levy)¹², como totalmente ajena a la lucha revolucionaria y como tal la criticamos violentamente, no consideramos justa la ruptura total de toda comunidad de lucha por este hecho¹³. La dispersión se acentuaba entonces en el MCR, entre sus propios militantes (incluyendo los contactos con nosotros) y entre ellos y EO. Otra vez se volvió a la paradoja, contra nuestra voluntad, que muchas veces los contactos o las noticias (porque en realidad la comunidad de lucha entre ambas estructuras se siguió extinguiendo) entre dichos grupos pasaban a través de nuestro grupo y se llegó hasta el absurdo de que a veces algo importante en la misma ciudad solo se sabía luego de haber

pasado por Europa. Así pasó cuando EO hizo el famoso informe sobre el MCR, tratando exclusivamente el aspecto local de ese grupo, en un período en que algunos compañeros habían reiniciado algún trabajo con nosotros en vistas de la reorganización del MCR. Casi la totalidad de los miembros de MCR señalaron, con razón, que dicho informe les había producido un tremendo estupor y se reían de haberse enterado de su/nuestra propia supuesta «disolución», gracias a compañeros de nuestro grupo. (y hasta jugaban sobre aquel que había dicho: «las noticias sobre mi muerte son francamente exageradas») ¡La fotocopia de ese informe había llegado a nosotros y a nuestros otros compañeros a través de la casilla de correo del GCI en Europa!

En muchas oportunidades, y a pesar de la dispersión geográfica inevitable y el hecho objetivo que muchos de aquellos militantes que fundaron el MCR ni sabemos dónde están y de otros sabemos que han evolucionado políticamente muy mal, hemos intentado estructurar un trabajo continuo con los más consecuentes. Pero un conjunto de circunstancias no solo ideológicas políticas, propias a este período de mierda, sino problemas derivados de las condiciones de vida infernales en las que viven muchos de esos compañeros, hicieron imposible la continuidad. En algunos casos, la falta de vivienda fija hace que se pierdan las cartas y otros materiales (¡incluido colecciones enteras de Comunismo!), así como también que tengan que abandonar una pensión porque no pueden pagar, o porque son perseguidos por las fuerzas represivas. A todo eso se agregó la inundación que hubo en el histórico barrio proletario de Avellaneda (¡y da repugnancia que EO utilice este hecho para descalificar a los compañeros!)... que afectó gravemente a compañeros, causando no solo pérdida de materiales sino incluso gravísimas enfermedades. Hoy en pleno febrero de 1989, a pesar de todo esto y de lo que dice EO, hay compañeros que siguen desde su aislamiento considerándose militantes del MCR y, (aunque sin éxito), llamando a su reorganización.¹⁴

Claro que sería totalmente parcial hablar solo de estas condiciones «obje-

tivas e inevitables», como si los propios militantes no fueran responsables de su no asunción en forma consecuente y a largo plazo de la actividad revolucionaria. Hay boludismo, irresponsabilidades, falta de consecuencia, problemas menores personales que toman un lugar desmesurado y hace que aunque se esté de a tres, cada uno hace lo que se le da la gana y cada uno por su cuenta. Pero este es un problema mucho más general, de individualización generalizada, que afecta al proletariado y más aún en este período, para ser tratado aquí.

11. Esta es la información parcial de la que nosotros disponemos. Debemos, sin embargo, señalar que en enero de 1988, es decir más de un año después que EO hiciera el informe sobre MCR, en el que la consideraba según ellos disuelta, nosotros recibimos una carta de un compañero del MCR que señala que no está enterado para nada de tal disolución, que él se sigue considerando militante de "Militancia" y actuando en consecuencia.

12. La «táctica de la carta abierta» hace referencia a la táctica del Frente Único del Partido Comunista oficialista de Alemania y luego de la Internacional Comunista a los que algo antes los consideraban como sus peores enemigos, para unificarse y hacer acciones comunes. En base a esas tácticas, se renunciaba totalmente a la autonomía de clase. El desarrollo de esa tendencia concluyó luego en los frentes populares, los frentes nacionales, las guerras imperialistas y la liquidación total de la Internacional Comunista en beneficio del capitalismo e imperialismo rusos. (nota de 2014).

13. Sin embargo a pesar de nuestras ilusiones, se irá verificando prácticamente que EO rompe totalmente con nuestra comunidad de lucha y que el informe sobre el MCR constituía, junto con la botoneada contra los compañeros, una especie de declaración de esa ruptura (como lo viven los compañeros del MCR) y de su incorporación, que verificaremos luego, a la ideología y la práctica del conferencismo hasta el extremo de hacer publicaciones tribunas con el putrefacto «medio revolucionario» y la CCI. (Nota de 2014)

14. Uno de esos compañeros murió casi enseguida a consecuencia de una enfermedad contraída en esas circunstancias. Otros han mantenido alguna relación con nosotros durante todos estos años, pero la mayoría de ellos se fue dispersando y no dando mayores noticias, por lo que nunca se logró reorganizar aquella estructura que, como tantas otras en la vida del proletariado, había sido el producto de la asociación para la lucha en circunstancias histórico geográficas específicas, que ya no existían (Nota de 2014)

Nosotros, con algunos años de perspectiva con respecto a la creación del MCR y a pesar de su cortísima existencia como tal, consideramos dicha experiencia como una de las más importantes vividas en la región en esta década, en cuanto a ruptura entre la contrarrevolución y la revolución. A pesar de que no hubo una verdadera continuidad organizativa, todos los participantes en ese proceso salieron enriquecidos del mismo y de una forma u otra continúan y continuarán su actividad revolucionaria. Por otra parte, seguimos sorprendiéndonos de las repercusiones que tuvo y tiene aún esa experiencia en la clase obrera, así como el terror que tienen stalinistas y trotskistas de las banderas que levantara el MCR. No hace mucho, un compañero nos contaba que en el primero de mayo pasado en Buenos Aires, discutiendo con un grupo con banderas negras al sostener el carácter contrarrevolucionario de los sindicatos, la respuesta fue «esa es la posición de Militando Clasista Revolucionarla, pero ellos son demasiado negativistas, no están de acuerdo con nada». Si dicha «negatividad» expresa en alguna manera lo inconsecuentemente críticos de la sociedad burguesa, que son esos militantes de las banderas negras, se debe reconocer que no siempre los compañeros del MCR actuaron correctamente y otras críticas dirigidas a dicho espacio son comprensibles. En efecto, algunos hechos irresponsables, principalmente de un ex-fundador del MCR, ha dado una mala imagen de ese espacio militante, pero, ese tipo de cuestiones inevitables, no es el tema de este texto.

Por último, queremos señalar que la continuidad de la actividad militante de los más consecuentes de los fundadores del MCR se verifica ya. Algunos lo hacen trabajando directamente con nosotros, otros intentando impulsar un conjunto de estructuras principalmente en la

Provincia de Buenos Aires, de lo cual no sabemos gran cosa de su evolución, como Células Comunistas y Vorbote. Ambos grupos enviaron sus volantes a la Casilla de Correo del Grupo señalando la necesidad de continuar los contactos con el GCI, al mismo tiempo que dicen reconocerse en las posiciones programáticas del MCR y que critican muchos aspectos de su actividad práctica.

A pesar de la coincidencia en muchas de estas críticas, no podemos en el día de hoy hablar de un verdadera actividad común con estos compañeros, con estas tentativas organizativas, dada la falta de contactos fluidos y de una actividad organizada en común.

2. EMANCIPACIÓN OBRERA

Si bien con EO no se dio esa coincidencia directa en la lucha proletaria, como en la conformación del MCR, y la mediación del correo fue indispensable (a EO la conocimos por sus cartas, por sus publicaciones mucho antes de discutir con sus miembros), nos encontramos de todas formas en el mismo lado de la barricada afirmando que «la lucha no es entre liberación y dependencia, sino entre capitalismo y revolución social, difundiendo volantes contra las elecciones,... denunciando el papel represor y antiproletario de los PC, llamando a la lucha de los explotados contra todos los explotadores, contra todo sacrificio,... es decir que hemos convergido prácticamente, hemos actuado incluso antes del conocimiento mutuo (aún hoy bastante superficial), como parte de una misma comunidad de lucha...» Comunismo N° 19 de 1985 p.12.

Esta comunidad de lucha fue posible, a pesar de las divergencias políticas importantes que siempre criticamos a EO y que marcaron límites evidentes a la profundización de la misma:

- falta de claridad acerca de la mundialidad del capitalismo (falta de ruptura con el concepto dominante de «capitalismo» como sinónimo de producción industrial) y oscilaciones en cuanto a la definición de los países del Este como capitalistas;

- concesiones al feminismo que lo condujo hasta el frentismo con agrupaciones burguesas como «Unidas»;

- enormes confusiones y hasta un rechazo pacifista por la clásica posición, de siempre de los revolucionarios, de oponer al terrorismo de la contrarrevolución el terrorismo de la revolución;

- falta de claridad en lo concerniente a los criterios de seguridad, confusión permanente entre lo interno a esa comunidad de lucha y lo público;

- no ruptura con el tipo de táctica estilo «carta abierta» y las revistas tribuna;

- globalmente, no ruptura con la conceptualización ideológica del marxismo oficial que los llevaba a concebir el proletariado como sinónimo de obrero industrial.

a) La Comunidad de lucha y la Propuesta

Habíamos impulsado la ruptura con el trotskismo que había dado origen al MCR, habíamos impulsado la actividad común con EO e incluso habíamos impulsado el contacto y la actividad común entre MCR y EO. Aunque esto último nunca marchó demasiado bien y EO solo llegó a trabajar con una pequeña minoría de compañeros del MCR, otros miembros del MCR formaban parte de esa tentativa de práctica de coordinación a través nuestro. A pesar de las divergencias manifiestas, nos considerábamos todos de una misma comunidad de lucha contra el capital¹⁵. Se hacía volantes comunes, EO reproducía nuestros textos o de los militantes del MCR, nosotros difundíamos sus materiales, la presencia de Comunismo en librería comenzaba a ser medianamente asegurada en Buenos Aires. También se usaban como materiales «nuestros» la revista de Militancia («El Proletario») y se proyectaban textos comunes de fondo que se reproducirían en Comunismo.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse externamente, al principio no era necesaria ninguna «propuesta» para estructurar ese trabajo común y, aunque todos éramos conscientes de las dificultades y las carencias en especial por la desorganización creciente del MCR

15. Era normal entonces que compañeros de las diferentes estructuras hicieran actividades conjuntas, por ejemplo, dos militantes de EO con dos militantes del MCR sin que ello se concibiera en absoluto como "relaciones entre ambos grupos" y sin que para ello hubiese que pasar por «los jefes». En la práctica se superaba el sectarismo.

Para seguir la continuidad de los aportes de nuestro trabajo, los lectores no deben fijarse en los títulos de los periódicos, debidos a episodios de una esfera inferior. Nuestras contribuciones son fácilmente reconocibles por su indivisible organicidad. De la misma manera que es propio del mundo burgués que toda mercancía lleve su etiqueta de fábrica, que toda idea sea seguida por la firma del autor, que todo partido se defina por el nombre de su jefe, es claro que nosotros estamos en nuestro campo proletario cuando el modo de exposición se interesa a las relaciones objetivas de la realidad sin limitarse nunca a las opiniones personales de los estúpidos contrincantes, a las alabanzas y las vituperaciones, o a las peleas desproporcionadas entre «pesos pesados» y «pesos livianos». En estos casos los juicios no se refieren al contenido, sino a la buena o mala fama de quien lo expone.

Un trabajo como el nuestro no puede cumplir sus objetivos que siendo duro y engorroso y no por la facilidad basada en la técnica publicitaria burguesa, por la ruindad tendencia de admirar y adular a los hombres.

(Sul filo del tempo, 1953)

y los enormes problemas de contactos internacionales, se llegaba a niveles de comunidad de acción que ni siquiera nos atrevimos a formular cuando hicimos la Propuesta de Montevideo.¹⁶ Solo para ejemplificar digamos que la discusión «interna» existía, superando en los hechos las fronteras formales EO, MCR y GCI, que en la misma se designaban tendencias que no coincidían con los grupos o con las fronteras de estructuras, que desde el principio se organizaron formas de autodefensa proletaria, incluso coordinadas internacionalmente, ... Más aún, a pesar de algunas reticencias expresadas por algún jefe de EO (¡cuyo sectarismo era denunciado!), no se consideraban las relaciones como de grupo a grupo, sino como relaciones entre compañeros y los contactos, trabajos y reuniones «horizontales» eran moneda corriente. Uno de los problemas más grandes para el proleta-

riado es avanzar en este sentido contra la democracia y su ineludible burocracia a nivel internacional.

Coincidíamos en que en la medida en que profundizábamos esa actividad común, había que coordinar nuestros esfuerzos con otros compañeros, que había que llamar a una coordinación mucho más amplia.

Para el GCI ello implicaba darle continuidad a nuestra acción fuera y contra las conferencias y retomar la proposición de coordinación que habíamos hecho y redactado en 1980 (Comunismo N°4). Si no dejamos un minuto de pensar que esa línea es la correcta, si no habíamos relanzado nada preciso para concretar esa propuesta, era porque estábamos convencidos que solo se puede estructurar una comunidad de lucha existente y cuando las vanguardias de ellas tienen conciencia de esta necesidad, lo que

pensábamos que no era aún el caso y hoy en 1989 seguimos constatando que no lo es aún.

Para EO ello implicaba superar el bilateralismo tanto en cuanto a contenido como en cuanto a concepción, pero no tenían muy claro cómo hacerlo. En efecto, EO en un principio había mantenido con Nuclei de Italia una relación típicamente de grupo nacional a grupo nacional, firmando acuerdos de principios y aprobando algún panfleto común. El contacto con nosotros y el MCR¹⁷ le había permitido a EO conocer una concepción muy distinta a los acuerdos de principios como mecanismos hacia la coordinación y la centralización y, al mismo tiempo, le había puesto en cuestión el carácter proletario del grupo con el que EO se había asociado. Efectivamente, fueron los compañeros del GCI los que denunciaron el oportunismo y el centrismo de Nuclei, por su colaboración abierta con organizaciones nacionalistas contrarrevolucionarias como el Komala, así como por su sindicalismo, y otras posiciones.

Para Militancia se trataba muy especialmente de aplicar al Cono Sur, dados sus contactos en varios países, la línea de la coordinación de la comunidad de lucha, ampliamente discutida y compartida con nosotros.

Formalmente se hacía unánimemente acuerdo con nuestra posición contra las conferencias, con nuestra crítica global del autoproclamado «medio revolucionario», así como con nuestra posición sobre la comunidad de lucha. Sin embargo, subsistía una diferencia

16. Estamos obligados, sin embargo, a señalar lo que constituyó una excepción. Algunos compañeros del MCR se negaron a trabajar con EO desde un principio considerándolos "pequeño burgueses" y «jefezuelos», sin mucha argumentación. Otros rompieron totalmente con ellos un poco después, declarando tajantemente: "no somos parte de la misma comunidad de lucha con los pacifistas". Por eso, estos compañeros no trabajaban con EO, cuando la represión del MAS contra nosotros tuvo lugar, como fue dicho antes.

17. De más está decir, que dada la heterogeneidad total del MCR, este tipo de acción coordinada con el GCI concernía más a algunos compañeros del MCR que otros.

objetiva que luego se revelaría importante, especialmente entre EO y el GCI, en la medida de que EO consideraba la proposición a efectuar como su política de relaciones con otros grupos, con su «política internacional»; lo que, como explicamos, para nosotros forma parte de una concepción aún teñida de socialdemocratismo, de formalismo, de relaciones «inter-nacionales»¹⁸.

b) La Propuesta como propiedad y gestación de Emancipación Obrera

La práctica de EO, desde que fue difundido el texto, condujo a una ruptura de esa comunidad de lucha que se había ido forjando. Desde ese momento y como expondremos, E.O. ha trabajado para el mundo del espectáculo, en realidad para el mismo espectáculo congresista y conferencista que la propuesta se había propuesto combatir. En ese mundo la propuesta funcionó con una etiqueta de fábrica, como «la propuesta de EO». Desde el principio EO insistirá en esa etiqueta de propiedad intelectual, que es indispensable en el mundo del espectáculo, como en el de la mercancía en general¹⁹.

Mientras el «medio» pseudo revolucionario de las conferencias, se complace recibiendo una proposición de ese tipo efectuada por un grupo concreto y formal del «tercer mundo» EO insistirá hasta el cansancio, en su paternidad de la Propuesta y hasta en su propiedad privada de la misma. En todos los documentos que difunde EO desde entonces, solo firma EO y solo pone una dirección: la de ellos.

Y no será tal o tal frasecita que dice que «la propuesta es de quien la lleva adelante», que desmentirá este hecho, cuando absolutamente toda la práctica en torno a la misma de EO, busca reafirmar su propiedad de «propuesta», ¡cuándo cada línea escrita invalida al contrincante diciendo que «fuimos nosotros quienes la concebimos»!, ¡cuándo se publica la correspondencia del GCI, como si fuésemos extraños a la misma, bajo el título de «respuesta a la propuesta»!, ¡cuándo se decide en nombre de la propuesta que «MCR no existe más»!, o se redacta un

texto explicando que de todas maneras esa propuesta es exactamente la misma que la que EO ya había decidido.

Si fuese así ¿porque haber hecho una reunión para discutirla y aprobarla? ¿porque anunciar tal reunión? EO participa en esa reunión invitada por el MCR y el GCI, pero a partir de eso EO oculta los verdaderos protagonistas de esa reunión. Nos parece evidente que esa necesidad de ocultar otros protagonismos estriba en las mismas razones que tuvo para ocultar la posición sobre la comunidad de lucha. Para ser aceptable por el medio «revolucionario» al que se dirigía EO, sabía que no había ni que mencionar a quienes habíamos sido los críticos más temibles de todo el tinglado conferencista.

En contraposición al esfuerzo colectivo que habíamos realizado, EO presenta la proposición, sin hacer referencia a la comunidad de lucha, y como si fuera simple invitación efectuada por ellos y dirigida al mundo del congresismo, del conferencismo y hasta del confederalismo que había realizado las «Conferencias» en Europa. Tanto en la forma, como en el contenido, EO actúa a partir de esa presentación como representantes exclusivos de la «propuesta».

Por eso, no nos parece muy interesante responder al conjunto de pasquines que hizo después EO, bajo el título «respuesta a la Propuesta». Los mismos son integralmente propios del mundo del pequeño medio pseudorevolucionario, por lo que solo nos limitaremos aquí a tomar alguna cita, para mostrar hasta qué punto ese tipo de paternalismo-propietarismo es afirmado, hasta como argumento de descalificación de otras posturas:

«Mal nos pueden decir ustedes, lo que incluye o no incluye la propuesta cuando fuimos los que la venimos impulsando y trabajando desde mucho antes de esa reunión de Montevideo».

Es decir EO no solo declara «somos los dueños de la pelota», «sino los fabricantes»; no solo «la interpretamos como queremos» sino que de todas formas «fuimos nosotros los que la hicimos y cambiamos lo que queremos».

Esa es la acción de EO que tanto repudio causó en nosotros y el MCR:

en la forma la propiedad privada, en el contenido la propuesta excluyendo la comunidad de lucha contra el conferencismo, exactamente lo mismo que hacen los marxistas con Marx: le apropiaron los textos para traicionar su contenido.

c) La «originalidad» de Emancipación Obrera

Sin embargo lo que realmente EO había llevado como «original» a la propuesta era la ideología de la revista tribuna.

Fue aproximadamente un año antes de la reunión de Montevideo, cuando se dieron los primeros contactos físicos entre el GCI y EO, que este grupo lanzó su idea de hacer una **revista internacional en la que participarían diferentes grupos**, bajo ciertos criterios a discutir conjuntamente. Es necesario indicar que algunos militantes de EO reivindicaban la trayectoria de la participación en revistas culturales o/y científicas, en las que exponen sus teorías y que incluso entonces participaban en diversas publicaciones tribunas heterogéneas (feministas, científicas, ideológicas...) en donde existen sus ideas con posiciones totalmente contrarrevolucionarias. Y que simultáneamente con esa tarea a nivel nacional, habían intentado ha-

18. Ni MCR, ni el GCI se adaptaban a ese esquema nacional en el que EO se encerraba y pretendía encerrar, buscando la nación a la que adjuntar a las otras estructuras de la comunidad de lucha. Nosotros siempre habíamos denunciado esa práctica de definirse como organización nacional y desarrollar luego «relaciones internacionales», considerando que no había sido nunca una práctica proletaria sino, bien por el contrario, la práctica de la democracia para federalizar al proletariado. Sin dudas EO se sentía mucho más cercano en ese tema con el funcionamiento de las organizaciones leninistas como «Nuclei», «El leninista»...o la CCI y sus secciones nacionales. (nota de 2014)

19. Como dice una citación de Sul filo del tempo, 1953 (ver recuadro):«...De la misma manera que es propio del mundo burgués que toda mercancía lleva su etiqueta de fábrica, que toda idea sea seguida por la firma del autor, que todo partido se defina por el nombre de su jefe, es claro que nosotros estamos en nuestro campo proletario...»

cer, como dijimos, algo similar a nivel internacional bilateral con otros grupos como Nuclei.

Nosotros rechazamos tajantemente dicha proposición de **revista tribuna**, que en el «mejor» de los casos (de composición en base a declaración de principios de la «izquierda comunista»), sería la enésima tentativa conferencista con todo el peso contrarrevolucionario que ese tipo de espectáculo desarrolla. Sostuvimos entonces que solo nos interesaba una revista con compañeros, con los que prácticamente verificásemos una comunidad de acción proletaria contra el capital, y que, en ese caso, este tipo de revista debía formar parte de una actividad común mucho más amplia.

EO ha insistido luego en que junto con esa propuesta de revista había otros puntos más o menos comunes que luego se aprueban en Montevideo. No tenemos los elementos para verificar esto, en todo caso nosotros, en esa época, no tuvimos conocimiento de una carta que citan que, por otra parte, no fue dirigida a nosotros sino al Nuclei de Italia. Pero de todas formas, como veremos luego, con o sin los otros puntos que EO reivindica como un «aporte original», esto no es importante. Lo que sí es decisivo es que en ese entonces la discusión se centra en torno a la validez o no de la revista tribuna propuesta por EO. Y si disponemos de cartas en las que EO defiende, contra nosotros y contra la opinión mayoritaria en el MCR, la necesidad de una **revista tribuna**, pues de «todas formas sería un paso adelante». Por supuesto que la crítica de la «revista tribuna», era una crítica de todo lo que se encuentra atrás (¡del tribunismo de revista!) y que en el fondo es exactamente la misma concepción que la de las conferencias, el congresismo,...la de la socialdemocracia.

En realidad la propuesta fue el resultado de un largo proceso internacional anterior, en el que se fue gestando, con compañeros de estructuras y países diversos, la crítica de la concepción espectacular y congresista dominante. Esa versión, que al fin aprobamos en Montevideo y que EO corregirá y enviará a sus «contactos internacionales» como

«la propuesta», no hubiese existido sin ese proceso.

El cambio cualitativo no está tampoco en el hecho de agregarle a la revista «otros» puntos, como sostiene incluso hoy (1989) EO. En efecto, para probar su paternalidad, EO ha publicado en detalle su versión de la historia en sus panfletos sobre las «respuestas» y en ella insiste en que la propuesta es la misma «Él que sea la misma es fácil de constatar comparando la carta citada (carta a Nuclei de un año antes) con la propuesta finalmente aprobada».

Esta sola frase demuestra que EO limita la propuesta a los puntos que figuran como «proponemos promover»²⁰. Es decir que, contrariamente a las ilusiones que pudimos hacernos cuando aprobamos ese documento, EO solo había aceptado con pinzas la comprensión de la **comunidad de lucha y su antagonismo con el conferencialismo**, que se exponen en todo el documento, y que en última instancia EO seguía prisionero de reducir la propuesta al tribunismo, al congresismo.

En efecto, los puntos que figuran como los que se «deciden promover» son totalmente válidos y seguimos estando de acuerdo ayer, hoy y mañana, sin entrar en ningún problema secundario o de redacción.²¹

Pero el problema estriba en que no son esos puntos que le dan ningún carácter de clase a la propuesta y reducirla a esas «proposiciones de promoción» sería sumamente trágico. Léase y reléase los mismos y se comprobaba que cualquier asociación burguesa o sindicato internacional podría aprobar y llevar adelante tal tipo de puntos. Más aún, con algunas diferencias, son más o menos los mismos puntos que llevan adelante todas las internacionales de la izquierda (o la derecha) burguesa hoy y siempre.

Contrariamente a lo que dice EO, la **clave de la propuesta** no está en los puntos que se proponen impulsar, ni tampoco en tal o tal criterio formal de adhesión **sino en la concepción de la comunidad de lucha contrapuesta a todo el conferencialismo que está presente en toda la propuesta.**

d) La Comunidad de lucha y la Propuesta

La relectura del texto aprobado en Uruguay no deja ninguna duda de que el mismo se sitúa del lado de la **comunidad de lucha proletaria contra el conferencismo**; tanto en la introducción, en el que se rechaza la concepción socialdemócrata del partido y de la clase y se reivindica la unicidad del proceso de la organización del proletariado en Partido, como en cuanto a la denuncia del bilateralismo, del congresismo, del propietarismo, de las «naciones unidas de revolucionarios», etc ; tanto en la denuncia de la política sectaria como en el rechazo de los criterios conferencistas de enumeración de principios (ver «sobre algunas previsiones») y la adopción de criterios basados en la **práctica de esa comunidad de lucha.**

Nos parece indispensable subrayar algunos de los puntos fuertes de todo esto:

«Naturalmente no se resolverá ello con voluntarismo ni de hoy para mañana, tampoco será obra de un largo y prolongado trabajo ‘educativo’ o ‘científico’, como lo concebía la Segunda Internacional (y no solo ella), de ‘acumulación de fuerzas’ (‘ganar militantes uno a uno’, ‘elaborar la teoría’ y estructurar LA

20. Solo para quienes no dispongan de esos documentos, sintetizamos esquemáticamente esos puntos: 1. respuesta coordinada ante ciertos ataques del capital: campañas comunes, volantes, cooperación; 2. promover una información internacional de las luchas obreras y de los diversos grupos políticos; 3. polémica teórico política... para lo cual se propone una organización de la correspondencia y una revista; 4. participación en la prensa de otros grupos y difusión de materiales de otros grupos... 5. crear una polémica interna común...

21. Ni nosotros, ni otros compañeros, consideramos importante, como lo dijimos muchas veces, el análisis letra a letra de este tipo de texto y, en una reunión de trabajo como la de Montevideo, no podíamos detenernos en este tipo de errores (no había ni siquiera las condiciones ni las posibilidades para ello), por eso este tipo de formulaciones erróneas de la redacción efectuada por EO se mantendrán en otras partes, como en algunos contenidos del título «Algunas consideraciones y fundamentos previos».

dirección que en su momento Deberá ser Reconocida) para un futuro enfrentamiento, demasiado lejano, mientras que en la realidad 'cotidiana' se daba la resistencia y lucha del proletariado contra el capital.

... Si el Partido de la clase obrera no es un grupo político que en un país o varios se pone tal nombres, si desacordar con el 'Partido para la clase obrera' y reivindicar 'la clase obrera organizada como clase, es decir, como Partido' no es un juego de palabras, si rechazamos las ideas socialdemócratas (estalinista, trotskista, etc) del Partido como el aparato... portador de la Verdad que se constituye voluntariamente y en una nación y que espera el reconocimiento de las incultas masas y de la Internacional como una federación de partidos...»

La contraposición no puede ser más clara y explícita. Veamos otro ejemplo, que es al mismo tiempo una prueba de asimilación/aceptación, al menos coyuntural, de la crítica nuestra por parte de EO, dado que en la frase siguiente EO toma distancias con respecto a su propio pasado:

«Los contactos internacionales se consideran como una cuestión de 'propiedad privada' e impera la práctica de la bilateralidad, la que incluye cada x años momentos de encuentro para reunirse en unas 'Naciones Unidas' de 'revolucionarios'».

Lo que es una denuncia explícita del conferencismo inter-naciones.

Y así podríamos continuar con los ejemplos de que todo lo que le da especificidad a la propuesta **contra** el conferencismo y que se sitúa precisamente fuera de la enumeración de las tareas a llevar adelante. Pero nos parece más importante insistir en los criterios de «¿a quiénes hacemos esta propuesta?»

En la concepción primaria de EO de la revista tribuna, los criterios eran lógicamente ideológicos. El rechazo de esta concepción llevo a una aceptación, al menos verbal, por parte de EO. Como dijimos, mucho antes de la reunión de Montevideo, todos los participantes de ese esfuerzo asociativo aceptaban como fundamental la contraposición comunidad de lucha-conferencialismo y como

criterio de actividad común los de la comunidad de lucha, tal y cual como habían sido formulados en la propuesta del GCI de 1980.

El MCR, como se había constituido como una expresión efectiva de la lucha común, aquella contraposición con el congresismo nunca planteó problemas; pensaban y actuaban como nosotros. En cambio, todas las discusiones con EO nos llevaron a discusiones sobre dicha contraposición. EO insistía en concebir los criterios en base a la ideología y es verdad que hasta último minuto el punto «A quienes hacemos esta propuesta» no estaba nada claro. Para nosotros esta es una cuestión crucial, no en términos de formulación sino de práctica, pues toda coordinación proletaria solo puede partir de la práctica común y debe excluir a quienes, por su práctica, rompen con la comunidad de lucha o, por ejemplo, participan en las campañas antiterroristas llevadas adelante por el Estado burgués en todo el mundo y ello independientemente de la declaración de principios o de buenas intenciones que tal grupo formulara.

Incluso a pesar de que EO había aceptado como criterios los de la **propuesta del 80** (que el GCI había presentado en contraposición a las Conferencias Internacionales), de definir por la práctica la comunidad de lucha, la «traducción» que hacían algunos compañeros de EO de esos puntos, en cuanto a formulaciones escritas, dejaban muchísimo que desear, en el sentido que seguían siendo fundamentalmente ideológicos. Fue luego de una larga discusión que EO acepta al fin las formulaciones que luego se realizarán. En efecto, fue la reunión de Montevideo que permitió precisar que la propuesta se hace: «**A quienes... luchan** contra los ataques del capital, no apoyan a algún sector burgués, asumen prácticamente que los obreros no tienen patria, luchan contra las políticas de defensa de la economía nacional, a quienes combaten..., a quienes... en síntesis **a los que efectivamente pelean contra el capital y constituyen, por ello, una comunidad de pelea**»

Mientras que por oposición, EO había propuesto formulaciones muy poco

explícitas al respecto. Solo para poner un ejemplo palpable de la formulación que llevara EO a la reunión de Montevideo, y la que fuera al final aprobada, citamos a continuación las dos versiones del principio del primer punto, en donde se intenta responder ¿A quiénes hacemos esta propuesta?

Formulación de EO:

«¿A quiénes hacemos esta propuesta?

1. Pensamos que en el mundo existen y surgen grupos y activistas que realizan una lucha contra los ataques del capital...»

Formulación del texto de la propuesta tal como fuera aprobado:

«A quiénes hacemos esta propuesta? A quienes en el mundo realizan una lucha contra los ataques del capital»²²

Nosotros nos oponíamos totalmente a partir del pensamiento y de los grupos en función de sus ideologías y contraponíamos la práctica social. Y mucho más allá del problema de formulación -que de ninguna manera es despreciable- estamos totalmente de acuerdo (o al menos creímos estarlo) que la propuesta no se dirigía a tal o tal grupo porque se reivindicaba de la izquierda comunista, (que en la práctica y en el mejor de los casos, son «buenos» consejeros del proletariado), sino al proletariado mismo, a sus grupos y militantes de vanguardia.

Nosotros propusimos en Montevideo, que se insistiera explícitamente en lo de la **comunidad de lucha**, incluso como formulación (ya que el contenido, como vimos está bien expresado en ese texto), dado que había un acuerdo unánime en utilizar en las discusiones esa terminología, pero EO sostuvo que, dado que en la actualidad ese tipo de expresión, que otrora los grupos de la izquierda comu-

22. Si subrayamos esta identidad de formulaciones, no es para reivindicar ninguna paternidad de nada, como hace EO; ni le reprochamos a este grupo haber tomado partes textuales de aquel texto más viejo que nosotros habíamos redactado en 1980 en la presentación que hicieron, sino para patear un poco más el chiquero conferencista, denunciando la duplicidad de EO, que lo que más ha querido esconder es el papel de nuestro Grupo para ser mejor recibido por el congresismo, pero le cuesta muchísimo esconder que la propuesta fue concebida en base a la comunidad de lucha.

nista internacional utilizaran («comunidad de trabajo»), «casi exclusivamente utilizado por el GCI» y que, por eso, no era conveniente.

Pero nosotros no podíamos hacer una cuestión de esto, pues como lo dijimos en nuestra propuesta que efectuamos en 1980:

«Nosotros no nos aferramos en defender al pie de la letra esta proposición de trabajo, sino a defender su sentido general»

Y que repetimos casi textualmente en el texto aprobado en Montevideo:

«no nos aferramos a defender al pie de la letra esta propuesta sino su sentido general»

Hoy no hubiésemos actuado de esa manera porque el hecho de que EO pudiese ocultar, como lo hizo, nuestra participación en toda la gestación de la propuesta²³, la hizo mucho más aceptable para el medio autoproclamado como revolucionario, que nos considera (y en alguna medida con razón, porque somos el grupo que más a fondo ha criticado las concepciones comunes socialdemócratas del mismo) como el gran cuco. Eso fue lo que le permitió más fácilmente a EO, luego de descalificar al MCR que dejó todo contacto con ellos, presentarse como un interlocutor válido y serio en ese medio de mierda. Más aún el hecho de que EO, que políticamente en toda la gestación de este trabajo común había sido el grupo más débil en la comprensión de la ruptura con el conferencismo y su contraposición con la comunidad de lucha, se constituyera en el representante exclusivo y oficial de La Propuesta, con mayúsculas, en el único interlocutor de la misma, en el único grupo que en nombre de ella respondía, hizo que hasta la «Propuesta» misma se transformara en algo respetable y recuperable por el medio conferencista. Como decía Marx, sobre el primer programa de la socialdemocracia alemana «cada uno leyó lo que

quería leer independientemente de lo que realmente decía». Y se llegó al colmo que hasta el conferencismo mismo en su forma más pura publicó, sin ver ningún antagonismo, ni vergüenza, un texto que en el fondo los denuncia, los condena. Hasta la CCI o Battaglia difundieron la «Propuesta» con buenas aclaraciones para hacerla más respetable, más digerible y recuperable por el conferencismo.

El conferencismo interpretó conferencistamente la propuesta y no les faltó reducirla: a una «propuesta de discusión internacional para el medio revolucionario». Y en el fondo tuvieron razón pues la propuesta, en tanto que **espectáculo** (es decir no por su contenido, ni por lo que se expresó en el texto original, sino en tanto que conjunto de polémicas acerca de lo que deben hacer «los revolucionarios»), no fue -ni podía ser- nada diferente a **otra conferencia más**. Y en este sentido, en el conjunto de materiales publicados por todos los grupos conferencistas y por EO, se repiten las mismas polémicas, con las mismas palabras de siempre de las conferencias. ¡Incluso los conferencistas, en este sentido, tienen razón en señalarle a EO que su propuesta es exactamente la misma cosa que ya intentaron otros y fracasaron! En efecto, liquidada la concepción sobre la comunidad de lucha y la contraposición al conferencismo, los panfletos editados por EO no podían ser otra cosa que una reedición de una **revista tribuna**, una nueva publicación de las monótonas discusiones conferencistas entre Battaglia y la CCI. Es lógico que al interior de ese chiquero, hasta el eurocentrismo se afirme entonces paternalistamente, tratando a los argentinos subdesarrollados como a niños que deben hacer la misma experiencia que los adultos, que en «el fondo es normal».

e) Aclaración necesaria

Es necesario, además, señalar que cuando fue aprobado el texto de la propuesta de Montevideo, no fueron acordadas todas las modalidades de lanzamiento de la misma y que la pérdida de contacto total, entre Europa y el Cono Sur, complicaron aún más las

cosas y facilitaron la autonomización de EO en su espectacular presentación de la propuesta.

Cabe también recordar que los compañeros del GCI que participaron en esa reunión, que habían seguido todo el proceso anterior, que participaron en la discusión y reformulación del texto aprobado y que reafirmaban su contenido (en su sentido general), habían aclarado en esa reunión que no difundirían dicho texto de inmediato. En efecto dado el conjunto de la actividad internacional prevista por el GCI y otros acuerdos y propuestas de actividad militante internacionalista que en ese momento en otras partes estaban en desarrollo (como el Manifiesto sobre la guerra Irán-Irak, red de contactos con compañeros del Medio Oriente, decisión central del GCI de darle continuidad a nuestra propuesta del 80 realizando una reunión de trabajo contra la guerra Irán-Irak, etc.), no estaban aún en condiciones de discutir todas las modalidades de su lanzamiento; pues era indispensable una reunión más global, para situar esa actividad decidida en la reunión de Montevideo en base a esa versión de la propuesta, en el cuadro global y más vasto de la actividad internacional del grupo.

Concretamente, el GCI aprueba el documento de Montevideo como **parte de un todo** mucho más amplio de afirmación de la **comunidad de lucha** y deja claramente establecido que la presentación pública, que hará del mismo, se inscribirá en el resto de la actividad internacional en coherencia con lo ya programado en otras estructuras internacionales: concretamente se estaba preparando lo que luego fue la reunión de Berna que veíamos como la instancia de coordinación entre esa propuesta de Montevideo, las estructuras compañeras en Medio Oriente y en Europa. La total pérdida de contacto durante 6 meses y el hecho de que el GCI no disponía del texto con todas las modificaciones que se habían aprobado, hizo que no la publicáramos, sino hasta muchos meses después que lo hiciera EO y MCR; o mejor dicho, solo EO pues los compañeros del MCR, que habían aprobado ese texto, luego de nuestra partida y continuando con su ruptura con EO, no trabajaron más con ellos.

23. En ese momento de la reunión de Montevideo nosotros no sabíamos que EO buscaría vender «su propuesta» a ese medio, y mucho menos que sería la base de su política internacional el buscar colocarse en la sociedad del espectáculo y del congresismo de la CCI y Battaglia, en base a ella. (nota de 2014)

Además, en cuanto parte de ese todo, nosotros no concebíamos la presentación de la propuesta como nada espectacular sino la continuidad de la misma actividad afirmando la lucha contra las guerras imperialistas (y en particular la guerra Iran/Irak en ese período) y dirigida a esas minorías que coincidían en la práctica con nosotros en Medio Oriente, América Latina, Europa.

Lo que hizo EO, basándose en ese aislamiento que hubo luego de la reunión de Montevideo, fue todo lo contrario, porque desde el principio envió ese texto a nuestros enemigos conferencistas (que por su práctica no podían entrar en lo que proponíamos) que recibieron la propuesta con bombos y platillos. Si EO hizo absolutamente lo que quiso con la propuesta, cagándose en todo lo acordado, hasta ponerla al servicio del Conferencismo ceceista, quienes determinarán lo que sucedió luego será el conferencismo y el espectáculo mismo. El resultado no fue y no podía ser otro que revistas tribunas y más conferencismo con el aval del «tercer mundo» representado por EO.

3. Consideraciones finales redactadas en 2014²⁴

Poco tiempo después, constatamos que los campos seguían siendo los mismos: mal o bien el conferencismo siguió haciendo revistas tribunas y conferencias, la comunidad de lucha del proletariado continuó haciendo lo que pudo afuera y contra ese espectáculo. De esa reunión de Montevideo, de las resoluciones y propuestas, así como de otras reuniones internacionales como la de Berna, en esos mismos años, y las consecuentes resoluciones, manifiestos y otras propuestas no salió, ni podía salir, nada espectacular. A lo máximo que aspirábamos, entonces, es a un mínimo de coordinación en la actividad real de una comunidad de lucha que íbamos reconociendo en nuestra propia práctica. Pero como dijimos antes, ni eso se pudo asegurar en los años siguientes, aunque seguimos en la misma perspectiva e intentando periódicamente reiniciar el mismo proceso. No se puede

esperar nada de espectacular en la estructuración de la comunidad de lucha, el espectáculo del pseudo asociacionismo de las «izquierdas comunistas» pertenece a nuestros enemigos.

Lo único que había realmente cambiado era que **EO había cambiado de campo**; que ahora hacía revistas tribunas con la CCI y otras organizaciones socialdemocráticas, que se eternizaban en discusiones, que de esa actividad no se derivaba ninguna actividad organizativa práctica (sería como eso de pedirle peras al olmo) y que el viejo espectáculo se reproducía esta vez interoceánicamente.

Es evidente que esto fue la confirmación de lo que había hecho EO con el informe de disolución de MCR y con la botoneada contra los compañeros concretos. El esconder al GCI frente a sus nuevos colegas de las conferencias (CCI/Battaglia) y las otras organizaciones era parte de lo mismo. Para algunos, desde el principio EO no era una organización proletaria y todo eso confirmaba lo que siempre habían dicho en una crítica que se basaba en el verticalismo y leninismo de «sus jefes». Para la mayoría, la posición oportunista de EO frente a la agresión física de nuestros compañeros por parte del MAS argentino y sobretodo las calumnias y la botoneada del informe sobre el MCR, había constituido una la «verdadera traición». Para nuestro grupo eso fue decisivo pero sin embargo, fuimos criticados por no romper totalmente con EO hasta que constatamos que realmente había pasado totalmente para el otro lado, a través de las revistas tribunas, publicadas alegremente junto al medio conferencista y un conjunto de hechos organizativos que confirmaban todo esto y que retrospectivamente nos hacían ver más claro el pasado²⁵.

A tantos años de esos hechos, no nos parece pertinente entrar en detalles al respecto, pero si señalar en algunos elementos que ampliarían y confirmarían que los compañeros siguieron rompiendo con EO. Primero que nada, aquellos términos tan duros, con los que los compañeros del MCR más ligados a nosotros, llamaban a la ruptura total con los de EO, fueron asumidos un tiempo después por otros compañeros de aquella

estructura y globalmente con los mismos argumentos: denunciaban el oportunismo de EO, las mentiras sobre el MCR y la «conciliación» con los socialdemócratas de Europa (principalmente la CCI). Luego también hubo compañeros de EO mismo, e incluso de su provincia de origen, que nos contactaron, a nosotros y a otros del MCR, para seguir trabajando en la «comunidad de lucha» y denunciando el «jefe maniobrero y oportunista» de EO, iniciativas que, es verdad, no tuvieron gran continuidad, aunque alguna de ellas haya subsistido algunos años (grupos de estudio, reflexión, etc.)

Retrospectivamente entendemos hoy mejor algunas cuestiones programáticas esenciales de toda esa experiencia y queremos, como **balance histórico**, mencionar dos. Si en 2014 subrayamos estas dos cuestiones es porque creemos que su importancia supera la crítica puntual de las organizaciones implicadas entonces, y que fueron, y serán, fundamentales en la lucha por la constitución del proletariado en clase y por lo tanto en partido.

a) Revista tribuna²⁶

A tantos años de esa experiencia, pensamos que la dirección política de EO (aquí no nos estamos solo refiriendo a personas sino a posiciones prácticas) no había roto en absoluto, ni con el congresismo y conferencialismo, ni mucho más

24. A partir de aquí la redacción se efectuó en 2014 (incluidas todas las notas que siguen).

25. La desorganización misma del MCR, los enormes problemas de comunicación que nos impedían conectarnos interoceánicamente, que ni siquiera recibíamos más los materiales que editaban los conferencistas, ni EO (tal vez porque nosotros no respondimos favorablemente al pedido de dinero para correspondencia que lanzara EO) hicieron que tomásemos conciencia de la total cooptación conferencista de EO con mucho retraso con respecto a la mayoría de los compañeros del MCR.

26. Con respecto a lo que sigue ver «Invarianza de nuestro trabajo internacional y algunos elementos concretos para implementar la propuesta» (GCI), «Nota aclaratoria» (EO) y «Al margen de la Nota aclaratoria». Todas las citas que se hacen en lo que sigue vienen de esos artículos publicados en 1986/87 en Comunismo número 23.

globalmente con los planteos globales de la socialdemocracia (Leninismo): tribunismo (tribuna de congresos, revistas tribuna), frentismo (carta abierta y frentes feministas), pacifismo, localismo, nacionalismo (federalismo)... Cuando gracias al MCR y al GCI ellos conocieron una posición real de ruptura con todo eso, se plegaron a muchos elementos de esa ruptura y junto a nosotros tuvieron una práctica diferente. En dicha práctica muchos compañeros de esa organización participaron real y honestamente, pero también persistían aquellas ideas, en forma más potente de lo que algunos creímos. Unos años después ex compañeros de EO explicaban, como varios del MCR, esa realidad a través de la contradicción entre la base y «el» o «los» jefes de EO; explicación que evidentemente nos parece parcial.

El elemento constante de todo eso fue la revista tribuna. Era el punto «original» de EO y siempre lo habíamos rechazado, incluyendo sus propios compañeros, por eso EO se pliega al proyecto de comunidad de lucha, pero desde el principio pone «peros» y por eso apenas difundida la propuesta, EO se manda una «nota aclaratoria», en la que sobredimensiona totalmente este punto, hasta tal extremo de privilegiar la «cuestión de la revista» a cualquier otra acción que debía resultar de la concreción de la propuesta.

El GCI, sin entender todavía que EO detrás de esa «nota aclaratoria» estaba renunciando totalmente a nuestro planteo, critica violentamente el contenido de esa nota diciendo:

- «...tememos que se le esté atribuyendo a ese punto (la revista internacional...) una importancia o una independencia que entraría en contradicción con todo lo dicho»

- Denunciamos como razón para ello «una cierta tendencia presente en la reunión de Montevideo a autonomizar el punto 5 de la proposición, a concebir la posibilidad a corto plazo de esa revista, sin las suficientes garantías dadas con respecto a la verificación de la práctica común con respecto a los otros puntos. Nosotros estamos en rotundo desacuerdo con esa posibilidad, que sería contradictoria con todo lo que

hemos venido aclarando hasta aquí y que llevaría a una revista disparate, a una especie de tribuna de ideas sobre lo que el proletariado debiera hacer...» Luego de «rechazar por completo esa posición», damos como ejemplo «las conferencias internacionales organizadas por la CCI y Battaglia». Aclarábamos luego que pensábamos que EO no caería tan bajo, pero que ese grupo tenía dicha desviación que se «había manifestado en la reunión de Montevideo» y «se manifiesta ahora cuando en vez de ver como se concretarían los primeros pasos de esa propuesta, en particular haciendo una nota aclaratoria del punto 1 («respuesta coordinada ante...ataques del capital... volantes y campañas comunes,...ante cuestiones concretas y graves que afectan al proletariado mundial»), que nos parece muy necesario, se hace una nota aclaratoria de un punto, el 5, que solo será la consecuencia de los otros»

- Por último denunciábamos que «a EO le cuesta asumir el hecho que una coordinación como la propuesta requiere de instancias de centralización y decisión» y luego de criticar toda la cháchara de EO sobre la libertad de expresión que entraba de lleno en la ideología del conferencismo, del individuo, de la democracia..., concluimos: «En concreto, lo que nos parece importante no es la preocupación (de EO) de como sería la eventual tercera parte del punto 5 de la propuesta sino en como procederemos para concretar la acción común»

Por supuesto que lo que siguió luego de esos temores, confirmó lo peor: EO entró de lleno en el ambiente conferencista. No hizo ningún caso de las propuestas concretas efectuadas por el GCI «algunos elementos concretos para implementar la propuesta» y como era de esperarse ninguno de los grupos conferencistas participó en la continuidad propuesta por nosotros (**campaña contra la guerra capitalista..., coordinación de la acción común contra la economía de guerra...en todos los países..., acción específica contra la guerra Irán-Irak...**), que seguimos asumiendo como pudimos con quienes habían roto con EO y con compañeros de otros continentes.

Lo único que hicieron EO con sus «nuevos compañeros» conferencistas, fue ese tipo de revistas de opiniones, de libertades, típicas del tribunismo y el congresismo. Ni sabemos cuantos meses o años duró pero nunca tuvimos noticias de otra práctica.

b) Paternalismo y eurocentrismo

Nosotros siempre nos reímos de la manera paternalista y eurocentrista que el llamado «medio revolucionario» trataba y trata a los militantes extraeuropeos.

La raíz ideológica de eso es el desarrollo mismo del capital. Para la CCI y compañía el capitalismo es un fenómeno europeo que después se extiende al mundo, el proletariado existió primero en Europa y después en los otros continentes y los revolucionarios siempre fueron primero europeos y luego y gracias a ellos, los pobres subdesarrollados adquieren consciencia y admiran «las izquierdas comunistas», por supuesto que europeas. Muy global y hasta esquemáticamente, digamos que para nosotros **todo eso es falso...**, ni el capitalismo empezó en Europa (fue primero mundial y luego penetra todos los continentes) aunque las casas matrices estuvieran en Europa, el proletariado históricamente es antes que nada un proceso (la resistencia a la proletarización...y por lo tanto es internacional) de contraposición al capitalismo...y es un gran mito creerse que la lucha contra los partidos burgueses para la clase obrera (la socialdemocracia) haya sido más clara o más radical en Europa. Mientras la socialdemocracia considera la lucha del proletariado solo real después de la realización de las «tareas democrático burguesas» (que evidentemente según ellos «están más realizadas en Europa que en el tercer mundo), nosotros consideramos que la resistencia histórica contra la proletarización, que se sigue operando hoy, es la base de la lucha del proletariado contra el capital mundial, y que lo que cambia a través de la historia es que el propio progreso del capital es cada vez más catastrófico para toda la especie humana. Esa contraposición capital-proletariado y guerra imperialista-comunismo, no cam-

bia en su esencia, sino que se desarrolla y se exagera.

Ahora bien, esa mitología tan común en lo que se ha dado en llamar la «izquierda comunista» en Europa, condujo siempre a un tipo de relaciones específicas con los grupos y organizaciones a los que cooptan. No es una relación de compañeros hermanados por la pelea, de iguales que pelean contra lo mismo, por la simple razón que unos son europeos y los otros son menos, porque unos son del centro del capitalismo y otros quieren serlo (o debieran querer ser como ellos), unos son los que saben y otros los que tienen interés en imitarlos, unos los que tienen medios los otros los que quieren tenerlos, unos los padres, los otros los hijos. Claro como buenos pater, como paternalistas buenos «quieren lo mejor para sus hijos» y gustan «apoyar» los esfuerzos de los hijos para agradar a sus padres, para aprender a ser como ellos...

Desde el exilio organizado a esa «izquierda comunista», desde las organizaciones leninistas a las más socialoides, desde la Unidad Popular chilena a la CCI, a los exilados de Medio Oriente se repiten estas características y moldes ideológicos. Es reconocido que quienes aportan **la consciencia, el dinero** para el funcionamiento y las invitaciones para las conferencias es el «centro» y que la periferia tiene más bien la función de difundir...

Ese esquema llega a caricaturas impresionantes, es como una chupada de medias mutua, unos se hacen los padres y otros los hijos. El argumento es siempre que eso se basa en «condiciones objetivas». Así se dice que en Europa hay más condiciones intelectuales, en los otros continentes «son más manuales», o «agarran más fácilmente las armas», lo que implica prácticamente que **la consciencia va para un solo lado**. Así se dice que en Europa occidental los proletarios ganan más, las organizaciones tienen mucho más dinero y se instaure que el dinero vaya en el mismo sentido que la consciencia. Y podríamos seguir con los ejemplos pero lo que crea es una situación enfermiza y putrefacta en la que los europeos hacen caridad «revolu-

cionaria» con sus «compañeros del tercer mundo». Centenas de organizaciones funcionan en base a ese esquema y por supuesto cuanto más hociques son los «militantes del tercer mundo» más reciben **consciencia y dinero**.

Si se quiere ese esquema es «otra pata» del congresismo sobre la cual no hemos escrito lo suficiente, aunque en estas décadas hemos chocado violentamente con ese esquema en Medio Oriente, en América del Norte, en Europa del Este, en América del Sur y por supuesto en el «verdadero centro del mundo» en Europa Occidental. Hemos chocado con «militantes del tercer mundo» que en realidad funcionaban como verdaderos «estudiantes becados» por «sus organizaciones centrales» en Europa: vivían de arriba, les pagaban desde las publicaciones a los viajes y recibían enseñanzas y línea de los europeos. La subestimación total de la capacidad de militancia y análisis de los «del tercer mundo» estaba tan incluida en todo ese esquema en el cual los «padres» y los «hijos» se complacían: el verdadero análisis se hacía en el centro, los militantes del tercer mundo debían difundir las posiciones del «centro».

Nos permitimos dar un viejo ejemplo porque es tan caricatural que muestra mejor cualquier explicación el esquema en su conjunto. Por ejemplo, la sección «venezolana» de la CCI, en aquellos años, no estaba realmente enterada de que en ese país había lucha de clases y no solo tenían problema en decirlo (incluso a compañeros nuestros), sino que también explicaban que venían «al centro mundial de la lucha de clases» sin ningún tipo de complejo. Lo que nos sorprendió a todos es cuando la CCI, unos años después, publicó un texto sobre la lucha de clases en Venezuela y era firmado por compañeros de ese país. Luego aclararon que no, que no había sido escrito por la sección (en política social venezolana, con esa visión, eran unos analfabetos políticos), por eso tenía posiciones diferentes a la CCI («más consejistas con las que no estamos de acuerdo» decían los de la CCI en Europa), y había sido publicada en las revistas de la CCI porque ¡había sido escrita por un familiar del dirigente histórico de la CCI!

Incluso, cuando compañeros de esas estructuras rompían con ese esquema y se incorporaban a tareas de lucha proletaria en cualquier continente, quedaban muy sorprendidos de que los compañeros de Europa no los financiaran y no les enviaran línea sobre todo. Eso lo constatamos con el exilio latinoamericano en Europa, especialmente chileno, que mamaba de la socialdemocracia línea y dinero y, cuando los más consecuentes rompían con ese esquema y se organizaban por su cuenta, pretendían que desde Europa también les enviaran dinero. El «PS» («Proletarian struggle» es decir «Lucha Proletaria») en el kurdistán iraquí financiaba a sus militantes en la región, en base a todo tipo de acomodos que hacían sus exilados en Europa con la socialdemocracia europea. Los compañeros que en Irak (y alrededores) rompían, por cuestiones programáticas globales, con esa organización y se incorporaban a estructuras regionales en las que participaban compañeros nuestros reclamaban la continuidad de esa perniciosa costumbre. Decían y dicen «la actividad militante en el Kurdistan debe ser financiada por los compañeros de Europa», lo que en general incluye la contrapartida lógica y tan jodida como la otra: «la actividad de los militantes kurdos y otros perseguidos de Irán e Irak en Europa debe consistir en enviar dinero para Kurdistan» (en los hechos esta sentencia incluye invariablemente el «no hagan ola», es decir «no luchen en el país en el que estás exilado contra la burguesía de ese país», «hay que respetar las obligaciones del exilio de no hacer política en el país de exilio»)²⁷ Nada más lógico, en todos los Exilios organizados pasa lo mismo: la socialdemocracia europea solo financia la «lucha» lejos si los exilados le hacen el juego en Europa, haciendo abstracción aquí de las otras concesiones programáticas que estos flujos monetarios implican.

Podríamos dar decenas de ejemplos en ese sentido, pero son mecanismos típicamente socialdemócratas complementarios a otros, que siempre denunciamos como el Exilio organizado, lo

27. Ver COMUNISMO 2 «Exilio: Revolución y contrarrevolución»

que más nos interesa aquí es reafirmar una conclusión lo más global posible: así como en la práctica militante de nuestra clase y de nuestra lucha, siempre hemos encontrado del otro lado de la barricada, al congresismo socialdemócrata, siempre hemos debido enfrentar a ese tipo de ideología del «centro» dando dinero y consciencia y la «periferia agarrada de hijo» o dicho de otra forma funcionando como **mantenida, chupando línea y dinero**.

Hoy pensamos, que en EO la otra gran «originalidad», además de la «revista tribuna», fue esa búsqueda de entrar en el mismo espectáculo congresista, pero jugando el papel de hijo, de «tercer mundo», de mantenido. Contrariamente a la práctica que habíamos tenido siempre los compañeros de la comunidad de lucha en todas partes y la de los grupos organizadores de la «reunión de Montevideo», EO pedirá a los grupos europeos dinero constante y sonante para «sostener la propuesta»... diciendo que la situación en Argentina es tan diferente que no tienen «ni dinero para los sellos del correo» y la apología exclusiva de las famosas «izquierdas comunistas» como fenómeno estrictamente europeo e ignorado en Argentina.

A decir verdad, para nosotros fue todo un proceso el darnos cuenta que EO escribía abiertamente en ese sentido, pero desde Buenos Aires, desde Rosario, desde Montevideo, desde Mar del Plata...hubo compañeros que nos gritaron desde el principio esas verdades: EO lo que busca es mucho espectáculo por eso «adula a las organizaciones europeas» y actúa para «juntar gaita para ellos»: «si nos borraron de la propuesta y de nuestra misma existencia al presentarse al medio europeo es porque querían todos los apoyos europeos para ellos»

Y efectivamente fue así: la partida de defunción expedida por EO sobre el MCR, además de una botoneada era una calumnia y si alguien necesitaba dinero para seguir actuando eran los más reprimidos y perseguidos, hasta por la propia izquierda del capital: los compañeros del MCR. Para que en Europa ni se plantearan la cuestión de la lucha real del proletariado en la región y quien «necesitaba

apoyo económico», hicieron desaparecer de la historia de la propuesta al MCR y al GCI. ¡Hasta nosotros recibimos ese tipo de cartas mendigando «dinero para la correspondencia en torno a la propuesta» y el funcionamiento internacional! ¡Pero nunca para ayudar a los compañeros del MCR que estaban sufriendo más que ninguno la represión! Lo de ellos pasa así a ser considerado como una prioridad de todo el medio conferencista. No tenemos detalle de lo que sucedió después, sobre esa cuestión del dinero. Además, no nos interesa en absoluto la contribución en si que fue enviada, ni por cuanto tiempo, ni por cuantos grupos, ni lo que hicieron con ello;...lo que si nos parece importante es denunciar tanto el **mecanismo** paternalista y eurocentrista que en base a eso se estableció, y que el mismo premió en los hechos al monopolio y la propiedad privada de EO, dejando de lado a los compañeros que habían tenido la iniciativa de la propuesta y que estaban soportando la represión directamente. La maniobra de EO dio resultado consolidando así su lugar, no solo en el congresismo, sino en la aceptación de la estructura eurocentrista y paternalista por excelencia.

Pero hubo más mucho más y nosotros no fuimos conscientes de ello hasta mucho después. EO siempre jugó un papel mentiroso sobre sus propias rupturas para encandilar al medio pseudo revolucionario y para acariciarlo para el lado que van los pelos: se dijo sorprendido y admirado sobre «las izquierdas comunistas» europeas, lo que en el fondo no era más que teatro, que espectáculo.

Es verdad que EO no conocía gran cosa sobre las rupturas revolucionarias con la socialdemocracia y que ideológicamente no tenía una ruptura importante y teorizada con el leninismo. Todo era más bien intuitivo y de rechazo de los leninistas/trotskistas locales. También es verdad, que en sus polémicas ideológicas con la CCI acusó amigablemente a esta organización de tener aspectos eurocentristas. Pero hoy viendo la globalidad, afirmamos claramente que eso no fue más que pseudoantieucentrismo, que en realidad EO no cuestionó nada de fondo del eurocentrismo de la CCI, sino todo lo contrario y la cereza sobre

la torta fue que los documentos de EO van a repetir hasta el cansancio que «las izquierdas comunistas» son un fenómeno europeo, que en Argentina son totalmente desconocidas.

Todos los documentos posteriores con los que EO se presentará en el medio conferencista, así como los editados como «respuestas a la propuesta» y todo lo que circulará entre EO y Europa llevará ese tipo «desconcertante» y triste afirmación de que «en Argentina estábamos en pañales», que «no conocíamos lo que se llamaba izquierda comunista», etc. La consolidación de la relación de paternidad y de demanda de «aportar la consciencia» por parte de los Europeos a los «pobres e ignorantes latinoamericanos», no puede ser más abierta y descarada. Conocemos documentos internos de la CCI y de otros grupos «del medio» que se muestran realmente enternecidos por este tipo de declaraciones que le atribuye «la debida importancia histórica al centro europeo».

Claro que al principio pensamos que EO escribía esto solo por ignorancia y por eso cada vez que los vimos le dijimos que esto es mentira, como también se lo decían los compañeros de MCR. Si bien no conocían nada de las fracciones comunistas en Argentina, ni en Chile, ni en Uruguay, Perú o Brasil..., y mucho menos de la historia de la revolución mexicana y los compañeros agrupados en torno a los hermanos Flores Magón (¡seguro que los consideraban «anarquistas» como el «medio»!) sabían perfectamente lo que nosotros habíamos ya publicado²⁸, conocían nuestras referencias y las de MCR que rompían con toda esa concepción y probaban que lo de las «izquierdas comunistas» no era un fenómeno europeo sino mundial:

28. «Comunismo» existía desde muchos años antes y se vendía en las principales librerías de Buenos Aires. En la misma se habían publicado valiosos documentos históricos de grupos revolucionarios de otras partes del mundo que probaban terminantemente que esto no era un fenómeno de Europa occidental. Nuestras críticas contra la socialdemocracia como partido burgués para los proletarios era bien conocida por todos los compañeros que habían iniciado actividades con nosotros.

que como decían todas nuestras publicaciones «en el mundo entero desde mucho antes que el principios del siglo XX se desarrollan tendencias proletarias en ruptura con la socialdemocracia». Habían leído y hasta discutido con compañeros nuestros sobre tales temas decenas de veces.

¿Porqué otra razón entonces EO podía jugar a su ignorancia y escribirle a «sus padres» que el fenómeno de las «izquierdas comunistas», puestos como sinónimo de verdaderas rupturas con el «marxismo leninismo» era desconocido en Argentina?

Solo podemos pensar en dos razones:

- porque negar las rupturas reales del proletariado en esa región le permitía negar al GCI y al MCR en sus afirmaciones programáticas, escondiendo la incompatibilidad de la propuesta con los conferencistas.

- para situarse en la misma posición que las «conferencias de la izquierda comunista» cuyo presupuesto sobre la razón para convocarlas era justamente ese: las izquierdas comunistas son europeas.

Nada podía consolidar más ideológicamente ese acuerdo, que el reconocimiento de los militantes del «tercer mundo» acerca de que la verdadera conciencia revolucionaria venía de las «izquierdas comunistas europeas»

No podemos dejar de subrayar que esa gran falsificación histórico-geográfica implica muchas otras concesiones ideológicas. La principal de ellas es que solo se considera «izquierda comunista» a quien se llama así y no al fenómeno real de ruptura con la socialdemocracia que existe en todo el mundo y que tuvo las más variadas denominaciones: socialismo revolucionario, anarquismo, anarquismo comunismo... Este es otro acuerdo implícito que EO adoptó con todo el medio socialdemocrático: para ellos el «anarquismo» no era revolucionario aceptando la tesis ideológica de la CCI, que renuncia a analizar la práctica social y adopta la vieja tesis socialdemócrata de que «el anarquismo» es pequeño burgués.

Solo así EO podía hacer el juego de que estaba encandilada con el mito de las «izquierdas comunistas» de Europa occidental²⁹ negando a las fracciones

comunistas e internacionalistas en Rusia, al movimiento Maknovista, a los Flores Magón en Mexico, a Roig de San Martín en Cuba, al Partido Revolucionario de la India» (1920), a El Productor, La Habana (siglo XIX), para citar solo algunas de las rupturas que ya en esos años habíamos difundido en Comunismo.

Pero todavía más grave es «el olvido» de la riquísima historia revolucionaria del Forismo en la misma Argentina, de la FORA comunista, de la Protesta, de Antorcha, de las centenas de periódicos revolucionarios en Argentina misma. ¿qué otra explicación para tanta mierda eurocentrista y socialdemócrata que la de catalogar a ese extraordinario movimiento proletario como «anarquista»? Efectivamente dicha posición ideológica de la socialdemocracia lleva incluida esa utilización despectiva del termino «anarquista» como sinónimo de «radicalizado pequeño burgués, que obedece a la infancia del movimiento obrero», como «típico de la insuficiente industrialización y no realización de las tareas democrático burguesas» y reafirma a quien lo dice como un «maduro y putrefacto socialista parlamentario y sindicalista»

c) Contra el liquidacionismo

A tantos años de distancia de todo eso, la triste historia de EO y su incursión como «hija» en ese putrefecto medio conferencista, con sus miserables historias de hociamiento y las consecuentes partidas monetarias, nos parecen tan lejanas y poco importante. Mucho menos nos interesa hoy lo que pueda quedar de esas actividades ideológicas de grupos como la CCI, Battaglia, o las resacas de EO y toda la mierda del conferencialismo. Si tantos años después hemos incursionado en estas «miserables cuestiones» del conferencialismo, es porque todos estos temas están mas vigentes que nunca, porque el proletariado, al volver a plantearse las cuestiones centrales de la estructuración y organización de la comunidad de lucha, vuelve a encontrarse con los mismos problemas y deberá luchar contra todas esas trampas.

En estos últimos años, en varios países, nos hemos visto confrontados con los mismos problemas y hemos debido enfrentar tanto el conferencialismo, como las revistas tribunas, como el viejo esquema paternalista y europeocentrista de envío de dinero y conciencia que venimos de describir. Desde el principio de este siglo hemos discutido estos mismos problemas en varios países. Solo a título de ejemplo, mencionemos que tuvimos que enfrentar estos mismos esquemas en reuniones en Francia, en Turquía, en Brasil, en Perú... y que en las diversas tentativas en las que hemos participado (como la reunión de Chipre) esos mismos problemas continuaron polarizando parte de las discusiones incluso entre compañeros. O sea que por más lejana que nos parezca una práctica que se basa tan caricaturalmente en el esquema de envío de «conciencia y dinero» y «padre-hijo» como la que reprodujeron grupos conferencistas y en particular la CCI/EO, sería utópico considerar que estamos más allá de esos problemas. Más, creemos que los obstáculos y las ideologías contra la constitución del proletariado en fuerza, siguen siendo fundamentalmente los mismos que los que tratamos en este anexo.

Para terminar queremos contar lo que sucedió con el FOR, **Fomento Obrero Revolucionario**. Primero que nada queremos decir que esa organización era en Europa una de las más viejas estructuras proletarias, y que entonces tenían grupos de militantes en varios países (Francia, España, Grecia...), que a pesar de las enormes divergencias que el GCI siempre tuvo con ellos y particularmente con su fundador Munís³⁰, nuestras organizaciones confluyeron en la práctica en muchas ocasiones y en diferentes países. Sin dudas eramos parte de una misma comunidad de lucha a pesar de que las luchas de posiciones (y no solo..., porque

29. Lo que estamos denunciando aquí es la pretensión de que las rupturas con las socialdemocracia y el leninismo sea exclusivamente un fenómeno europeo, pero por supuesto que nosotros reconocemos la importancia histórica también de las «izquierdas comunistas» de origen italiano y germano/holandesa.

también hubo elementos provocadores que complicaron mucho las relaciones en esos tiempos, sobre todo en París) nos llevaron a peleas importantes. Pero en la crítica al conferencismo había coincidencias y el FOR jamás se plegó al espectáculo de las conferencias de la CCI/Battaglia. Incluso había tomado posición criticándolas.

Sin embargo la llegada de la propuesta, versión EO, a Europa causó un fuerte efecto nefasto en el FOR. En efecto, en esos momentos el FOR no tenía contactos sistemáticos con nosotros, tampoco había conocido al MCR y recibe la **versión EO** de la propuesta, en el mismo momento que las organizaciones conferencistas le abren todas las puertas y publican y republican lo que EO envía. Salvo información contraria,³¹ las primeras explicaciones que reciben incluyen tanto esas declaraciones de EO de que «los militantes revolucionarios del tercer mundo no conocen las izquierda comunistas» como los pedidos de ayuda porque «los envíos de las respuestas... cuestan «tal porcentaje» de los devaluados sueldos de los «proletarios argentinos»

Independientemente de lo que podamos pensar tantos años después, ese

30. Para nosotros el «compañero» Munis había sido un centrista durante todo el periodo de la lucha revolucionaria en España y su libro «Jalones de derrota promesas de victoria» lo considerábamos, al mismo tiempo, el mejor análisis de clase sobre la «cuestión española» escrito hasta el momento y, al mismo tiempo un «ejemplo luminoso de centrismo» por su ruptura siempre inacabada con el trotskismo, el leninismo y por lo tanto la socialdemocracia. Al mismo tiempo, que la práctica común nos había llevado a la imposibilidad de continuar «haciendo cosas juntos», veíamos en las publicaciones y algunas discusiones compañeras con Munis y sus compañeros más próximos una ruptura cada vez mayor con todas las formas de socialdemocracia y también con el trotskismo y las llamadas «izquierdas comunistas» en Europa. El propio Munis reconocía que desde la época de «Jalones», había evolucionado mucho rompiendo radicalmente con el trotskismo. En la crítica a ese medio de mierda de la CCI/Battaglia seguíamos coincidiendo y al menos en eso siguió habiendo una cierta práctica común.

31. Estos episodios los conocemos gracias a lo que los militantes del FOR en explicaciones sucesivas comentaron luego a nuestros compañeros en Francia y España.

elemento suscitó una polémica al interior del FOR que condujo a la escisión y en última instancia a la liquidación de esa organización. Sería totalmente inconsecuente reírse hoy de ese proceso, lo que se discutía era realmente importante, lo que estaba en juego eran posiciones realmente decisivas, las cuestiones programáticas que estaban en cuestión en esa batalla interna del FOR son de una gran importancia.

Claro que habiendo situado todo el contexto, como venimos de hacer es muy fácil **hoy** condenar a los compañeros que querían enviar dinero a EO para subirse al tinglado con la CCI, pero ellos no lo sabían. En ese entonces, según la versión que nos han proporcionado, la discusión se habría dado entre quienes estaban emocionados por contribuir al surgimiento, en fin, de grupos revolucionarios en América del Sur, y por el otro lado a quienes decían que ese esquema del envío de dinero se encontraba del otro lado de la barricada por las implicaciones que tenía. No conocemos los detalles, pero nos aseguran que si que «una parte de ese grupo hizo el envío de dinero, sin la aprobación de la organización» y que «ese hecho llevó a una lamentable ruptura organizacional» que resultó definitiva.

Más allá de nuestra posición al respecto, que creemos ampliamente aclarada, nos parece, que ese tipo de prácticas fueron y son liquidacionistas de nuestra comunidad de lucha, y esta verdad la queremos subrayar hoy. Con todas esas mierdas espectaculares, el conferencismo ganó una batalla logrando liquidar lo que había sido la práctica organizativa del FOR, pero también queremos subrayar que toda esa práctica espectacular fue igualmente liquidacionista de nuestra práctica y lucha por la comunidad de lucha.

Si, denunciemos con todas nuestras fuerzas el espectáculo conferencista de EO, de la CCI/Battaglia y el resto; pero también seamos capaces de reconocer que aunque su espectáculo también desapareció de la escena a mediano plazo, también «ganaron» en el sentido de que desorganizaron los esfuerzos reales que estaban haciendo proletarios en lucha.

Hasta la defunción del MCR, que al principio era una bola interesada que largó EO de la cual ellos se reían, con el tiempo se hizo realidad y el MCR dejó de existir (¡lo que evidentemente no es culpa de EO!). A nuestro propio grupo, esa experiencia nos costó mucho, fue dolorosa, nos sentimos engañados, traicionados y decepcionados y fue un elemento muy potente de desorganización real.

Creíamos que estábamos en pleno desarrollo de la organización internacional del proletariado fuera y contra el conferencismo y una parte, de lo que considerábamos nuestra «propia comunidad», pasa abiertamente para el otro lado, y si bien no logra credibilizar el espectáculo del conferencismo por mucho tiempo, al menos logró desorganizar a muchos de nuestros compañeros y estructuras... ; y luego de esa experiencia, al menos en la región, hubo que comenzar de nuevo con los viejos contactos que esa práctica no habían desorganizado totalmente. Por eso queríamos terminar insistiendo en el carácter liquidacionista que tuvo esa práctica en nuestro seno, que sigue teniendo hoy y que seguramente tendremos que enfrentar en el futuro.

Por todo lo expuesto, lo que aquí describimos muestra también los límites de nuestra comunidad de lucha, de nuestras estructuras militante y de nosotros mismos.

POSTFACIO

Con idas y venidas, altos y bajos, masividades y trabajo grupuscular, el combate histórico del proletariado por constituirse en fuerza sigue y seguirá. Durante todos estos años, nuestro grupo ha continuado ese combate junto a grupos y compañeros de los más diversos rincones del mundo.

La polémica internacional e internacionalista, la clarificación y la definición programática, continúa y continuará como parte esencial de ese combate. Nada más lógico que en ese proceso se sigan delimitando comprensiones, fronteras, directivas.

Al terminar esta revista basada en los algunos borradores, nos da ganas de exponer muchas más cosas de las que aquí hacemos públicas, pero nos llevaría a escribir otra revista más o incluso más que una, lo que nos haría una vez más sucumbir en la inmensidad de lo que la revolución necesita como teoría y dirección revolucionaria, y lo limitadas y contingentes que siguen siendo las escasas fuerzas de los militantes internacionalistas.

Llamamos a compañeros internacionalistas, revolucionarios, de cualquier parte del mundo, a inscribirse en esta tarea fundamental, en la forma que lo vean conveniente. Las contribuciones son bienvenidas, a partir de ellas, no solo podamos desarrollar una polémica fecunda, sino fomentar la circulación de las mismas en nuestros materiales internacionales.

Como parte de ello y para concluir este número, optamos por limitar este postfacio a dos elementos, que las discusiones en 2014, nos indican como puntos que debemos y podemos clarificar mejor con respecto a las versiones de los “viejos borradores” publicados:

- El partido y sus concreciones históricas.
- Las minorías comunistas y la dirección

EL PARTIDO Y SUS CONCRECCIONES HISTÓRICAS

Somos conscientes que en toda nuestra exposición de la comunidad de lucha y el partido, se echa de menos el aspecto más concreto del partido a través de las diferentes fases históricas de la vida del proletariado organizándose en fuerza. Es decir, explicamos en profundidad los ejes vitales del partido, el histórico y el internacional, pero no profundizamos en su materialización, o mejor dicho, su desarrollo concreto y material desde que el proletariado aparece como sujeto de la revolución. No como mera exposición que trate de dar ejemplos históricos, sino de abordar esta cuestión desde la perspectiva del proceso de afirmación y negación del proletariado, clarificando la unidad inseparable clase-partido. Es una cuestión importante para combatir el partido místico, ideal, que sólo existiría cuando aparezca en toda su pureza (¡o sea nunca!).

Si bien los revolucionarios siempre hemos sostenido que el proletariado sólo se afirma como clase revolucionaria organizado en partido, o lo que es lo mismo «el proletariado es revolucionario o no es nada», la misma no debe ser entendida como hace el idealismo, aislándola del movimiento, del proceso, analizando estáticamente y creando un ideal de ese «proletariado revolucionario», lo que lleva a la caricatura de negar la existencia del proletariado real. Por eso no está demás insistir en que cuando nosotros defendemos esa afirmación, estamos obligados a aclarar que la misma no sólo no tiene nada que ver con un ideal a alcanzar, sino que le damos a esa afirmación toda su dimensión dialéctica. Por consiguiente, el proletariado sólo se afirma organizado en partido, pero esta organización en partido es un proceso contradictorio, tiene momentos, episodios, desarrollos que niega el idealista y su purismo. Despreciamos a quien diseña en su cabecita la organización en partido como un ideal y que en la práctica denigra precisamente todo el proceso real de esa organización en partido (¡y que en realidad son momentos en la vida de ese mismo partido!).

Existen una serie de momentos y de desarrollos contradictorios que van desde la negación que hace el capital del proletariado (su destrucción como clase autónoma y fuerza social), hasta la constitución del proletariado a su nivel más elevado (partido mundial, destructor del capital). Así vemos periodos tan dispares en la vida de nuestro partido como la época de la Primera Internacional (en la que la Internacional es un intento de dotarse de un órgano central) o el período que va desde el 1917 a principios de la década del 20; periodos en que, a diversos niveles y con mayor o menor fuerza,

la tendencia de nuestro partido a fortificarse, a afirmar y consolidar instancias de centralización son muy importantes; mientras que en otros momentos el partido, tras la derrota, queda en escombros. Es en estos momentos de destrucción del proletariado en que su existencia autónoma queda reducida a sus fracciones más consecuentes, que asumen la reapropiación de la experiencia anterior, profundizando, en la brecha con la contrarrevolución y estableciendo así las bases para que luego la clase resurja más fuerte, más decidida y determinada por unas reapropiaciones mucho más profundas, más potentes (pese a que la apariencia inmediata del proletariado parece contradecir esta determinación).

Todo este proceso histórico del partido y sus episodios, sus concreciones estructurales, escapa a la lógica formalista, a las fronteras formales de grupos y, al mismo tiempo, no son más que materializaciones del propio desarrollo de nuestro ser. El papel que cumplen ciertas organizaciones concretas como la Liga de los Comunistas, la Primera Internacional, la Tercera Internacional en sus primeros años (y sobretodo los grupos que se opusieron a su dirección y lucharon contra el leninismo entre los que está todo eso que se llamó izquierda comunista), son episodios claves en la historia del partido. Y si bien la Primera Internacional alcanzó una influencia decisiva en su tiempo, no podemos negar que la Liga de los Comunistas o Bilan, pese a no tener una relevancia de esa similitud, fueron igual importantes en nuestro partido y su fortificación por la dimensión de su acción histórica.

Los diferentes grupos, fracciones, «partidos»... de revolucionarios han escrito y expuesto teóricamente páginas esenciales en la historia de la comunidad de lucha del proletariado, de sus esfuerzos por transformarse en fuerza, en partido revolucionario. Pero no cabe duda que la historia del partido real del proletariado está por escribirse. Cualquier aporte compañero en ese sentido debe sostenerse porque son las bases históricas reales del programa revolucionario y por lo tanto de la dirección necesaria para triunfar contra el capital.

Sin embargo pensamos que esa historia no se puede acabar teóricamente antes de que se realice prácticamente; o dicho de otra forma, que la historia efectiva del proletariado constituido en potencia revolucionaria debe realizarse antes de poder comprender teóricamente la totalidad de su propia historia.

Sólo una sociedad sin clases, sin explotación, sin Estado...podrá reconstituir la historia real del partido revolucionario.

LAS MINORÍAS COMUNISTAS Y LA DIRECCIÓN

Como decimos en todos nuestros materiales, denominamos « militantes revolucionarios » o « comunistas » a la expresión más decidida del proletariado afirmándose, a la dirección engendrada por la comunidad de lucha para realizar sus objetivos; a quienes prácticamente actúan con mayor determinación en el desarrollo de la lucha, los que impulsan adelante a los demás.

Es decir que en contraposición con todas las ideologías educacionistas que separan clase y partido y consideran que « el partido » es el conjunto de los intelectuales que llevan la consciencia a las masas proletarios, para nosotros los comunistas son la concreción práctica de los esfuerzos del proletariado por dotarse de una dirección revolucionaria intransigente, es la vanguardia del proletariado producida por su lucha y para llevarla a sus últimas consecuencias.

Claro que para nosotros el partido, como proceso histórico-mundial del comunismo (de la resistencia de la comunidad primitiva a la revolución social mundial), supera la actividad de tal o cual militante, de tal estructura u organización comunista, e incluso de las asociaciones internacionales de proletarios. Es más, (aunque contradiga totalmente el materialismo vulgar que no comprende el sujeto y su movimiento, dado que su mira se estanca en el prisma inmediato y estático), el militante comunista y la organización revolucionaria no son otra cosa que una creación histórica de la comunidad de lucha del proletariado, de la clase explotada y revolucionaria constituyéndose en partido opuesto a todos los partidos existentes que, en su desarrollo, rompe las separaciones impuestas por el tiempo y el espacio entre las distintas áreas geográficas y generaciones de militantes para abolir para siempre la explotación y la opresión.

Es en ese sentido que deben entenderse algunas afirmaciones del texto principal que publicamos en esta revista; como que los comunistas son « quienes en la práctica dirigen el Partido y la revolución comunista ». Nuestra propia concepción del partido nos lleva a preguntarnos si el verdadero sujeto son « los comunistas ». En términos inmediatos si lo son pero en términos históricos ¿ acaso los comunistas no son dirigidos por el partido? O más globalmente todavía ¿ acaso el comunismo como movimiento de contraposición genérica al capital, no dirige todo el proceso de la constitución del proletariado en fuerza y a los militantes comunistas?, ¿ Acaso no es la comunidad humana en su contraposición vital al capital, la que capta y desarrolla a esos militantes durante su propio proceso de lucha? Efectivamente, la acción dirigente de los comunistas no es más que el movimiento comunista, materializándose en hombres y mujeres que produce y concretan esa dirección.

Si debemos aclarar tanto este tipo de cuestiones es porque la lógica formal entiende eso de forma opuesta, pues en vez de partir de la comunidad de lucha parten del conjunto de individuos. La lectura

lógico formal de nuestras afirmaciones es « algunos que se llaman 'comunistas' debieran dirigir el partido y la revolución », cuando lo que afirmamos está en contraposición total: llamamos comunistas a los proletarios que efectivamente en la práctica se afirman como la expresión más decidida del comunismo, como quienes en la lucha revolucionario mejor expresan la dirección.

También la palabra « dirección » es sistemáticamente descalificada por la ideología democrática, concibiéndola a partir de quienes deciden en nombre de otros y que fueron elegidos por otros para decidir. Algo así como los líderes o los jefes. Si nosotros hablamos de « dirección » es en un sentido totalmente opuesto: nos referimos a que el mayor problema que tiene el proletariado, cuando es capaz de imponerse como fuerza social, es qué dirección práctica adoptar para destruir al capitalismo y el Estado, es decir el conjunto de directivas prácticas de abolición del orden establecido. En ese sentido también debiéramos decir que el programa comunista práctico de destrucción del capitalismo se concreta, en cada circunstancia histórica, en directivas precisas de demolición del orden establecido; que el comunismo, como contraposición concreta con el capital, se encarna en seres humanos precisos, en directivas, en « qué hacer » y que a eso llamamos dirección del partido y la revolución.

Afirmar esta realidad de nuestro movimiento como proceso histórico, y también como sujeto histórico, que dirige al proletariado hacia el comunismo es contraponerla con toda la concepción socialdemócrata del partido. El partido no se dirige para aquí y para allá, no es un aparato que puede orientarse a voluntad, sino que la esencia de nuestro partido es la dirección histórica del comunismo cristalizándose como fuerza material organizada y centralizada del combate de nuestra clase. Es así como comprendemos el papel de dirección de los comunistas, y de las instancias concretas creadas como episodios del partido. La contraposición al formalismo, al voluntarismo y a toda una serie de ideologías que, partiendo de lo inmediato, del individuo o el grupo genial, liquidan las tareas revolucionarias, es total. En consecuencia, a contracorriente de todas esas concepciones, para nosotros la dirección revolucionaria no es una cuestión de una minoría en un momento dado que dirige el partido (aunque desde cierto nivel su concreción tenga esa apariencia), sino que es el partido mismo el que crea su dirección como resultado de su misma naturaleza, de su misma esencia, que no es más que la del comunismo y la materialización de las fuerzas que lo realizan, la de la actividad histórica de las minorías revolucionarias que se sitúan en la defensa del programa de la revolución. Toda la acción voluntaria, consciente y dirigente de las minorías revolucionarias viene determinada por esta realidad.



ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN HÚNGARO N°7

- Guerra o revolución
- Viaje a Irak
- Luchas de clase en Irak: entrevista de un veterano
- Irak: cronología de la lucha de clase en el siglo xx
- Acción directa e internacionalismo
- Contra la guerra imperialista: la única alternativa es la guerra contra el capital
- Un buen ciudadano.

ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN FRANCÉS N°66

- El leninismo contra la revolución
- Segunda parte:
El leninismo como liquidador de la ruptura comunista

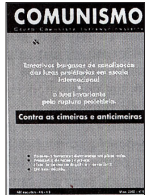


ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN ÁRABE N°6

- Editorial sobre el progreso
- Características generales de las luchas de la época actual
- ¡Qué reducción del tiempo de trabajo!
- Nos hablan de paz ... y nos hacen la guerra

ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN PORTUGUÉS N°5

- Contra las cumbres y anticumbres
- Genova 2001: el terrorismo democrático en plena acción
- Proletarios de todos los países: la lucha de clases en Argelia es la nuestra!
- Un buen ciudadano

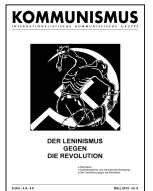


ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN KURDO N°5

- Elementos contradictorios de la revuelta de Túnez
- ¡Contra la dictadura de la economía: viva la revuelta internacional del proletariado!
- La ola de protestas llega también a Irak y Kurdistan
- Llamado a los manifestantes de Sulemanía y otras ciudades de Kurdistan e Irak.
- Las revueltas de hambre son lucha proletaria.
- El antiterrorismo es el terrorismo de Estado.
- En Egipto las luchas proletarias se apaciguan y la burguesía se reorganiza.
- Haití: ¡salvar los muebles... !
- Notas acerca de los actuales movimientos proletarios en el Norte de África y en los países del Medio Oriente.
- Una mirada hacia las ideologías consejistas reformistas

ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN ALEMÁN N°6

- El leninismo contra la revolución



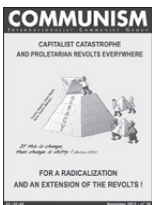
ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN CASTELLANO N°63

- Brasil, protesta social y contrarrevolución
- Anexo 1: Disturbios y enfrentamientos en Leblón, uno de los barrios más burgueses de Río
- Anexo 2: ¡Generalizar los combates!
- ¡Muerte a la paz social!
- Anexo 3: Armas, negocio y represión
- Anexo 4: Guerra imperialista y luchas proletarias

ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN GRIEGO N°3

LA ECONOMÍA ESTÁ EN CRISIS. ¡QUÉ REVIENTE!

- NOTAS CONTRA LA DICTADURA DE LA ECONOMÍA
- ACERCA DE LA APOLOGÍA DEL TRABAJO
- VALORIZACIÓN/DESVALORIZACIÓN: LA INSURMONTABLE CONTRADICCIÓN DEL CAPITAL



ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN INGLÉS N°16

- Editorial.
- Catastrofe capitalista y revueltas proletarias por doquier.
- Panfletos.

ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN RUSO N°1

- PRESENTACIÓN DEL GRUPO. PRESENTACIÓN DE LA REVISTA
- CONTRA EL MITO DE LOS DERECHOS Y LIBERTADES DEMOCRÁTICAS
- NOTAS CONTRA LA DICTADURA DE LA ECONOMÍA
- HACIA UNA SÍNTESIS DE NUESTRAS POSICIONES
- volantes

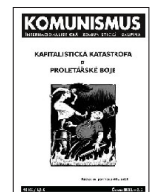


ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN TURCO N°2

- Contra el Estado
- Presentación de «glosas críticas marginales»
- Glosas críticas marginales (Marx)
- Acerca del Estado libre de la socialdemocracia
- El Estado, la política, la democracia... defendidos por la socialdemocracia

ÓRGANO CENTRAL DEL GCI EN CHECO N°3

- Catástrofe capitalista y luchas proletarias
- ¡El antiterrorismo es terrorismo de Estado!
- ¿Quiénes están detrás de las revueltas en el norte de África? (GCI, Enero 2011)
- ¡Contra la dictadura de la economía! ¡Viva la revuelta internacional del proletariado! (GCI Marzo 2011)



**HEMOS INFORMATIZADO
UNA PARTE IMPORTANTE DE
NUESTRAS REVISTAS CENTRALES
ASÍ COMO NUESTRAS TESIS DE
ORIENTACIÓN PROGRAMÁTICA
EN INGLÉS, CASTELLANO Y
FRANCÉS.**



**Suscríbase y apoye
las publicaciones periódicas del
Grupo Comunista Internacionalista
(los precios incluyen los gastos de envío)
Precio de la suscripción por 5 ejemplares
de las revistas centrales
Comunismo, Communisme, Communism...
20 dólares / 15 €
También disponibles:
Tesis de orientación programática
en español, francés, inglés y árabe
al precio de 4 dólares / 3 €**

<http://gci-icg.org>

**info@gci-icg.org
<http://gcinfos.canalblog.com>**



DICTADURA DEL PROLETARIADO PARA LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO

«Tratamos de expresar aquí con todas las dificultades que presenta el lenguaje lógico formal y burgués, en la forma más precisa posible la cuestión del sujeto de la revolución, y al mismo tiempo nuestro concepto de comunismo, que para nosotros no es ningún ideal a aplicar, sino el movimiento de destrucción de la sociedad del capital y la sociedad que resulta de esa negación práctica. Así, contrariamente a lo que cree el idealista el verdadero sujeto de la revolución no es el individuo genial con su consciencia y su voluntad; no lo es tampoco el grupo de militantes, a pesar de que su acción como dirección histórica sea decisiva, más aún ni siquiera lo es el proletariado entero en tanto que grupo de obreros. Solo lo es el proletariado en tanto que fuerza constituida, en tanto que Partido, en tanto que centralidad orgánica comunista que destruye el orden establecido. No es tampoco la dirección la que hace del proletariado «tradeunionista» una fuerza revolucionaria, como cree el socialdemócrata, sino por el contrario es el proletariado como fuerza revolucionaria (no en el sentido inmediato sino histórico, no en el sentido contingente o local, sino general e internacional) el que determina la creación de una dirección revolucionaria. En fin, y aunque resulte más chocante a la ideología dominante, dado que nos situamos a un nivel de abstracción superior: no son los comunistas o el proletariado quien hace del movimiento social un movimiento comunista, sino por el contrario es el comunismo en tanto que movimiento histórico, que encuentra, por primera vez en la historia, en el proletariado una clase verdaderamente revolucionaria para imponerlo como negación efectiva, es el comunismo quien coopta los elementos históricamente más decididos de la clase, a aquellos que siempre ponen adelante los intereses del conjunto del proletariado ... como dirección del partido y la revolución a venir.»

GCI «Tesis de orientación programática», Presentación